



Asociación
Española de
Africanistas



Revista de Estudios Africanos

UAM

Universidad Autónoma
de Madrid

NÚMERO: 2 - 2021; ISSN: 2695-5350

Equipo Editorial

Director

Théophile Ambadiang Omengele, (Universidad Autónoma de Madrid/Asociación Española de Africanistas)

Editores

Théophile Ambadiang Omengele, (Universidad Autónoma de Madrid/Asociación Española de Africanistas)

Mbuyi Kabunda Badi, (Universidad Autónoma de Madrid/Asociación Española de Africanistas)

Jean de Dieu Madangi (British Institute/Asociación Española de Africanistas)

Consejo Editorial

Louis Adekitan (Universidad Complutense de Madrid/Asociación Española de Africanistas)

Carlo Caranci (Asociación Española de Africanistas)

Isabela de Aranzadi (Asociación Española de Africanistas)

Juan Carlos Gimeno (Universidad Autónoma de Madrid)

Mercedes Jabardo (Universidad Miguel Hernández de Elche)

Henri Maguemati Wabgou (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá)

Maria Paula Meneses (Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra)

Mbare Ngom Faye (Morgan State University)

Carlos Serra (Universidad Eduardo Mondlane de Maputo,

Mozambique)

José Ramón Trujillo (Universidad Autónoma de Madrid)

Soledad Vieitez Cerdeño (Universidad de Granada)

Comité Científico Asesor

Yolanda Aixelà (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)

Carla Braga (Universidad Eduardo Mondlane, Mozambique)

Diego Buffa (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)

Alicia Campos Serrano (Universidad Autónoma de Madrid)

Teresa Cruz e Silva (Universidad Eduardo Mondlane, Mozambique)

Mohamed el-Madkouri (Universidad Autónoma de Madrid)

Virginia Fons (Universidad Autónoma de Barcelona)

Gladys Lechini Álvarez (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Marta Maffia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Pedro Martínez Lillo (Universidad Autónoma de Madrid)

Wilfrid Miampika (Universidad de Alcalá de Henares)

Ferrán Montesa (Le Monde diplomatique en español)

Susana Moreno Maestre (Universidad de Sevilla)

Macharia Munene (USIU, Nairobi, Kenya)

Bahia MW Awah (Universidad Autónoma de Madrid)

Germain Ngoie Tshibambe (Universidad de Lubumbashi, RDC)

Gloria Nistal Rosique (Asociación Española de Africanistas)

Véronique Solange Okomé-Beka (Universidad Omar Bongo, Gabón)

Albert Roca Álvarez (Universidad de Lérida)

Eduardo Valdés-Devés (Universidad de Santiago de Chile)

Jean Arsène Yao (Université Félix Houphouët-Boigny, Costa de Marfil)

REVISTA DE ESTUDIOS AFRICANOS (REA)

Número 2, Año 2021

<https://doi.org/10.15366/reauam2021.2>

Estudios

1. Aproximación teórica al estudio de los conflictos armados y guerras civiles en África

A Theoretical framework to analyse armed conflicts and civil wars in Africa 1-23

MAGUEMATI WABGOU y DANIEL VARGAS OLARTE

<https://doi.org/10.15366/reauam2021.2.001>

2. Remédio da leitura em terra sonâmbula

Remedio de la lectura en tierra sonámbula 24-37

ANA CATARINA COIMBRA DE MATOS

<https://doi.org/10.15366/reauam2021.2.002>

3. Le néopanafricanisme: idéologie de l'unité et praxis du développement en Afrique

Neo-Panafricanism: unity ideology and development praxis in Africa 38-74

MBUYI KABUNDA

<https://doi.org/10.15366/reauam2021.2.003>

APROXIMACIÓN TEÓRICA AL ESTUDIO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS Y GUERRAS CIVILES EN ÁFRICA

A theoretical framework to analyse armed conflicts and civil wars in Africa

MAGUEMATI WABGOU
Universidad Nacional De Colombia
maguew1@gmail.com
DANIEL VARGAS OLARTE
Universidad Nacional de Colombia
danielvargasolarte@yahoo.es

Recibido/Received/Reçu: junio 2021; Aceptado/Accepted: noviembre 2021

Cómo citar/To cite this article/Citer: Wabgou, Maguemati y Vargas Olarte, Daniel “Aproximación teórica al estudio de los conflictos armados y guerras civiles en África”, *Revista de Estudios Africanos*, 2 (2021): páginas 1-23.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reauam2021.2.001>

Resumen: Este artículo delimita la fase actual de los conflictos armados en África, la combinación de causas, centrándonos/centrándose en el agravio, la codicia, las negociaciones fallidas y el mal gobierno; así como la caracterización de las economías de guerra. Se realiza también la revisión de perspectivas teóricas y conceptuales acerca de las guerras civiles en África.

Palabras clave: *África, conflictos armados, guerras civiles, aproximación teórica*

Abstract: This article delimits the current situation of armed conflicts in Africa, the combination of causes, focusing on grievance, greed, failed negotiations and bad governance; as well as the characterization of war economies. It also revisits a theoretical and conceptual framework to analyse civil wars in Africa.

Key words: *Africa, armed conflicts, civil wars, theoretical framework.*

Introducción

En este trabajo, se pretende presentar un análisis de los conflictos armados en África, teniendo en cuenta las guerras civiles como un componente particular de los mismos;¹ trayendo a colación las perspectivas teóricas más adecuadas para la aprehensión integral de dichos conflictos. Por lo tanto, el presente análisis de las guerras en África pasa por la identificación de sus causas

¹La diferencia que hay entre los conflictos armados y las guerras civiles es especificada en el capítulo II del presente artículo. Sin embargo, anticipamos con la precisión según la guerra civil se concibe como una especie de conflictos armados cuyas manifestaciones o expresiones desbordan los límites de las características más transcendentales de los conflictos internos y las guerras convencionales. Aunque inicialmente se refería a enfrentamientos fratricidas, su acepción ha ido transformándose a lo largo de historia de los fenómenos bélicos. El/la lector/a encontrará un desarrollo más extenso sobre estas transformaciones en la sección 2.

principales y sus características y apuesta por una visión multicausal del fenómeno belicoso en el continente africano. Lo que implica recurrir a un estado del arte, concebido como una metodología de investigación cualitativa-documental necesaria para contribuir a alimentar la realización de estudios y debates en el campo de estudios africanos e investigación sobre los conflictos armados en África.

Según el Diccionario de Oxford, el estado del arte se refiere al uso de las técnicas o métodos más modernos y avanzados, y es un adjetivo que califica a algo como lo mejor que puede presentarse en la actualidad: “*the most recent stage in the development of a product, incorporating the newest ideas and features*”. El fin de un estado del arte es la construcción de un documento, instrumento o metodología que sirva como guía para mejorar la temática. A través de la construcción de marcos conceptuales o teóricos, se amplía la comprensión del fenómeno estudiado vislumbrándolo desde distintos enfoques de una episteme. Es aquí donde el investigador revela la lógica detrás de sus procesos y sus decisiones metodológicas (Gómez, Galeano y Jaramillo 2015: 432-435).

Sin duda, el estado del arte es como una investigación cualitativa con un enfoque hermenéutico, que tiene el propósito de interpretar el material bibliográfico (Ibíd., 430), mientras que a la investigación documental se la concibe como una revisión sistemática del material para contextualizar el objeto de estudio. En este sentido el estado del arte, que algunos inscriben en la investigación documental, se aleja de esta, pues sus propósitos son más cercanos a la interpretación que a la revisión bibliográfica y de antecedentes, tal como otros la han reconocido. Desde allí el trabajo se centra en el análisis de los conflictos armados en África y su vertiente de guerras civiles; identificando las causas principales de dichas guerras en el continente africano que suscitan más adhesión entre los investigadores en la materia con el fin de entenderlas desde una perspectiva crítica.

En otras propuestas investigativas se encuentra que no solo se reconoce lo compendiado, sino que el estado del arte/ tiene la intención de encontrar y mostrar vacíos, tendencias y nuevas perspectivas teóricas. Y para otros, se trata de identificar los componentes de las propuestas investigativas: características, propósitos, tipo de objetivos e intencionalidades, metodologías, técnicas y estrategias, existe la tendencia a cumplir una serie de etapas en la elaboración del estado del arte que abarcan procesos hermenéuticos interpretativos: 1) preparación, 2) descripción, 3) interpretación, 4) construcción teórica global, 5) la extensión y publicación. En el paso tres, se hace el trabajo hermenéutico que consta de las siguientes etapas: entender, criticar, contrastar e incorporar (Gómez, Galeano y Jaramillo 2015: 431 & 434).

1. CONFLICTOS ARMADOS EN ÁFRICA

A la luz de las teorías de estudio de los conflictos armados africanos (1.1), el análisis de las guerras en África pasa por la identificación de sus causas principales y sus características (1.2), teniendo en cuenta no solamente el colonialismo sino también, una tipología multicausal como lo propone Mateos (2005).

1.1 Teorías de estudio de los conflictos armados en África

Mark Duffield, profesor de la Universidad de Leeds (citado por Mateos 2005: 22-24) desarrolla tres teorías desde las cuales la academia explica las guerras africanas: el nuevo barbarismo, el subdesarrollo y la economía de guerra.

El nuevo barbarismo: Esta teoría define los conflictos armados en África como “anárquicos, salvajes e irracionales. En éstos, las diferentes facciones o clanes, movidos por odios étnicos y

ancestrales mantenidos en hibernación durante la Guerra Fría intentarían sembrar el pánico de forma irracional, sin más objetivo que exterminar a pueblos y ciudades enteras. Esta caricatura es la visión predominante no sólo en los medios de comunicación, sino también en muchas instancias políticas, militares e incluso académicas, tal y como versan los trabajos de los polémicos Samuel Huntington con su tesis sobre el “choque de civilizaciones” o de Robert Kaplan con su artículo “*La anarquía que viene*”, en el que interpreta la violencia y los disturbios en África occidental como algo “descontrolado, instintivo y pseudo apocalíptico” (Mateos 2005: 22).

El subdesarrollo: “Una corriente pone el acento en los factores internos: incremento de la pobreza, deterioro medioambiental, aumento de la exclusión social y de la marginalidad, la corrupción de las elites o la militarización de las sociedades; y otra se centra más en factores de índole externo, el legado del colonialismo, la dependencia exterior, el impacto de los Planes de Ajuste Estructural, la deuda externa, o la creciente marginalidad del continente africano en la economía mundial. Ambas corrientes, sin embargo, comparten la idea de que la modernización, la alfabetización o la inversión en servicios básicos son elementos que contribuyen decisivamente a aminorar el riesgo de que estalle de forma violenta un conflicto” (Mateos 2005: 23).

Economía de guerra: Los conflictos bélicos africanos son la respuesta de ciertas elites políticas y económicas a su desigual integración en la economía mundial. Esta visión considera que la crisis de legitimidad del Estado postcolonial africano a finales de los ochenta redujo las principales fuentes de financiación del Estado neopatrimonial con las que las elites africanas lograban alimentar sus redes clientelares y mantener el *statu quo* y la represión. Tras el fin de la Guerra Fría, el estado poscolonial perdió su utilidad por lo que las elites empezaron a buscar nuevas fuentes de autoridad, privilegios y beneficios materiales a través de procesos de democratización o bien mediante la economía de guerra, es decir, el control de los recursos naturales, el tráfico de armas o la manipulación de la ayuda humanitaria, entre otras prácticas. En este sentido Arnson y Zartman (2006: 39) explican las dinámicas de transformaciones que se producen y las circunstancias que acompañan el surgimiento y establecimiento de la economía de guerra en los siguientes términos:

“El modelo de conflicto interno comienza con el abandono por parte del Estado en un momento de expectativas crecientes, lo que produce una realidad y una sensación de privación, o agravio, en el primer acto, llamado necesidad. Esta sensación es movilizadora hacia el conflicto por empresarios políticos que cultivan la realidad y la percepción de la privación selectiva de un grupo de identidad y se basan en ella, llevando el conflicto hasta el segundo acto, llamado credo. La identidad no es sólo la base del conflicto, sino también un medio y la fuente de otros medios necesarios para sostenerlo. En el curso del enfrentamiento, el conflicto puede desembocar en la victoria de uno u otro bando, o en la resolución. Pero si llega a un punto muerto antes de su resolución y los actores se quedan sin recursos, puede pasar a la búsqueda de medios que sustituyan la búsqueda original de fines, llevando a ambos bandos al tercer acto, llamado codicia. La codicia, en la tercera fase, deforma y oculta las bases originales de la necesidad y el credo, y se apropia del conflicto, llevándolo desde los beneficios sociales (de grupo) a los personales (individuales).”

La literatura potenciada con las publicaciones del director del Centro para el Estudio de las Economías Africanas Paul Collier ha estudiado desde enfoques geopolíticos y utilitaristas los flujos y cálculos económicos que se producen en las también llamadas *guerras por recursos*. Según Michael Renner (citado en Mateos 2005: 23) la guerra es un fin en sí misma y la perpetuación de la violencia se convierte en un objetivo económico y político. Esta afirmación se sustenta en que una cuarta parte de los conflictos armados africanos que permanecían activos en 2001 podían enlistarse en esta categoría, en la cual la explotación legal o ilegal de recursos por parte de determinados actores contribuía a la exacerbación de la violencia o bien a financiar su continuación. La iniciativa promovida por dichos sectores no está encaminada explícitamente a derrocar un Gobierno, sino simplemente a ganar y mantener el control sobre la explotación de un determinado recurso (petróleo, madera, diamantes, coltán, etc.). La doctrina de la economía política de la guerra ha encasillado al continente africano en la otra cara de la economía mundial, aquella que remite a las redes internacionales criminales: “redes que vinculan a los señores de la guerra africanos con los <<narcos>> colombianos, las mafias rusas, los talibanes de Afganistán o las bandas criminales de las ciudades estadounidenses. Y en la cual, no sólo operan <<los malos>> del mundo, sino también importantes compañías internacionales aparentemente respetables” (Itziar Ruiz, citado por Mateos 2005: 25).

A eso, se agrega la concepción según la cual las guerras africanas son *consecuencia del colonialismo europeo*. Al respecto, Mateos (2005:11) aporta precisiones acerca de la perspectiva teórica según la cual el colonialismo europeo es la antesala de las guerras africanas. Y menciona seis (6) efectos del colonialismo que dieron origen a la debilidad institucional de los Estados africanos. Cuatro (4) de ellos son identificados como efectos internos: instituciones estatales de origen exógeno, creadas por el colonialismo europeo; naturaleza personalista y patrimonial de las élites africanas; dependencia externa; autoritarismo con tribalización de la heterogeneidad étnica; y dos (2) como externos efectos de la Planes de Ajuste Estructural combinados con marginalidad en la globalización; efectos de la culminación de los contratos de mantenimiento de la guerra fría.

Críticas a las teorías del nuevo barbarismo, el subdesarrollo y la economía de guerra. Consideramos totalmente rechazable la perspectiva del denominado “*nuevo barbarismo*”, puesto que los análisis de las guerras africanas centrados en la etnicidad son sumamente discutibles al estar contruidos desde un discurso racial y de determinismo cultural, en el que las diferencias culturales son consideradas como la causa del conflicto, el antagonismo y la violencia. De este modo, la adopción de esta visión tiende, en primer lugar, a naturalizar las identidades étnicas entendiéndolas como primarias e irracionales, obviando que pueden haber sido construidas social e históricamente. Además, la violencia se explica por la simple existencia de diferentes identidades étnicas, religiosas o culturales, ignorando así el carácter dinámico, multifacético e interactivo de las identidades étnicas, así como la capacidad de muchos grupos de convivir pacíficamente en gran parte del continente africano. Por último, esta perspectiva camufla la actuación y la responsabilidad de diferentes actores y grupos sociales africanos e internacionales que, en su lucha por el poder y los recursos, manipulan e instrumentalizan las identidades etnoculturales para movilizar a la población; aparte de contribuir a reforzar el tópico del “África salvaje y violenta”.

Por otra parte, la crítica a la *teoría del subdesarrollo* apunta a que, aun conteniendo una importante parte de verdad, esta teoría ofrece una visión limitada sobre el conjunto del fenómeno bélico en la medida que no permite evidenciar o desvelar algunos de los factores de la violencia vehiculada por estas guerras. Por lo tanto, se plantea la pregunta siguiente: ¿por qué los

países considerados como pobres en el propio continente africano nunca han enfrentado un conflicto bélico, mientras que países más ricos y desarrollados, como sería el caso de la región de los Balcanes, sí lo han hecho?

A continuación, se considera que la teoría de la *economía de guerra* posee la virtud de ayudar a comprender las guerras como unas redes en las que se entretujan todo tipo de factores internacionales e internos de la violencia; esto es, los flujos de dinero ilícito, el tráfico de armas o de personas, el flujo de información e influencia política, entre otros. En efecto, estas redes dan a las (nuevas) guerras una racionalidad política que muchas veces no es evidente y que ha hecho que muchos las perciban como caóticas y como simples frutos de la violencia elemental, cuando, en realidad, se trata de expresiones de intereses de muy diversos actores organizados. Sin embargo, se registran críticas a dicha teoría por la predominancia de la percepción negativa de las elites africanas como criminales que saquean el país o su fundamentación en las dinámicas económicas.

Por último, a estas tres perspectivas se suma el enfoque del *Estado fallido*, que atribuye los conflictos al origen del Estado africano y sus características. En efecto, se concibe que este Estado no fue concebido ni para la democracia, ni para el desarrollo, sino como un mero instrumento de explotación y agresión. Esta perspectiva se materializó con ejecución permanente en los trazos limítrofes de los actuales Estados africanos, confeccionados por los gobiernos europeos que participaron en la Conferencia de Berlín de 1885. Después de las independencias, esta estructura o configuración estatal se mantuvo no solamente en su forma geográfica sino también en términos de gestión administrativa del territorio o Estado postcolonial mediante la cual se reflejan formas de administración pública marcada por el nepotismo, derivado de la etnización del gobierno y del ejército que conlleva el legado colonial del Estado. Asimismo, se da continuidad a un *statu quo* socioeconómicamente desigual con alta corrupción, desempleo e inseguridad. A eso se refiere el llamado “síndrome de Berlín” que enfatiza la cultura de la violencia que presidió a su creación en Berlín.

Desde luego, estas teorías son complementarias para la explicación de los fenómenos bélicos, no obstante, retenemos el que más nos parece cercano al marco analítico proporcionado por la teoría de la *economía de guerra*, por su mejor capacidad de explicar los complejos mecanismos de producción de las violencias en el contexto del estallido de los viejos conflictos armados africanos y las nuevas guerras en África.

Teoría de la economía de guerra aplicada a algunos casos africanos. En los países africanos la economía de guerra es financiada con recursos naturales, la materia prima se cambia por armas o fomentan su compra. En Sudán, Libia, Nigeria y Angola el recurso estratégico es el petróleo, en Tanzania el pescado, en Liberia la madera, en República Democrática del Congo el coltán y en Sierra Leona los diamantes. Al respecto, Arson y Zartman (2006:128) hacen unas precisiones conceptuales al referirse al politólogo Michael Ross quien estableció “la distinción entre «recursos susceptibles de ser robados», como las piedras preciosas, la madera y la coca, que son fácilmente transportables por grupos pequeños de personas, y «recursos no susceptibles de ser robados», como el petróleo y el gas natural, que dependen de mayores inversiones de capital y son más difíciles de transportar. Ross relacionaba diferentes tipos de bienes con diferentes clases de conflictos internos. Los recursos no susceptibles de ser robados, indicó, tendían a producir conflictos separatistas, mientras que los recursos susceptibles de ser robados producían conflictos de naturaleza no separatista”.

Por lo tanto, Kabunda (2011: 73) evoca la época de la globalización neoliberal en la que vivimos para traer a colación los planteamientos de Braeckman, Misser y Vallée, según los

cuales en estos países africanos, los conflictos políticos nacen de la instrumentalización de las luchas internas por las élites para el acceso al poder; con un trasfondo socioeconómico ligado al control de los diamantes, el petróleo, el cobre, el cobalto, el coltán, etc. Tanto la comercialización de estas riquezas minerales y energéticas como el tráfico de drogas, los cultivos ilícitos² y el contrabando de armas, permiten a las facciones armadas financiar sus actividades bélicas o sus esfuerzos de guerra, e incluso honrar los contratos firmados con los grupos industriales occidentales o las multinacionales, que se han aprovechado del caos para tener acceso a las materias primas a precio de saldo, mediante la colaboración de los señores de la guerra, haciendo caso omiso de la violación de los derechos humanos. De este modo, los principales protagonistas alimentan sus cuentas privadas para así seguir manteniendo el sistema neopatrimonial en medio de las cruentas rivalidades por el control de los recursos naturales al alcance sólo del grupo mejor armado, el más agresivo, el más sagaz y veloz.

En este orden de ideas, Klare (citada en Kabunda 2011: 75) sostiene que «tanto en Angola como en Sierra Leona, así como en otros lugares afectados por los conflictos similares, es evidente que los grandes consorcios dedicados a la explotación de recursos contribuyen a la violencia endémica por cuanto compran a los beligerantes los diamantes, los minerales, la madera y demás materiales de valor». De igual manera, Münkler (citado en Kabunda 2011: 75) afirma que es verdad que el contexto de Guerra Fría ocultó, durante mucho tiempo, las lógicas económicas de las guerras africanas atribuidas a los únicos aspectos ideológicos, étnicos y confesionales o a los ideales políticos en detrimento de sus motivaciones económicas. Hoy, en el marco del proceso de globalización, la teoría de la economía de guerra señala que los conflictos se han convertido en un negocio para maximizar los beneficios a menor coste: armas ligeras, carne de cañón barata y contacto con las redes de la economía globalizada para la comercialización. Por lo cual, se presenta la tabla No.1 siguiente con respecto a los beneficios de guerras por recursos.

Tabla 1 Beneficios de guerras por recursos (Fuente: Mateos (2005: 25)).

Actor	Recurso y Periodo	Beneficio estimado
UNITA o guerrilla (Angola)	Diamantes 1992-2001	4.000-4.200 millones de dólares en total
MPLA o gobierno (Angola)	Petróleo Década de los noventa	2.000-3.000 millones de dólares/año
RUF (Sierra Leona)	Diamantes / Década de los noventa	25-125 millones de dólares/año
Guerrilla de Charles Taylor (Liberia)	Madera / Finales de los noventa	100-187 millones de dólares/año
Gobierno de Sudán	Petróleo / Desde 1999	400 millones/año
Gobierno de Ruanda	Coltán (desde RD Congo) / 1999-2000	250 millones de dólares en total

²La acepción de los cultivos ilícitos varía en función de los contextos territoriales y países: en Colombia, por ejemplo, los cultivos ilícitos se refieren a los cultivos de la coca, marihuana y amapola.

La tabla 1 presenta los casos bélicos de Angola, Sierra Leona, Liberia, Sudán, Ruanda y RDC que, en palabras de Kabunda (2011: 72), destacan por la “diagonal de la muerte”, la cual va desde Angola hasta Sudán, pasando por la RDC o los Grandes Lagos. Estas situaciones de conflagración remontan a las guerras de descolonización y las nacidas de la guerra fría, pasando por las guerras de secesión o irredentistas e interestatales, hasta las guerras civiles con carácter económico o fomentadas desde el exterior en el siguiente orden: en el África Occidental, las guerras de Liberia, Sierra Leona, Guinea Bissau, y Costa de Marfil; en el África Central, las de la región de los Grandes Lagos (Ruanda, Burundi, Uganda, la República Democrática del Congo —RDC—), Chad, Congo-Brazzaville y Centroáfrica; en el cuerno de África, las de Sudán —entre el norte y sur y en el Darfur—, Etiopía y Eritrea, Somalia; y en el África Austral, las de Angola y Mozambique. Lo que da la imagen de un “continente violento”, pese a la tendencia actual a la reducción de estos conflictos. En cuanto a los recursos naturales en juego y los beneficios derivados de estas economías de guerra, destacan los negocios de diamantes, petróleo, coltán y la madera (en orden de importancia en cuanto a beneficios ilegales conseguidos).

A continuación, se precisa que en la guerra de Sierra Leona (1991-2002) la explotación de diamantes fue determinante. Señala Mateos (2005: 24) que el grupo armado de oposición enfrentado al Gobierno de Kabbah durante la década de los noventa, el Frente Revolucionario Unido (RUF), lograba obtener armas y autofinanciarse mediante el control de las minas de diamantes, que otorgaban unos réditos anuales de entre 25 y 125 millones de dólares. Las gemas, extraídas por menores forzados a trabajar, viajaban a Bélgica camufladas como piedras preciosas a través de la Liberia de Charles Taylor, de Guinea o de Gambia. El saqueo de este mineral también ha sido capital en los conflictos que han azotado a la República Democrática del Congo (antes Zaire) durante los noventa. Entre 1996 y 1997, la ADFL de Laurent-Désiré Kabila, verdugo del histórico Mobutu Sese Seko, concedió la explotación de extensas minas a cambio de apoyo militar a determinadas compañías mineras. Las transnacionales *De Beers*, *Anglo-American Corporation*, *Barrica Gold Corporation*, *Banro American Resources*, *American Mineral Fields* o *Bechtel Corporation*, fueron las más importantes o activas. La segunda guerra, iniciada en 1998, ha presenciado un incremento de este expolio. En ese mismo año, las tropas ruandesas y ugandesas invadieron el país en apoyo a los grupos que trataban de derrocar a Kabila, mientras que Angola, Zimbabwe, Namibia y Chad proporcionaron tropas en apoyo al entonces mandatario congolés. Según estimaciones, más de 100.000 efectivos militares extranjeros llegaron a entrar en este país. Aunque el motivo inicial de todos estos actores era principalmente geoestratégico y de seguridad, la ausencia de control provocó el saqueo de los ingentes recursos del país: diamantes, oro, coltán, niobio, casiterita, cobalto, zinc y manganeso. La responsabilidad en esta dinámica no sólo involucra a los países de la región. Naciones Unidas ha certificado la implicación de empresas belgas, holandesas, alemanas y suizas en el comercio ilegal del coltán, mientras que 34 compañías con sede en Canadá, Malasia, India, Pakistán y Rusia, han sido acusadas de comercializar también con otros recursos (cf. los sucesivos informes de las Naciones Unidas sobre la explotación ilegal de los recursos minerales de la RDC).

En 1999, De Beers, una empresa sudafricana, controlaba el 70% de la producción del diamante procedente directamente de zonas de conflicto armado. Y un grupo de expertos de Naciones Unidas determinó en el año 2000 que el 20% del comercio total de diamantes era de carácter ilícito. De este hecho surgieron los llamados “diamantes ensangrentados” o “diamantes de sangre” (“*Blood diamonds*”). En este contexto, algunos Estados, representantes de la industria diamantífera y varias ONG iniciaron el llamado *Proceso de Kimberley*, un conjunto de reuniones que desembocó en el establecimiento de un Sistema Internacional de Certificación de Diamantes

que tiene como objetivo controlar la procedencia de las gemas, para así evitar la comercialización de aquellas que tenían su origen en países en conflicto. No obstante, organizaciones como *Global Witness* han denunciado que, a pesar de la aparente buena voluntad, no existen por el momento mecanismos que verifiquen la rigurosidad y la efectividad de la iniciativa. (Mateos 2005: 25).

Así mismo, es también reseñable la importancia de los diamantes en el conflicto de Angola (1975-2002), en donde el grupo armado de oposición Unita logró más de 3.700 millones de dólares sólo entre 1992 y 1998, con los que conseguía armas y el enriquecimiento personal de los altos cargos militares. En contra partida:

“lo que para Unita eran los diamantes, para el Gobierno de José Eduardo Dos Santos lo significó el petróleo, quien también lograba unos réditos de entre 2.000 y 3.000 millones de dólares por año gracias a la implicación de empresas como Chevron, Elf Aquitaine, BP o Exxon Mobile. Según la organización Global Witness, las transnacionales del petróleo se convirtieron en cómplices directos de la perpetuación de la guerra en Angola mediante la financiación de las necesidades del ejecutivo angoleño” (Mateos 2005).

Por último, Kabunda (2011: 74) invierte la interpretación de la economía de guerra, al describir casos de guerra económica o financiera por medio de la manipulación de precios o políticas macroeconómicas que afectan las condiciones económicas de una sociedad y que pueden ser el detonante de una guerra. El caso de Ruanda es también ilustrativo al respecto: la agencia norteamericana para la cooperación internacional, el Banco Mundial y el FMI recomendaron en la década de los 80 el cultivo del café a los campesinos ruandeses. Sin, embargo, perdieron de vista algunas nociones básicas de economía, pues al mismo tiempo fomentaron dicho cultivo en Latinoamérica y Asia, con los consiguientes excedentes en los mercados internacionales y caída de los precios. Lo mismo puede decirse del estaño, principal producto minero de este país, cuyo precio cayó a la mitad en 1989 como consecuencia de los productos de sustitución en el Norte. El resultado fue el empobrecimiento de miles de agricultores ruandeses y el debilitamiento del Estado. Las crisis sociales se dispararon, y explican en parte el genocidio de 1994, al pasar los ingresos procedentes del café de 144 millones de dólares en 1985 a 30 millones en 1993, agudizando las tensiones políticas y económicas que hicieron perder al Estado el control sobre su población y territorio. Lo mismo puede decirse de Costa de Marfil con el cacao. La insistencia en las exportaciones, en el marco de los Planes de Ajuste Estructural, condujo a la sobreproducción mundial y al derrumbe de los precios. Esta situación alimentó los conflictos, por la reducción de los ingresos nacionales, y como consecuencia de dicho derrumbe, se dio paso a las tensiones internas y a los sentimientos xenófobos hacia los inmigrantes con la ideología excluyente de la preferencia nacional conocida también como «*ivoirité*» en las décadas de los 1990 y 2000. Sin duda, estos conflictos nacen de la desaparición del aparato del Estado, como en el caso de la República Democrática del Congo, dando lugar a un saqueo de recursos naturales en este país; y en Sudán fundamentalmente de las desigualdades de toda índole entre el centro y las periferias de este país donde se ha estimulado el separatismo (Sudán del Sur y el Darfur). Por lo cual, es oportuno presentar un sucinto análisis de las causas y características de los conflictos en África.

1.2. Causas y características de las guerras en África

Partimos de la observación según la cual, el continente se ha caracterizado por ser un polvorín político donde abundan varios conflictos de todos tipos, lo que le convierte en un “laboratorio” de estudios de los conflictos armados y de las experiencias de resolución de los conflictos. Al

respecto, Chaigneau (2003: 191) considera que “de los treinta y cuatro conflictos identificados por los polemólogos, casi la mitad están en África subsahariana”; Kouassi (2004) agrega que “desde 1952, África se ha presentado como una de las zonas más dinámicas en términos de conflictualidad con cerca de 80 conflictos de todos tipos”; y Hugon (2003: 829), precisa que “entre 1970 y 2002, África fue escenario de 35 guerras, la gran mayoría de las cuales fueron conflictos internos. En el año 2003, el 20% de la población africana y 15 países se vieron afectados por la guerra”.

Inicialmente, se pueden identificar unas **causas profundas** de las guerras en África, que suelen tener un carácter menos visible y que tienen que ver con la violencia estructural que afecta a la población mayoritaria. Algunas manifestaciones o expresiones de esta violencia estructural son las desigualdades sociales e injusticias socioeconómicas, el dominio de un determinado sector social sobre otro, fracturas entre instituciones estatales y grupos sociales, agudizadas por jerarquizaciones legadas del sistema colonial en un contexto de formación incompleta de los Estado-Nación. Por lo cual, Wabgou, Kabunda y Tshibambe (2018: 16) consideran que el estallido de los conflictos suele encontrar su explicación en la “etnocracia”, un fenómeno político africano que deriva de la decisión de las expotencias colonizadoras de asfixiar el nacionalismo o la conciencia nacional, para perpetuarse, siguiendo el principio de “divide y vencerás”.

Además, Laremont (2002) asegura que el germen de las luchas armadas en África, durante la guerra fría y la post guerra fría, tiene que ver con los desajustes sociales, político-étnicos, ideológicos y confesionales. Por su parte, Hugon (2007) señala el carácter multifacético de las causas de los conflictos armados en África, recalcando tanto los factores económicos - recursos naturales, el negocio de la guerra-, como los civilizacionales, los confesionales, los políticos, los militares y los geopolíticos. Y son estas dimensiones polifacéticas y multidimensionales de los factores desencadenantes de las guerras en África que busca desvelar el presente análisis esforzándose por combinar factores externos con causas internas. Aun si hace énfasis en el legado colonial para explicar los conflictos y guerras actuales su pretensión no es conceder un carácter exclusivo al mismo como la única explicación del fenómeno bélico en África.

A continuación, se evidencian otras **causas cercanas**, más perceptibles y relacionadas normalmente con el motivo de la disputa, a saber: lucha por el control del poder político y económico del país o la región, control de los recursos naturales, demanda de independencia o de mayor autonomía para una región concreta e instrumentalización de la pertenencia religiosa o étnica. Al respecto, Kabunda (2011: 63) considera que los conflictos africanos se originan en el carácter no acabado del Estado, tanto a nivel interno como a nivel internacional, en particular en la ruptura entre el Estado y la nación. Dicho con otras palabras, se trata de un Estado nacionalmente mal integrado cuya soberanía, no suele acompañarse de la legitimidad sociológica. El autor sostiene que en África las principales causas de los conflictos, obedecen a factores multidimensionales, que son históricos y actuales, estructurales y coyunturales, internos y externos, que pueden clasificarse en el siguiente orden: (a) las luchas para la consolidación del poder, tras el proceso de descolonización; (b) el carácter artificial de las fronteras, y por lo tanto fuente de disputas; (c) las rivalidades entre los Estados para la hegemonía regional, apoyando los movimientos rebeldes contra los gobiernos de los países vecinos; (d) el incremento de la exportación de armas hacia el continente; (e) la ausencia de reconocimiento del carácter multiétnico o multinacional de los Estados africanos por los gobiernos centrales; (f) el desarrollo desigual o la modernización diferencial, práctica heredada de la colonización y profundizada por las élites poscoloniales; (g) la personalización del poder por un grupo social, étnico o confesional,

dando lugar a la gestión étnica del Estado (etnocracia o etnonacionalismo); (h) la manipulación de los integrismos étnicos y confesionales por los dirigentes con fines políticos o económicos en el período de democratización; (i) las luchas por el control de los recursos naturales en la post guerra fría, tanto por parte de los actores locales como regionales e internacionales.

En este contexto, los conflictos armados africanos son generalmente conflictos internos. Es decir que suelen ser de carácter intra-estatal en la medida que transcurren en el interior de las fronteras de un mismo país. Por su parte, los conflictos inter-estatales son prácticamente inexistentes en la actualidad puesto que varias disputas fronterizas y tensiones inter-estatales ya fueron resueltas: conflictos entre Camerún y Nigeria con el problema de la isla de Bakassi, Eritrea y Etiopía, Ghana y Togo, Ghana y Alto Volta (actual Burkina Faso), Níger y Dahomey (actual Benín), Malawi y Tanzania, Mauritania y Senegal, Libia y Chad entre otros.

Así mismo, los conflictos en África se caracterizan por la multiplicidad de actores implicados en los mismos: desde gobiernos, fuerzas armadas y grupos armados de oposición, hasta paramilitares, milicias, señores de la guerra, bandas criminales, mercenarios, traficantes de armas, ejércitos privados de seguridad o sicarios. También es determinante el papel de las transnacionales, los migrantes y desplazados, las fuerzas de mantenimiento de la paz de organizaciones regionales o internacionales, las organizaciones humanitarias integradas principalmente por ONGs, países donantes y las agencias de Naciones Unidas, los diplomáticos, mediadores internacionales y los medios de comunicación. A su vez, estos conflictos suelen caracterizarse por la crisis humanitaria derivada de las lógicas perversas y propias de estos conflictos en la medida en que suelen afectar a la población civil, convertida en el principal objetivo a destruir y controlar por parte de los actores enfrentados. En estos casos, la idea final es meramente causar la mayor destrucción posible; por lo cual, esta población civil es concebida como base social del adversario. Tal es el caso de las múltiples guerras registradas en las tablas 2 y 3.

Tabla 2 Guerras en África finalizadas, señalando los Estados involucrados, los actores y su duración (Fuente: Mateos (2005: 17) y Fisas (2016: 31-93))

CONFLICTOS FINALIZADOS		
Estado	Actores	Duración
Angola	Gobierno del MPLA, Unita.	1975-2002
Chad	Gobierno, <i>Mouvement pour la Démocracie et la Justice au Tchad</i> (MDJT).	1998-2002
Congo-Brazzaville	FFAA y milicias Cobras del actual Presidente D. Sassou- Nguesso, milicias Cocoyes del ex Presidente P. Lissouba, las milicias Ninjas del ex Primer Ministro B. Kolelas, y las milicias Ninjas disidentes del reverendo Ntoumi	1997-1999, 2002-2003
Eritrea Etiopía	– FFAA de ambos países.	1998-2000
Liberia	FFAA, Gobierno de Charles Taylor, LURD, MODEL, ULIMO-K, ULIMO-J, ECOMOG.	1989-2003
Malí	Gobierno, milicias tuareg norte país.	1991-1996
Mozambique	Gobierno controlado por el partido Frelimo, Renamo.	1975-1992
Níger	Gobierno, milicias tuareg norte país.	1990-1995
República	Gobierno de Ange Felix Patassé, mercenarios del general François	2002-2003

centroafricana	Bozizé	
Rwanda	Gobierno, milicias Interahamwe, Frente Patriótico Rwandés.	1990-1993, 1994
Sáhara Occidental – Marruecos	Marruecos, Frente POLISARIO (declaración de alto el fuego del FP).	1975-1991
Senegal	Gobierno, MFDC.	1982-2003
Sierra Leona	Gobierno vs Frente Revolucionario Unido (RUF) de la Etnia Temnés liderado por Foday sankoh, otros rebeldes: AFRC, WSB, NPFL de Liberia. Desde 1996 el RUF enfrente al CDF y la Milicia Kamajoh con filas compuestas por menores de 18 años de la etnia Mende.	1991-2002
Sudán/ Sudan del Sur	Gobierno vs. Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán, cuyo brazo político es el Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán (en siglas ELPS o MLPS), conocido por sus siglas en inglés SPLA/M (<i>Sudan People's Liberation Army/Movement</i>).	1983-2005 (2011 Independencia de Sudán del Sur. Con tensiones actuales entre ambos gobiernos).
Burundi	Gobierno Nacional de Transición, <i>Forces Nationales de Libération</i> de A.Rwasa.	1993-2005
Costa de Marfil	Primera Guerra Civil:gobierno Vs <i>Forces Nouvelles</i> (MPCI, MJP, MPIGO). Segunda Guerra:Fuerzas del presidente electo en 2010 Ouattara contra ex presidente Gbagbo.	2002-2007 2010-2011

Tabla 3 Regiones con al menos un conflicto activo: Magreb, África Occidental, Cuerno de África, Grandes Lagos y África Central (Fuente: Actualizado a partir de Mateos (2005: 15)).

CONFLICTOS ARMADOS ACTIVOS		
Estado	Actores	Causas de fondo
República Democrática del Congo (1998)	Gobierno Nacional de Transición (GNT), facciones de grupos armados incluidos en el GNT, milicias Mayi-Mayi, grupos armados de Ituri, <i>Forces Démocratiques de Libération</i> de Rwanda. (FDLR)	Control del poder político, dificultades para la alternancia en el poder y control de los recursos naturales (Guerra del coltán). <u>3,8 millones de víctimas</u> . Es el mortíferos desde la Segunda Guerra Mundial.
República Centroafricana (2003)	Gobierno de François Bozizé desde 2003 vs. Ejército del Pueblo para la Restauración de la República y la Democracia (APRD), Union des Forces du Renouveau (UFR), UFDR (Union des Forces Démocratiques pour le Rassemblement), coalición de tres grupos (GAPLC, MLCJ y FDC) y el Front Démocratique pour le Peuple Africaine-(FDPC), Fuerzas	País rico en diamantes, oro, uranio, madera y café, arrastra desde hace años inestabilidad política, Gobierno ineficaz, inseguridad, bandidismo y deterioro de la situación económica. En palabras del ex representante especial del secretario general de la ONU en el país, las raíces del conflicto de la RCA residen en el colapso de sus estructuras socioeconómicas y en la ausencia de diálogo político.

Aproximación teórica al estudio de los conflictos armados y guerras civiles en África

	musulmana Séléka.	
Somalia (1988)	Gobierno-Fuerzas de la ONU-warlords-transnacionales petroleras- Movimiento Ras kamboni-Fuerza de Defensa Nacional de Etiopía contra los rebeldes que integran el Emirato Islámico de Somalia.	Ausencia de práctica democrática, lucha por el poder político regional, confederación vs. Federación 400.000 víctimas.
Uganda (1986)	Gobierno, <i>Lord Resistance Army</i> (LRA).	Mesianismo religioso y marginación regional. 150.000 víctimas.
Sudán (Darfur) (2003)	Gobierno, milicias progubernamentales vs. <i>Sudan Liberation Army</i> (SLA), <i>Justice. Equality Movement</i> (JEM), <i>National.Movement for Reform and Development</i> (NMRD).	Marginación regional y política 400.000 víctimas con 2 millones de desplazados.
Sudan (Kordofán Sur y Nilo Azul) (2011)	Gobierno VS El Sudan People's Liberation Movement-North (SPLM-N)	El (SPLM-N) surgió en 2011, como filial del SPLM del Sudán del Sur, y actúa principalmente en los estados sudaneses de Kordofán Sur y Nilo Azul, fronterizos con el Sudán del Sur y ricos en petróleo. Lucha contra el Gobierno de Sudán y reivindica sus diferencias en religión, género o aspectos étnicos.
Nigeria (Delta del Níger) (1992)	Gobierno- transnacionales petroleras vs. milicias de los pueblos Ogoni, Warri, Ijaw, Itsereki y Urhobo	Control del poder político y de los recursos naturales (petróleo), exclusión social y política.
Nigeria (Norte) (2002)	Gobierno, milicias de las comunidades cristianas vs islamistas de Boko Haram (Pretenciosidad es anatema) desde 2015 adheridos al Estado Islámico (Isis).	Control de los recursos naturales e Instrumentalización religiosa con imposición de la Sharia (Ley islámica). 10.000 víctimas.
Malí (2016)	Gobierno vs nómadas Tuaregs del Movimiento Nacional por la Liberación de Azawad (MNLA), grupo islamista Ansar Dine, Movimiento Islámico de Azawad (MIQA), MAA (Movimiento Árabe de l'Azawad), HCUA (Haut Conseil pour l'Unité de l'Azawad).	Disputa por oro y Uranio. Malí es el tercer productor de oro de África y junto a Níger posee una de las mayores reservas de uranio del mundo. Independiente de Francia desde 1960, Malí ha conocido varias rebeliones de su población tuaregs (nómadas que representan a un 10% de su población) que mayoritariamente habita en el norte del país y mantiene diferencias con el sur. Calculado desde 1990:2500 víctimas.
Senegal (Casamance) (1982)	Gobierno vs. MFDC (Movimiento de las Fuerzas Democráticas de Casamance) lleva a cabo una rebelión armada a través de su ala brazo militar Atika.	MFDC busca la independencia de la región de Casamance, zona de selva tropical con grandes árboles, ríos y naturaleza salvaje. Con 3,5 millones de habitantes. El subsuelo de esta región es rico en petróleo <i>on shore</i> . La rebelión está dirigida por la etnia Diola, minoritaria frente a la Wolof, que ostenta el Gobierno.
Etiopía (Ogadén) (1984)	Gobierno vs Ogaden National Liberation Front (ONLF).	(ONLF) lucha desde 1984 por la independencia o la autonomía de la región de Ogadén, zona desértica lindante con Somalia. Formó parte del Gobierno de

		transición durante los años 1991-1995, pero se retiró de dicho Gobierno para luchar por la independencia de lo que considera el pueblo ogadeni. Ogadén es una zona rica en gas, descubierto en 1970, pero todavía está sin explotar.
Sudan del Sur (2010)	Gobierno vs SPLM/A-in-Opposition y Tiger Faction New Forces (TFNF) en el estado del Alto Nilo.	En los comicios generales de 2010, varios militares Nuer no reconocieron los resultados y tomaron las armas para reivindicar su participación en las instituciones, dominadas por los Dinka. A finales de 2013 se produjo una escalada en los enfrentamientos entre los partidarios del presidente, Salva Kiir, y los del ex vicepresidente, Riek Machar (SPLM/A-in-Opposition), de etnias diferentes. El conflicto ha generado unos 10.000 muertos y 1,8 millones de desplazados.
Libia (2011)	Lucha entre la gran cantidad de milicias locales o regionales que intervinieron en la contraofensiva anti Gaddafi, que no fueron desarmadas.	En el marco de las revueltas populares de principios del año 2011 en varios países árabes, conocido como la “Primavera Árabe”, varias ciudades del este de Libia, con Bengasi a la cabeza, se rebelaron, inicialmente de forma pacífica, contra el Gobierno autocrático de al-Gaddafi, en el poder desde 1969. Se produjo una intervención militar internacional coordinada por la OTAN en apoyo a las fuerzas rebeldes. Analistas afirman que las luchas entre milicias no obedecen tanto a motivos ideológicos, sino por el control económico de los aeropuertos, el tráfico de armas, drogas, oro y otras mercancías susceptibles de contrabando. Libia necesita desmilitarizarse, y todas las partes han de verse legitimadas en un proceso de diálogo inter-libio.
Sahara Occidental (1975)	Marruecos vs los saharauis, liderados por el Frente Polisario.	Marruecos está dispuesto a crear una autonomía en el Sáhara, mientras que el Frente Polisario exige celebrar el referéndum prometido, con la opción de elegir la independencia.

Después de haber identificado algunos de estos conflictos armados en África y sus características, es preciso abordar el tema de las guerras civiles y revisar las perspectivas teóricas útiles para aprehender sus lógicas de estallido y desenvolvimiento.

2. GUERRAS CIVILES EN ÁFRICA

La guerra civil es una de las modalidades de los conflictos armados cuyas características trascienden los límites de los conflictos internos y las guerras convencionales. En realidad, inicialmente apuntaba a enfrentamientos fratricidas. Sin embargo, con las transformaciones que ha padecido este tipo de fenómeno bélico a lo largo de la historia, existe y persiste una confusión conceptual sobre qué es, y qué no es, una guerra civil. En efecto, es importante precisar que, la epistemología de los conceptos en torno a la guerra civil remonta a la época de la República Romana o la Roma clásica, hace 2000 años. Razón por la cual, con el tiempo, (a) la guerra civil ha ido dejando de ser reducida a una simple lucha ideológica; (b) muchas de las contiendas convencionales son cada vez más enfrentamientos fratricidas; (c) los múltiples conflictos locales o privados en el mundo se han ido insertándose en la lógica de las guerras civiles. Lo anterior evidencia transformaciones en esta categoría bélica (de guerra civil) que llevan a investigadores

como Kalyvas (2003: 149) a hablar de la guerra civil en términos de “una agregación imperfecta y fluida de múltiples guerras civiles localizadas, pequeñas y diversas, más o menos superpuestas”. Por lo cual, coincidimos con González y Rojo, (2015: 159) al considerar que

“las guerras civiles surgen de este modo como fenómenos de naturaleza altamente variable, pero también como elementos muy útiles para el estudio de las dinámicas que orientan las relaciones entre personas, grupos e instituciones, ya que, más que cualquier otro conflicto, las guerras civiles revelan los numerosos problemas estructurales y disfunciones que aquejan a una sociedad.”

Evidentemente, como esta historia inicial del conocimiento acerca de la guerra civil ha ido evolucionando a lo largo de los siglos, se han ido agregando dimensiones legislativas asociadas al derecho público e internacional y temas ligados al conocimiento en el campo de las ciencias sociales. Desde el siglo XX, la clásica guerra civil ha ido traspasando los límites de los imperios y los Estados modernos, para abarcar a todo el mundo hasta tal punto que dentro del marco de la Guerra fría en la década de 1960, se pudo hablar por primera vez de “guerra civil global”. Aun así, persisten controversias en torno al concepto, debido a las transformaciones permanentes que ocurren en los escenarios de guerras ligadas por ejemplo al uso de los medios y las redes de comunicación (TICs), la sofisticación de las industrias armamentísticas y sus productos, y las imprecisiones de las propias interpretaciones del concepto por parte de investigadores sociales y actores políticos. Sin lugar a dudas, la noción de la guerra civil, que antaño parecía retrógrada, destructiva y reaccionaria, ha ido posicionándose y cobrando mayor relevancia y significado en pensamientos, discursos e investigaciones producidas en el campo de estudio de conflictos; traspasando así su tradicional antagonismo al concepto de “revolución”, por su carácter transformador, progresista, fértil y prospectivo. Por ello, Armitage (2018a) considera que “la necesidad de distinguir entre guerra civil y revolución es un supuesto fundamental de la política moderna” en la medida que

“la revolución americana es un ejemplo claro: para algunos historiadores fue claramente una guerra civil en la que combatieron entre sí los propios americanos más que contra tropas extranjeras. Lo mismo puede decirse de la Revolución Francesa. El pensador conservador Edmund Burke se mostró muy hostil con esta revolución, que calificó de enfrentamiento civil”.

En efecto, dentro del marco de los abordajes en torno a la guerra civil, la politóloga Barbara F. Walter en *The new new civil war* (2017) estudia la resolución de conflictos, los conflictos armados internos, la negociación y seguridad internacional. Aunque su trabajo no se centra exclusivamente en casos africanos, cobra mayor relevancia a la hora de realizar la presente revisión de literatura, en la medida en que aborda un amplio abanico de conflictos en el mundo, incluyendo casos africanos emblemáticos como los de la República Democrática del Congo (RDC), Libia, Nigeria, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur y Malí, entre otros. En su análisis destaca tres fases distintas de guerras civiles: la primera, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, incluye el período anticolonial de 30 años (1950 -1980) hasta el final de la Guerra Fría, la segunda que comenzó alrededor de 1992 y terminó con el ataque a Estados Unidos el 11 de Septiembre de 2001, y una tercera ola que comenzó con la caída de Saddam Hussein en 2003 y

sigue hasta hoy.³ Cada uno de estos tres períodos se distingue por presenciar guerras civiles con atributos específicos en cada caso. Estos atributos inciden en la manera en que podemos abordarlas:

a) Después de 1945 las guerras civiles fueron provocadas por la Guerra Fría y el anticolonialismo; eran guerras basadas en la clase social que provocaron una corriente de investigación concentrada en la movilización campesina y revolucionaria.

b) Las guerras en la década de 1990 fueron dominadas por conflictos políticos con trasfondo étnico, basados muchos de ellos en el separatismo, que apuntó una investigación organizada, centrada en el papel de la pertenencia étnica y la identidad.

c) Estamos ahora en una nueva fase de la guerra civil, donde la religión y la ideología parecen desempeñar un papel predominante, y donde la nueva tecnología – Internet – parece influir en el comportamiento y las tácticas de los actores. Walter enfatiza en que con relación a la fase actual existe una abundancia de trabajos realmente excepcionales producidos durante los últimos diez años. Esto incluye temas de investigación como las jerarquías al interior de la organización rebelde; alianzas de grupos rebeldes; fragmentación del grupo rebelde; disidencias al interior del grupo rebelde; comportamiento con civiles por parte de los rebeldes. También la investigación de micro nivel de las decisiones individuales para afiliarse a sublevaciones; investigación de atrocidades como la violación; resistencia del grupo rebelde, desarme, desmovilización, e integración a la sociedad.

Ahora bien, ¿desde qué perspectivas teóricas se puede elaborar una aproximación teórica al objeto de estudio de las guerras civiles?

2.1. Enfoques teóricos de análisis de las guerras civiles

En general, los análisis sobre las guerras civiles coinciden en que hay países atrapados en ciclos de violencia porque los enfrentamientos exacerban las condiciones económicas y políticas que motivaron a los rebeldes a luchar; de allí, la situación se vuelve un ciclo vicioso que se desencadena de la forma siguiente: violencia, contexto socioeconómico y político desalentador, enfrentamientos, conflictos, violencia. Además, sostienen que ciertos tipos de guerra civil son más propensos a repetir la violencia que otros. Esto ocurre cuando los combatientes son incapaces de derrotarse el uno al otro y se involucran mucho tiempo en las batallas intensas por la lucha de recursos: casos se han visto en África donde se evidencia la relación entre las narrativas sobre los conflictos africanos de larga duración y las teorías sobre las guerras civiles. Nos limitamos a dos casos para ilustrar esta situación: Ruanda y Somalia. Por un lado, “[...] cuando a mediados del año 1994, la guerra civil (1990-1994) y el genocidio ruandés (abril-junio de 1994)” (Vega 2011: 26) hicieron de los Kivu (Norte y Sur) la prolongación de las hostilidades entre hutus y tutsis ruandeses. Y por otro, cuando “en el año 2000, tras unos primeros 10 años de estar el país sumido en una desgastante guerra civil a varias bandas de la que la principal perjudicada era la propia población somalí: Egipto, Sudán y Yibuti, tres vecinos próximos a Somalia interesados en sus problemas internos cada uno por sus diferentes razones, patrocinan, en la

³El análisis de Barbara Walter actualiza la división establecida en la obra *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era* de la politóloga británica Mary Kaldor, quien había “establecido una nítida distinción entre las «viejas guerras» de la era de la Guerra Fría y las «nuevas guerras» de los años noventa. Estas últimas, argumenta, sólo pueden entenderse en el contexto de la globalización política, económica, militar y cultural; han difuminado la distinción entre guerra y crimen organizado; son al mismo tiempo locales y dependientes de conexiones transnacionales; han fomentado una economía de guerra basada en el saqueo, las transacciones en el mercado negro y la asistencia externa, y se sostienen gracias a una violencia continuada” (Arson & Zartman 2006: 122).

ciudad de Arta (Yibuti), el décimotercer intento de que las distintas facciones somalíes, enfrentadas en una especie de guerra de todos contra todos desde el año 1991, alcancen algún tipo de acuerdo que permita pacificar el país” (Vega 2011: 44-45).

En un trabajo anterior, Walter (2015) hace un análisis de las cuatro teorías predominantes en el campo de estudio de las guerras civiles y que están enfocadas en el agravio, la codicia, las negociaciones fallidas y el mal gobierno, con énfasis en el último tema, considerado el más pertinente para explicar los motivos por los cuales las guerras civiles se repiten a lo largo de la historia. En efecto, la autora profundiza en la teoría de la responsabilidad del gobierno, destacando el papel crítico de las instituciones políticas y la responsabilidad de las élites a la hora de rechazar coacciones legítimas que sirven de control del ejecutivo y ayudan a promover la reforma política. Además, considera que esta responsabilidad política ha sido en gran parte ausente en trabajos de investigación sobre guerras civiles; mientras aporta un análisis estadístico de varios años de postconflicto para demostrar que instituciones políticas fuertes previenen la repetición de la guerra civil.

Sin duda, la historia de la guerra civil es ahora casi exclusivamente una historia que echa sus raíces en la repetitividad; es decir que nos confrontamos a un problema de la guerra civil de repetición. Hace cincuenta años, la mayor parte de guerras civiles eran guerras civiles nuevas; nuevas guerras promovidas por rebeldes que no habían desafiado antes al Estado. Pero después de los años 2000, el 90 por ciento de todas las guerras civiles se han vuelto guerras civiles de repetición: son viejas guerras reanudadas por los mismos rebeldes. Y, cada guerra civil que ha comenzado desde 2003, con excepción de la guerra en Libia, ha sido una continuación de una guerra civil anterior. En este contexto, se observa que la mayor parte de guerras civiles de repetición se concentran en el África Subsahariana y en el Medio Oriente.

Es este carácter de repetición de la guerra civil a lo largo de la historia que destaca Armitage (2018a) en su exhaustivo artículo publicado en *El País*, y cuyo provocador título llama la atención mediante una sugestiva pregunta ¿Se acabarán las guerras civiles? La respuesta a esta pregunta apunta a que nuestro mundo sigue siendo hoy un mundo de guerra civil o marcado por la guerra civil, ya que el autor considera que, desde el siglo XX, la guerra civil se extendió a todo el mundo hasta tal punto que, traspasando los límites de los Estados y los imperios, abarca a toda la humanidad, bajo la idea de “guerra civil global”, asociada al contexto de la Guerra Fría y el surgimiento de la islamofobia tras los atentados del 11 septiembre de 2001. Sin embargo, el autor muestra su optimismo al considerar que “a pesar de que en este momento [marzo de 2018] hay casi 50 guerras civiles abiertas en el mundo, da la impresión de que son cada vez menos numerosas, después de que alcanzaran un pico en 1989. En los últimos años han terminado dos guerras civiles importantes, la primera en Sri Lanka (1983-2009) y luego en Colombia (1964-2016), tras décadas de muerte y destrucción. El hemisferio occidental está totalmente libre de guerras civiles casi por primera vez en dos siglos”. En efecto, el autor amplía y profundiza sus ideas en un trabajo de investigación cuyos resultados están plasmados en su libro titulado *Las guerras civiles. Una historia en ideas*. Una de las reseñas más consultadas del mencionado libro reporta el cometido de la investigación de Armitage (2018b) en los términos siguientes: “[...] La experiencia de la guerra civil —los esfuerzos para entenderla, mejorarla e incluso evitarla— también han modelado, y sigue conformando hoy mismo, nuestras ideas de comunidad, autoridad y soberanía. Las guerras civiles tienen origen en profundas y mortíferas divisiones, pero también exponen identidades y rasgos comunes. Llamar ‘civil’ a una guerra es reconocer la familiaridad de los enemigos en tanto que miembros de una misma comunidad, esto es, no extranjeros, sino

conciudadanos”.⁴

En este orden de ideas, se evidencia que estos planteamientos corroboran los de Walter (2015) que apuntan a que las guerras civiles con mayor probabilidad se repetirán en países donde el gobierno y las élites están fuera del control público, donde la sociedad civil no participa en la vida política, y donde la información no es transparente. Por lo cual, a continuación, se expone brevemente cada una de las teorías (agravio, la codicia, las negociaciones fallidas y el mal gobierno) identificadas.

a) Teoría del agravio: La explicación más obvia de la guerra civil, y de repetición, tiene que ver con los agravios, esto motiva a los grupos para rebelarse. Es razonable suponer que los rebeldes seguirán luchando mientras sus quejas y demandas no se resuelvan. Walter (2015) sostiene que países con bajo producto interno bruto (PIB), que tengan bajo ingreso per cápita, deficiente salud pública u otros rasgos relacionados con niveles bajos de desarrollo humano, seguramente crearan grupos insatisfechos con el *statu quo* y deseosos de cambio.⁵ En este orden de ideas, se plantea que las guerras civiles también pueden intensificar agravios étnicos olvidados. Una vez que la violencia estalla, las identidades étnicas se pueden reforzar de modo que hacen la cooperación entre grupos más difícil y la guerra en el futuro más probable. Por lo tanto, para explicar la guerra civil más allá de la simple identificación de la fuente de los agravios, hay que explicar por qué estos agravios no se han resuelto a pesar de años de gastos crecientes.

b) Teoría de la codicia:⁶ Desde esta perspectiva, se concibe la guerra como cálculo económico en la medida que la preparación de la rebelión puede ser simplemente más fácil en países donde los costes de oportunidad sean bajos. Son tres, los rasgos en un Estado que podrían afectar este cálculo: el primero es la pobreza, el segundo es la capacidad estatal, y el tercero es la geografía. Por un lado, se considera que cuanto más pobre sea un país, más fácil es para los líderes rebeldes reclutar soldados y mantener un ejército. Por otro, se plantea que cuanto más débil el estado, menor es el control de policía en todas las partes del país y más fácil resulta para los grupos armados sobrevivir y seguir luchando. Y finalmente, se considera que la geografía es importante para la guerra, ya que rebeldes que actúen en países con el terreno áspero o montañoso o tengan otro territorio en el cual actuar, cuentan con más tiempo para evadir la represión del gobierno. Un factor relacionado es la rentabilidad de la violencia: algunos países pueden experimentar episodios repetidos de violencia porque la propia guerra es un negocio.

Estas características han dado, en principio, preponderancia a esta teoría en la prensa y parte de la academia. Fue la percepción que generó el conflicto en países como Angola y Sierra Leona. En ellos la guerra permitió a los rebeldes controlar tierras lucrativas y extraer materias primas de alto valor comercial, fortaleciendo a la guerrilla de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita) y al Frente Revolucionario Unido (conocido por su sigla en inglés RUF) en Sierra Leona.

⁴Disponible en <https://metahistoria.com/novedades/las-guerras-civiles-rb/>

⁵Un conciso estado del arte sobre la relación entre desigualdad y violencia (llamada también RDV) puede consultarse en Gutiérrez (2001).

⁶Como caso emblemático, un análisis no restringido a la teoría de la codicia del Acuerdo de Paz de Lomé de 1999 para Sierra Leona, fue elaborado por Kofi Annan Foundation (2017).

c) Teoría del fracaso en las negociaciones: Ajenas al tiempo, recursos y esfuerzo que tomen las mesas de negociación, son múltiples las causas que llevan al rompimiento de los acuerdos firmados en ellas. Es posible que no haya lugar a su cumplimiento por falta de información fiable. Conocer a los rebeldes puede ser difícil debido a la topografía, a la condición escarpada de un país, al cambio de alianzas. También se presenta esta situación porque los períodos de violencia no han sido suficientemente largos para revelar información sobre la fuerza y comportamiento de los combatientes. Así como porque los combatientes están poco dispuestos o son incapaces de dividir los beneficios, como sería un territorio valioso o cuestiones que se perciben como demasiado importantes.

Es posible el desmonte de la mesa de negociaciones y que la guerra continúe si los gobiernos son incapaces de proponer creíblemente la triada DDR (desarme, desmovilización, y reintegración).⁷ Se ha encontrado que los combatientes eran también considerablemente más propensos a firmar y respetar un acuerdo de paz si el tratado incluía garantías específicas para el reparto del poder.

Finalmente, las negociaciones fracasan en aquellos casos en los cuales las fuerzas de pacificación no están disponibles para ayudar a enfrentar los desafíos del post conflicto.

d) Teoría del mal gobierno: El análisis pro institucional de Walter (2015) parte de las siguientes premisas: en primer lugar, los gobiernos con mayor probabilidad de servir a los intereses de una población más amplia crean menos motivos para rebelarse o para volver a la guerra. En segundo lugar, si el gobierno crea múltiples alternativas no violentas para influir en la política, la violencia se vuelve menos esencial o irrelevante para promover el cambio. En tercer lugar, instituciones políticas legítimas y fuertes ayudan a las élites actuales a tener credibilidad a la hora de mantener la paz con la construcción de consensos durables. Entonces un mal gobierno es el que no adopta ninguna de estas actitudes preventivas y constructivas ante el manejo de la violencia y la guerra civil.

Cabe destacar el carácter complementario de estas cuatro perspectivas teóricas de estudio de las guerras civiles. Sin embargo, es importante subrayar que los enfoques teóricos de la codicia y el mal gobierno nos parecen los más pertinentes para explicar los motivos por los cuales las guerras civiles se repiten a lo largo de la historia y analizar la situación actual de las guerras civiles en África y otras partes del mundo.

2.2. Situación actual de estas guerras civiles en África

Según Walter (2017), si bien se presentó en los años 1990 una disminución en el número de guerras civiles activas, estas han aumentado considerablemente desde 2003. En este milenio, las guerras civiles a gran escala en África han estallado en Libia, Chad, la República Democrática del Congo (RDC), Nigeria, Ruanda, Somalia, Sudán del Sur, Malí, y República Centroafricana (RCA). A continuación, se exponen los tres motivos por los cuales estos conflictos se diferencian de los provocados por la Guerra Fría y el anticolonialismo, así como de los de la década de los 1990s:

⁷Según Fisas Armengol (citado por María Espejo, (2015: 11), existe una discusión en torno al significado de la R en las siglas DDR: según la fórmula que tome el país que se dispone a aplicar estas medidas, la R puede significar *reintegración* o *reinserción*. La diferencia entre los términos yace en que el primero es el resultado final del proceso de desmovilización, la integración en la sociedad civil como ciudadano, y el segundo, es el paso de una vida en armas a una vida sin ellas.

a) La mayoría de estos conflictos suelen producirse en países con población mayoritariamente musulmana: En el transcurso de 1989 a 2003, aproximadamente el 40 por ciento de las guerras se desarrollaron en Estados de población mayoritariamente musulmana. Desde 2003, ese número se ha elevado aproximadamente al 65 por ciento. Esto es completamente diferente de guerras civiles anteriores, sobre todo desde el final de la Guerra Fría,⁸ en la cual las facciones tendieron a formarse en torno a objetivos políticos, étnicos y socioeconómicos, y no representaron el extremismo ideológico.

En las guerras posteriores a 2003 los grupos radicales persiguen objetivos transnacionales más que nacionales. En las guerras anteriores, los grupos rebeldes buscaron el control del gobierno central o la separación territorial del Estado, no la creación de una entidad mundial gobernada por un líder supremo. Estas nuevas guerras civiles, se caracterizan por durar mucho tiempo, tener facciones con enfrentamientos múltiples, contar con participación de terceros, especialmente intervención extranjera, y presentan profundas divisiones sociales.

b) Salida negociada: Cada uno de estos elementos señalados se han encontrado sobre todo en Chad, la República Democrática del Congo, Libia, Nigeria, Somalia, República Centroafricana, Malí y Sudán del Sur. En efecto, se observa que, en estos casos, los combatientes tienen mayor probabilidad de firmar e implementar acuerdos de paz si hacen presencia fuerzas de pacificación permanentemente. Sin embargo, uno de los problemas con esta nueva ola de guerras civiles es que ninguna organización internacional o estatal ha mostrado actualmente interés para suministrar este servicio. La sociedad civil de USA, por ejemplo, está vehementemente en contra del envío de soldados a cualquier zona de conflicto y los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas no están de acuerdo sobre cómo deberían terminar estas guerras. Esto sugiere que se requerirá que los combatientes en cada una de estas guerras resuelvan los conflictos por sí mismos; a través de victorias militares decisivas o con negociaciones que ellos tendrán que hacer cumplir.

c) Efecto contagio: Estas guerras ocurren en regiones donde los países vecinos tienen muchos factores de riesgo asociados con la guerra civil y sufren, por lo tanto, el peligro del efecto contagio. Para el caso africano los análisis señalan posibles conflictos en Argelia, y Egipto, pues tienen una historia de regímenes autoritarios, con políticas de exclusión.

Por lo anterior, se observa que los gobiernos y los rebeldes involucrados en una guerra civil tienen dos modos de terminar la violencia con una paz a largo plazo. Pueden derrotar a su opositor y eliminar su capacidad de luchar, o pueden llegar a un arreglo mutuamente aceptable que resuelva las diferencias y eliminar así, la necesidad de luchar. Walter (2017) señala que los combatientes probablemente preferirán la primera opción: quien aplaste militarmente no entregará ventajas políticas ni ahora ni en el futuro al enemigo y potencialmente tampoco propiciará una paz durable. Así mismo, los combatientes en guerras civiles de repetición tienden a no alcanzar una derrota contundente del enemigo. Por ello, el atractivo de cualquier acuerdo

⁸Stathis Kalyvas (2009, 210) sostiene que: “el final de la Guerra Fría condujo al divorcio de la guerra civil tanto de la guerra irregular como de la revolución”. Para explicar mejor este punto el autor afirma que los conceptos de guerra civil y revolución se asociaron a principios del siglo XX, a partir de la Revolución Rusa [incluimos también la mexicana] y que con la segunda guerra se conectaron los conceptos de guerra civil y revolución con la guerra de guerrillas, conexión consolidada en la Guerra Fría. Elementos que, como dice el autor, dieron origen a la ecuación guerra civil, guerra de guerrillas y revolución.

político probablemente dependerá de que los dos lados crean que las reformas propuestas realmente se pondrán en práctica. Y no cabe duda que los opositores que han luchado recientemente en una guerra civil, con poca probabilidad, confiarán el uno en el otro. Esto probablemente será verdad si los dos lados tienen una historia de enfrentamientos, han faltado a su palabra, al cese de hostilidades y además han desairado acuerdos de paz. Como ejemplo, en África, el gobierno angoleño y los rebeldes de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (Unita) firmaron numerosos acuerdos de paz durante su guerra civil que nunca se pusieron en práctica. Es aquí donde la responsabilidad institucional entra en juego, junto con la capacidad de los gobiernos y los rebeldes de negociar, para determinar la salida de la guerra, que dependerá de la capacidad de ambas fuerzas de sostener los compromisos de un acuerdo.

CONCLUSIONES

En este artículo, se han abordado distintas perspectivas teóricas útiles para el análisis de los conflictos armados africanos, con un interés particular en las guerras civiles. Se trata de las teorías del nuevo barbarismo, el subdesarrollo y la economía política de guerra (en lo relacionado con los conflictos armados en general); y las teorías del agravio, la codicia, el fracaso en las negociaciones, el mal gobierno (en cuanto a las guerras civiles). Cabe recordar que la guerra civil es una de las modalidades de los conflictos armados cuyas características trascienden los límites de los conflictos internos y las guerras convencionales. En suma, el trabajo resulta en un análisis multi-causal de los conflictos armados en África, por lo cual es importante resaltar el carácter complementario de los enfoques teóricos disertados a la hora de estudiar el fenómeno bélico en África; más aún cuando no creemos que la codicia sea el factor determinante que impulse ni las guerras civiles, ni la totalidad de los conflictos armados en África. Se requiere un examen exhaustivo para reforzar la metodología crítica de abordaje de los conflictos armados y las guerras civiles en África, articulándola con la importancia del papel de las mujeres en cuestiones de conflicto global,⁹ los efectos de conflictos ambientales y cambio climático, los impactos de las guerras en el desabastecimiento y la inseguridad alimentaria, y la reducción de la población en edad para laborar en zonas de conflicto.

Entonces el estudio de los conflictos armados y las guerras civiles en África requiere de un acercamiento cauteloso para indagar, desvelar y reflejar la complejidad de estos fenómenos bélicos desde unas perspectivas de estudio que permitan identificar los factores comunes que se presentan en Estados con una economía de guerra, por ejemplo, y que favorecen el estallido y la persistencia de los conflictos; a saber, la explotación exacerbada de recursos naturales, el alto nivel de autocracia, el menor nivel de democracia, el incremento de la importación de armas, la política monetaria anti-inflacionaria, las elites corruptas o cleptócratas, el neopatrimonialismo, la privatización de empresas públicas para beneficio propio, la participación de empresas transnacionales en el área económica y bélica, la contribución de empresas públicas y privadas en la industria de producción y abastecimiento militar, el reclutamiento de menores de edad en las filas de los combatientes, entre otros.

En este orden de ideas, sin importar el escándalo y la inacción que produce la violencia derivada de los conflictos armados africanos o asociada a ellos, “no olvidemos que lo ordinario es la paz y lo extraordinario es la violencia [...] no somos violentos por naturaleza sino que tanto la violencia como la paz son construcciones sociales” (Comins 2008: 63-66). Por lo cual, Lederach (1994: 9) hace énfasis en que los procesos de paz no solo deben ser

⁹En el post conflicto de Angola y Liberia las iniciativas y liderazgo de las mujeres fueron la base para la construcción de paz (Wabgou 2016).

implementados por las elites, se debe incluir a líderes intermedios y líderes de base a partir del diálogo, cuyo aporte puede ser el establecimiento de una infraestructura de paz. Los líderes de base pueden trabajar en comisiones locales y los intermedios en pedagogía de paz y entrenamiento en la transformación de conflictos. Finalmente, acogiendo la sugerencia de uno de los evaluadores de este artículo a quienes aprovechamos para expresarles nuestros agradecimiento por sus aportes y críticas constructivas, precisamos que los conflictos armados y las guerras civiles, sobre todo los de las dos últimas décadas pueden ser tipologizados de la manera siguiente: los conflictos con carácter político (Libia, Centroáfrica, Sudán), los conflictos con dimensiones interétnicas (Ruanda, Costa de Marfil, Sudán del Sur), los conflictos confesionales (Nigeria, Centroáfrica, Kenia), los conflictos con una importante dimensión económica (Angola, RDC, Centroáfrica), los conflictos inspirados por el yihadismo (Somalia, Níger, Malí).

Bibliografía

- Arnson, Cynthia. & Zartman, William (2006) “Economías de guerra: la intersección de necesidad, credo y codicia”, en Mabel González y Manuela Mesa (coords.), *Poder y democracia. Los retos del multilateralismo*, Barcelona, Icaria; Centro de Investigación para la Paz, pp. 121-144.
- Armitage, David (2018a) “¿Se acabarán las guerras civiles?”, en *El País*, 10 de Marzo, en https://elpais.com/internacional/2018/03/09/actualidad/1520589929_746901.html (última consulta: 11/10/2021).
- Armitage, David (2018b) *Las guerras civiles: Una historia en ideas*, Madrid, Alianza Editorial.
- Chaigneau, Pascal (2003) “Pour une typologie des conflits africains”, en Danielle Domergue – Cloarec y Antoine Coppolani (dirs.) *Des conflits en mutation?- De la guerre froide aux nouveaux conflits: essai de typologie de 1947 à nos jours, Actes du colloque de Montpellier, 6-9 juin 2001*, Montpellier, Éditions Complexe, pp. 191-194.
- Comins, Irene (2008) “Antropología filosófica para la paz”, en *Revista Paz y Conflictos*, 1, pp.61-80.
- Espejo, María (2015) *Niños soldados: entre la víctima y el victimario: apuntes para un debate sobre la responsabilidad de los menores de edad en las dinámicas del conflicto armado*. Trabajo de Grado, Facultad de Ciencias Políticas, Bogotá, Universidad Javeriana.
- Fisas, Vicenc (2016) *Anuario de procesos de paz. Barcelona*, Barcelona, Icaria.
- Gómez, Maricelly, Galeano, Catalina y Jaramillo, Dumar (2015) “El estado del arte: una metodología de investigación”, en *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6, 2, pp.423-442.
DOI: 10.21501/22161201.1469.
- González, Eduardo y Rojo, Severiano (2015) “Las guerras civiles, reflexiones sobre los conflictos

- fratricidas de la época contemporánea”, en *Hispana Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 13, pp.158-163.
DOI: 10.4000/amnis.2477.
- Gutiérrez, Francisco (2001) “Democracia, inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos”, en *Revista Análisis Político*, 43, pp.61-80.
- Hugon, Philippe. 2003. “Les conflits armés en Afrique: apports, mythes et limites de l’analyse économique”, en *Revue Tiers Monde*, 176, pp. 829-855.
DOI 10.3917/rtm.176.0829.
- Hugon, Philippe (2007) *Géopolitique de l’Afrique*, París, Éditions Sedes.
- Kabunda, Mbuyi (2011) “Conflictos en África: El caso de la Región de los Grandes Lagos y de Sudán”, en *Revista Investigaciones Geográficas*, 55, pp. 71-90.
DOI: 10.14198/INGEO2011.55.05
- Kalyvas, Stathis (2003) “The Ontology of «Political Violence»: Action and Identity in Civil Wars”, en *Perspectives on Politics*, 1, 3, pp. 475-494.
DOI: 10.1017/S1537592703000355.
- Kalyvas, Stathis (2009) “El carácter cambiante de las guerras civiles 1800-2009”, en *Colombia Internacional*, 70, pp.193-214.
DOI: 10.7440/colombiaint70.2009.08.
- Kofi Annan Foundation (2017) “Casos de estudio: Sierra Leona”, en https://www.ictj.org/sites/default/files/subsites/challenging-conventional-truth-commissions-peace/sierra_leone_es.html#01 (última consulta: 11/10/2021).
- Kouassi, Yao (2004) “La résolution des conflits en Afrique”, en *Communication au cours des formations interdisciplinaires sur les droits de l’homme*, organisées par le CERAP/IDDH ex INADES, Abidjan.
- Laremont, Ricardo (2002) *The causes of war and the consequences of peacekeeping in Africa*, Portsmouth, Heinemann.
- Lederach, John (1994) *Un marco englobador de la transformación de conflictos sociales crónicos*, Gernika-Lumo, Gernika Gogoratuz, documento No.2, Publicaciones Red Gernika.
- Mateos, Oscar (2005) *África, el continente maltratado. Guerra, expolio e intervención internacional en el África negra*, Barcelona: Centro Cristianismo y Justicia.
- Vega, Enrique (2011) “Los conflictos armados africanos: la confrontación interior”. en Ministerio de Defensa (ed.) *África ¿nuevos escenarios de confrontación? (Monografías del CESEDEN, 123)*, Madrid, Ministerio de Defensa, Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 19-88.

Wabgou, Maguemati (2016) “Mujeres Angoleñas y Construcción de Paz”, en *Revista voces en el Fénix*, 57, pp.146-153.

Wabgou, Maguemati; Kabunda, Mbuyi y Tshibambe, Ngoie (2018) *Estado moderno, integración regional y desarrollo en África*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Walter, Barbara (2015) “Why Bad Governance Leads to Repeat Civil War”, en *The Journal of Conflict Resolution*, 59, 7, pp. 1242-1272.

DOI: 10.1177/0022002714528006.

Walter, Barbara (2017) “The New New Civil Wars”, en *Annual Review of Political Science*, 20, pp. 469-486.

DOI: 10.1146/annurev-polisci-060415-093921.

REMÉDIO DA LEITURA EM *TERRA SONÂMBULA*

Remedio de la lectura en *Tierra sonámbula*

ANA CATARINA COIMBRA DE MATOS

Centro de Língua Portuguesa – Camões I.P. / Universidad Autónoma de Madrid

acmatos@camoes.mne.pt

ORCID.org/0000-0001-9066-9610

Recibido/Received: septiembre 2021; Aceptado/Accepted: octubre 2021

Cómo citar/To cite this article: Coimbra de Matos, Ana Catarina, “Remédio da leitura em *Terra sonámbula*”, *Revista de Estudos Africanos*, 2, (2021): páginas 24-37.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reauam2021.2.002>

Resumo: Numa terra em tempo de guerra, cheia de misérias e dor, uma criança descobre uma esperança, a leitura. Muidinga encontrará nos Cadernos, que lê à luz de uma fogueira, a ausência do medo noturno, uma fonte de sonho através das tantas e tantas histórias e, no fim, a sua identidade perdida. A leitura é a fuga da dura realidade do fim das aldeias, a fuga da condena à solidão, pois abre a porta à imaginação que inunda a realidade da criança sem memória. A leitura em voz alta para o seu único companheiro, Tuahir, permite a partilha de histórias, seguindo uma tradição oral ancestral. O sonho da leitura transpõe-se para a realidade mediante a brincadeira de infância de fingir serem personagens e também pela revelação final da identidade das histórias, assim, o irreal dilui-se no real.

Palavras-chave: *Muidinga, leitura, histórias, sonho, brincadeira.*

Resumen: En una tierra en tiempos de guerra, llena de miseria y dolor, un niño descubre una esperanza, la lectura. Muidinga encontrará en los Cuadernos, que lee a la luz de una hoguera, la ausencia del miedo nocturno, una fuente de ensueño a través de las muchísimas historias y, al final, su identidad perdida. La lectura es un escape a la cruda realidad del fin de los pueblos, la huida de la condena a la soledad, ya que abre la puerta a la imaginación que inunda la realidad del niño sin memoria. La lectura en voz alta a su único compañero, Tuahir, permite el compartir historias, siguiendo una antigua tradición oral. El sueño de la lectura se transpone a la realidad mediante el juego infantil de fingir ser personajes y también a través de la revelación final de la identidad de las historias, de esta manera lo irreal se diluye en lo real.

Palabras clave: *Muidinga, lectura, historias, sueño, juego.*

Abstract: In a land in war, full of misery and pain, a child discovers a hope, reading. Muidinga will find in the Notebooks that he reads by the light of a bonfire the absence of night fear. He will find a dream source through all the stories and also right at the end his lost identity. Reading is a way of escaping from the harsh reality of the end of the villages, escaping from being condemned to loneliness, because reading opens the door to imagination that takes over the reality of the child with no memory. Reading aloud to his only companion, Tuahir, allows him to share stories, following an ancient oral tradition. The dream of reading is transposed to reality through the childhood game of pretending to be characters and also through the final revelation of the identity of the stories; thus, the unreal is diluted into the real.

Key words: *Muidinga, reading, stories, dream, game.*

Ler é sonhar pela mão de outrem.

Fernando Pessoa

INTRODUÇÃO

Mia Couto publica o seu romance *Terra Sonâmbula* em 2008, um romance que visa a terra moçambicana em guerra, sentindo o medo, a segmentação e a desesperança num período pós-colonial, em que a sociedade multicultural mostra signos evidentes da época colonial, mas também das culturas tradicionais.

Com presença portuguesa desde o século XV, a “ocupação colonial não foi pacífica. Os moçambicanos impuseram sempre lutas de resistência (...) Na prática a chamada pacificação de Moçambique pelos portugueses só se deu já no séc. XX” (Portal do Governo). Moçambique tornou-se independente a 25 de junho de 1975 após a queda da ditadura salazarista em Portugal. Contudo, a sua independência não traz a paz e, em 1977, inicia-se uma guerra civil de violência extrema num país fragmentado, marcado pela segmentação, classificação e hierarquização nas culturas tradicionais (Pereira, 2016: 356). Esta guerra durará 15 anos:

Em 1992 assinaram um tratado de paz que punha formalmente termo à guerra; estabelecia-se um prazo para a desmobilização das tropas e planos para eleições multi-partidárias sob a supervisão das Nações Unidas. A força de paz da ONU foi colocada no terreno e, com ajuda internacional, pôs-se em marcha um programa de repatriação e reestabelecimento dos refugiados (Porto Editora).

O romance de Mia Couto decorre no contexto da guerra civil, narrando uma terra sem paz e dividida, com comunidades e famílias destruídas, e retratando a diversidade cultural e racial através de um hibridismo evidente, que será transposto para a escrita mesmo a nível linguístico. O escritor brincarà com a palavra, transformando-a e criando-a à medida daquilo que quer transmitir com inovações linguísticas de hibridização que surpreendem o leitor com um tom que retorna à infância. Serão subtítulos deste artigo algumas dessas palavras como *sozinhidão*, *brinciação* ou *pensageiro*, revelando a intenção do seu romance com dois planos narrativos alternados: o da situação presente do dia-a-dia e o da situação presente da leitura noturna, que ganha protagonismo com a revelação da memória de outrém e de uma identidade esquecida. Mia Couto escolhe uma criança mestiça para protagonista da história, revelando o hibridismo na raça da *moçambicanidade*. É um miúdo chamado Muidinga cuja *sozinhidão*, fruto da guerra, vence com o seu companheiro, o velho Tuahir, através da *brinciação*, da brincadeira de criar outra realidade, como *pensageiro*, ou seja, passageiro da viagem pela leitura que discorre no seu pensamento, veículo que faz despoletar uma (ir)realidade.

Muidinga representa um “eu” moçambicano órfão não só de pais, mas de identidade, de raízes, de comunidade, de pátria, numa situação em que a vida só continua na imaginação e nos sonhos. A vida para em tempo de guerra, a “estrada está morta”, “A estrada não traz ninguém”, só há mudanças na paisagem (Couto, 2013: 64). Os jovens têm sonhos e esperança, querem encontrar uma saída, partir. Os adultos resignam-se, preferem o refúgio, esperar, a segurança de uma vida em que nada muda. A criança anseia pela vida, ir à descoberta pelos matos e deixar um autocarro seguro, porque morto, está queimado e já não cumpre a sua função. Deseja uma família, por isso, chama tio a Tuahir mesmo sem ligação de sangue. Necessita uma aldeia, atando um cabrito que encontra, em vez de o matar para saciar a sua fome, pois sente que o animal lhe dá o conforto de um sentimento de comunidade: “lhe dá um sentimento de estar em aldeia [...] o sentimento de família humana” (Couto, 2013: 37).

Na narrativa de Mia Couto, são vários os pontos de vista oferecidos através da grande variedade de personagens: o africano e o europeu, o moçambicano e o português, o colonizado e o colonizador, o jovem e o idoso, a mulher e o homem, o feiticeiro e o padre, o vivente e o defunto. A obra reflete a visão da moçambicanidade, a qual reside nesta combinação da diversidade cultural e racial numa identidade multicultural (Coimbra de Matos, 2021: 136). Não obstante, são uns olhos infantis que irão guiar o leitor. Mia Couto consegue transmitir o tom infantil, inocente e esperançado do seu protagonista, “atribui às vozes do universo tradicional (...) as cores dos sonhos infantis” (Cantarela, 2012: 153), mesmo quando a situação narrada é dramática, paira a leveza da

infância inocente, da fantasia, do sonho. Na tradição cristã, a criança é “el más grande en el reino de los cielos” (La Biblia, Mt 18, 4), pela inocência, a falta de maldade da sua vida na terra. Muidinga, como uma personagem-tipo que representa a infância, é o símbolo dessa inocência. Neste artigo, a análise deter-se-á nesta personagem Muidinga, um olhar mais inocente e de esperança que é, essencialmente, fruto da falta de memória, mais do que da idade, criando uma verdadeira infância, cheia de sonhos em terras africanas. No entanto, a “ausência de memória do personagem é a metáfora da perda forçada dos mistérios que cercam o povo” (Costa e Godoy, 2018: 7) que se devem recuperar para a reconstrução da identidade. Será através da leitura que a criança (re)construirá a identidade individual e coletiva.

Em Mia Couto, trata-se a questão da realidade e da fantasia, essa fina fronteira, impalpável, híbrida que confunde o leitor, imbuído entre a modernidade e o ancestral, entre a realidade europeia e a africana, duas culturas que colidem e abrem espaço ao debate da distinção daquilo que é real, a partir de uma perspectiva individual encaixilhada em vivências pessoais. O horizonte de expectativas do leitor é diferente consoante o mundo que conhece e as experiências que viveu. Assim sendo, a classificação da literatura de Mia Couto não é unânime e cada cultura marca um entendimento diverso da obra. Discute-se o realismo da obra, ora realismo mágico, ora fantástico, ora maravilhoso, ora animista. A visão africana inclina-se mais para a animista, o qual “presents us with a form of religiosity that is not explicitly tied to an expressed doctrine, a codified set of beliefs, or an elaborated theology. It may be seen, very broadly and fundamentally, as providing avenues for knowing our way around our world and society” (Garuba, 2003: 283). Paradiso defende o termo realismo animista para definir a estética da literatura africana, pois visa o “reanimar” de uma cultura que se espelha na escrita:

só o animismo explica o mundo africano, onde o mundo ‘natural’ convive com o ‘sobrenatural’, sendo ambas as realidades para o africano, porém, uma visível e a outra não [...] Talvez, quando Couto diz que o “fantástico” está presente no mundo africano, não se utiliza do termo no sentido literário, mas sim, quimérico, que para a cultura branca, cristã e ocidental, não existe na realidade material; o fantástico do africano é uma realidade, só que não visível aos nossos olhos eurocentrais (Paradiso: 2015, 277).

A realidade visível e invisível, natural e sobrenatural, o mundo dos vivos e dos mortos convivem na literatura de Mia Couto, compondo a realidade moçambicana. Logo, em *Terra Sonâmbula*, o mundo do sonho tornar-se-á real.

1. TERRA DE MISÉRIAS

Numa *terra de misérias, terra em ruínas, terra enlouquecida* pela guerra em que as balas são as *sementes da destruição*, há uma interrogação: “Será que a terra, ela sozinha, deambula em errâncias?” (Couto, 2013: 101).

1.1. Sozinhidão

Muidinga deambulará pelos arredores do autocarro, enfrentando-se à história de Siqueleto e de Nhamataca, dois homens assaltados pela loucura devido à luta contra o mal da sozinhidão. Ambos acabam por morrer representando a impossibilidade do fim da sozinhidão. Um quer que as aldeias sobrevivam com a sua comunidade e o outro quer curar as feridas do passado, que as pessoas se unam e sonhem.

Siqueleto fala uma língua local que a criança desconhece, mas que Tuahir entende, servindo de mediador entre a tradição ancestral e a criança. O homem não suporta que a aldeia fique deserta, por isso, quer caçar pessoas para as semear e que nasçam mais. Muidinga e Tuahir caem numa armadilha, uma *enormíssima cova*, mas são salvos pela escrita, a criança escreve o nome de Siqueleto numa árvore, criando-se uma árvore que dará Siqueletos. Assim, o homem sente que já pode morrer, porém, “com ele todas as aldeias morriam. Os antepassados ficavam órfãos da terra, os vivos deixavam de ter lugar para eternizar as tradições” (Couto, 2013: 86). A sua morte representa o

fim das tradições ancestrais, das línguas locais, de um lugar que os mortos possam visitar, o fim da vida em comunidade.

Depois, encontram o fazedor de rios, um conhecido de Tuahir do tempo colonial em que trabalhavam juntos. Nhamataca quer fazer um rio, porque o “rio limparia a terra, cariciando suas feridas” (Couto, 2013: 88), eliminaria as marcas dolorosas da guerra como uma mãe e uniria as pessoas, formar-se-iam famílias, que voltariam a sonhar, a ter esperança, a ter futuro: “nenhum rio separa, antes costura os destinos dos viventes [...] Talvez (...) traga de volta o sonho àquela terra mal amada” (Couto, 2013: 89). A morte de Nhamataca simboliza a morte do sonho. Para a criança, “Morreu um homem que sonhava, a terra está triste como uma viúva” (Couto, 2013: 91). Tuahir age como intermediário novamente, desta vez, entre o passado colonial e a criança.

A solidão – *sozinhidão* – e a tristeza, deixada pela guerra, é demasiado dura para o homem e todos procuram o conforto da comunidade. O homem tem uma grande necessidade de se sentir parte de um todo. Segundo as Sagradas Escrituras, o homem tem de viver em comunidade, pois forma parte de um conjunto, como um órgão é parte de um corpo:

Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un solo Espíritu. Porque el cuerpo no se compone de un solo miembro, sino muchos. Aunque el pie dijera: “Como yo no soy mano, no pertenezco al cuerpo”, no por eso dejaría de pertenecer al cuerpo. (...) Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿dónde quedaría el oído? (...) Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde quedaría el cuerpo?” (La Biblia 1 Cor 12, 13-15 17 19).

A guerra destrói o país, desfaz as famílias, separa as pessoas: “a guerra rasgou os cantos da terra” (Couto, 2013: 159). O homem sente-se só. Resta-lhe a *terra enlouquecida* em que há covas para os mortos, para os vivos ou para os moribundos. Contudo, *sozinhar-se* não é a natureza humana: “Já me fartava daquela sozinhidão” (Couto, 2013: 97). Muidinga queixa-se ao velho Tuahir, homem que o salvara de uma cova destinada a enterrá-lo vivo e a quem chama tio por querer colmatar o sentimento de solidão, por necessitar criar laços de sangue mesmo que imaginários:

- Tio, eu me sinto tão pequeno...

- É que você está só. Foi o que fez essa guerra: agora todos estamos sozinhos, mortos e vivos. Agora já não há país.

A fala de Tuahir ainda agora remexe em seu peito. Mas ele já não parece vencido. E se levanta cheio de uma ideia (...)

- Estamos sozinhos não é tio?

[...]

Tio vamos fazer um jogo. Vamos fazer de conta que eu sou Kindzu e o senhor é o meu pai! (Couto, 2013: 154).

1.2. Estórias

Muidinga lê histórias nos Cadernos de Kindzu que revelam memórias dolorosas de várias personagens, por isso, para alguns, a bebida é um bálsamo que os ajuda a esquecer o passado, uma dor que só pode desaparecer com a perda de memória. A realidade é demasiado dura, mas Muidinga não a sabe, é resguardado pela falta de memória. As personagens são assaltadas pela tristeza profunda que surge nos desesperançados adultos, ou mesmo nas crianças. Por exemplo, Kindzu queria “ser naparama, vingador das tristezas da minha gente” (Couto, 2013: 33). Mais crescido, entende que os adultos se embebedam para esquecer os terrores vividos: “- Precisamos esquecer quase tudo, não é? Agora, eu entendo bem os babalazes de meu pai. / - Preciso esquecer muito-muito” (Couto, 2013: 111). O seu velho amigo Surendra ficou “clausurado em tristeza” (Couto, 2013: 117) e Kindzu acaba por deixar Surendra e Assane “entregues à tristeza” (Couto, 2013: 122). Quanto às mulheres que encontra, “queria conhecer a (...) tristeza” (Couto, 2013: 119) de Carolinda, esposa do administrador; do rosto da prostituta Juliana “se desprendiam gotas de grossa tristeza, ensopando o pó de arroz” (Couto, 2013: 135); e tia Euzinha ao saber que Farida vive “Seus olhos se

inundam de tristeza” (Couto, 2013: 183). A tristeza espalha-se também pelas crianças. Kindzu reconhece os olhos do irmão pela tristeza que encontra neles: “Aqueles olhos eram de uma tristeza que eu já conhecera [...] Me rebateu um remorso fundo [...] aqueles olhos se mostraram humanos, capazes de lágrimas” (Couto, 2013: 118). Mas era no campo de refugiados onde residia a maior tristeza humana: “era coisa de pasmar a tristeza” (Couto, 2013: 183).

Nessas memórias escritas, surgem personagens que ajudarão Muidinga a re(construir) a sua identidade, a criar uma nova memória. Apesar de ser a história de Kindzu desde a independência do país, em que parte da sua aldeia para ser um naparama, guerreiro de justiça, até à sua morte no final do romance, as histórias destes Cadernos estão intrínsecamente ligadas à vida de Farida, cujas últimas linhas revelam ser a mãe da criança que almeja saber a sua identidade. Kindzu encontra Farida num barco encalhado, *espiritado*, *enfeitado*, onde chega levado por um *tchói*, que significa um anão fantasma. Ela pede-lhe para contar a sua história, o único *remédio* para melhorar o seu estado. Farida, condenada desde o seu nascimento, pois é filha do Céu, começa a desfiar as suas *dolorosas lembranças*:

Cumpria um castigo ditado pelos milénios: era filha-gémea, tinha nascido de uma morte. Na crença da sua gente, nascimento de gémeos é sinal de desgraça [...] sua irmã morreu. Deixaram-na morrer com fome. Fizeram isso por bondade: para aliviar a maldição. Enterram a menina no pequeno bosque sagrado onde dormem as crianças falecidas [...] Foi semeada [...] A mãe de Farida nunca mais teve filhos. Dizem que ela não foi capaz de apagar a sua impureza após o nascimento. Fizeram as cerimónias: não resultou. Queimaram a palhota, juntaram todas as suas coisas numa grande fogueira.

A mãe ficou ali, sofrendo culpas por ter subido ao Céu, único lugar em que se pode encontrar meninos gémeos. Chorou então o que ela não pode chorar no enterro da filha. A tradição ordena: ninguém chore em luto, o lamento não pode senão chamar mais desgraça. Para Farida a morte da irmã não foi nunca mencionada: *tua irmã? Ficou na casa da avó, ficou lá viver*. Assim se murmurava (Couto, 2013: 71-72).

Ao ser obrigada a matar uma das filhas gémeas à fome, a dor que a mãe sente é enorme e não há cerimónia que alivie tal sofrimento. Depois do enterro, não deve chorar para não aumentar desgraças, a sua casa é queimada e tem de abandonar a aldeia com a outra gémea sobrevivente para viverem isoladas, sem visitas, pelo medo do contágio, assim, são condenadas à *sozinhaidão*. Além disso, o lugar onde moram enche-se de fome e morte por se quebrar a tradição, pois a mãe, na realidade, apenas finge matar a filha e entrega-a a um viajante que não conseguia ter filhos.

Mais tarde, cruelmente, a mãe morre afogada na lama numa cerimónia mágica para pedir chuva, momento doloroso em que Farida fica órfã em criança:

meteram a velha num buraco e foram-no enchendo de água. Ela pedia: *me deixem, tenho frio*.

Mas as mulheres não abrandavam [...] visitara o Céu e se ela estivesse molhada, certamente as nuvens também se encharcariam. As chuvas viriam, por fim.

- *Parem, ela está sofrer*, gritou Farida.

Mas elas prosseguiram, cobrindo a coitada com água fria. Até que se afastaram dançando e cantando, deixando a mãe no fundo da terra ensopada. Farida se aproximou, quis ajudá-la a sair. Mas ela recusou: devia (...) matoparse, pagar sua dívida com o mundo. Toda a noite a filha permaneceu na cabeceira do buraco. E lhe cantou um embalo, fosse a mãe a pequenina, saída do ventre da jovem. Cansada, Farida adormeceu. [...]

Desde então, a infância de Farida ficou órfã. Ela cresceu, acarinhada por si mesma, na infinita espera da sua mãe. Acreditava que ela regressaria, envolta em seus tristes trapos (Couto, 2013: 73-74).

Farida, uma criança deixada sozinha no mundo, sobrevive graças à crença, à ilusão, de que a mãe regressaria. Sonhava com a mãe, que vinha com um pote como aquele que se teria enterrado a irmã. Depois de a irem buscar, mais uma vez para um ritual da chuva, decide partir daquela terra onde está condenada à *sozinhaidão*.

É adotada por um casal português, Virgínia e Romão Pinto, e é educada como uma portuguesa ao se tornar filha de colonos. Por um lado, Virgínia fez “nascer a outra raça que agora nela existia” (Couto, 2013: 75) e trata-a como uma verdadeira filha. Por outro lado, Romão olhava para ela como mulher e não como filha, o que a levava a sentir “uma mistura de nojo e receio”.

Nunca sentiu a casa destes portugueses com um lar apesar do carinho daquela segunda mãe que também acaba por deixá-la, pois teme não ter forças para poder tratar da menina. Virgínia acaba por entregá-la à Missão onde começa a *segunda orfandade de Farida*, sofrendo o abandono novamente. Porém, a menina sente falta da *quentura* onde nascera e decide abandonar a Missão e regressar à aldeia da mãe onde ainda tem uma tia. No caminho, visita Virgínia para matar a saudade, mas é Romão que encontra em casa, homem que, aproveitando a oportunidade de estar a sós com ela, a viola à noite quando ela já está deitada no seu quarto:

Os passos dele cercavam-lhe o medo (...) Em silêncio, rezou com desespero. Colocou tanta fé nesse socorro que perdeu o receio do que pudesse suceder (...) Quando seus dedos roçaram o rosto da menina ele sentiu o molhado de caladas lágrimas. Essa tristeza ainda mais lhe afiou os apetites. (...) envolvendo Farida (...) a doidecendo (...) ela se pequeninava. Lá fora, a meiguice da lua não fazia suspeitar quanto ódio se fermentava naquele quarto. Os anjos se demoravam (...) Na aflição ela se perguntava: *e afinal Deus? Por que se demora tanto?* [...] Memórias antigas da raça lhe avisaram: melhor seria ela se deixar, sem menção nem intenção. O português se homenzarrou, abusando dela toda inteira [...] adormeceu (...) Empurrou o peso daquele corpo como quem afasta uma culpa.

Amanhecia (...) saiu (...) Chorou, chorou. Queria atar a tristeza com o fio de suas lágrimas. Chamou todo o ódio contra aquele homem que a violara. Mas o ódio não veio. A culpa era só dela, transitando entre esses mundos (Couto, 2013: 79-80).

A menina, dividida entre as duas cultura, a africana de origem e a portuguesa de adoção, procura a proteção de Deus que não chega e a memória da sua raça, do povo colonizado, aconselha à submissão para seu bem. No fim, desesperada, triste, doída, cheia de ódio, sozinha e sem saída, submete-se à vontade do português e é violada. E, mais do que ódio para soltar, o que sente é, apenas, a culpa.

De regresso à sua aldeia com a tia Euzinha, tem a terrível certeza de que está grávida daquele homem branco que a violou e, conseqüentemente, o menino seria mulato. Por esta razão, torna a ser condenada à *sozinhidão*, não podendo confessar a verdadeira raça do menino, nem mentir dizendo que era albino. Tendo nascido gémea, seria afastada como “a pior das leprosas, condenada para sempre à solidão” (Couto, 2013: 80). Finalmente, quando a criança nasce, Farida não se sente mãe, nem sequer deseja cuidar do bebé, o menino sobrava-lhe e vai entregar esse *lapsos da vida* à igreja. Mais tarde, tenta recuperar esse menino, desolado e sem sorriso, que vive na Missão: Gaspar. Tenta renascer como mãe, porém, ele foge depois de saber que a mãe o quer ver e Farida não volta a saber dele. Sem lugar em terra para viver, uma terra que a condena, permanece sozinha no barco onde foi deixada por pescadores e aceita esta situação aliviada como se de uma *prenda do destino* se tratasse. Confessa que é “um espírito que vagueia em desordem por não saber a exacta fronteira que nos separa de vocês, os viventes” (Couto, 2013: 84) e pede a Kindzu que procure o seu filho, pois é a última âncora para partir e abandonar a sua terra. mas pensa que era preferível que estivesse morto, pois “na morte se está melhor” (Couto, 2013: 100) do que naquela terra.

Kindzu parte em busca de Gaspar, encontra Virgínia e fica a saber do seu encontro com o menino. Gaspar é salvo por ela de ser enterrado vivo, porque as crianças querem ouvir a história dele antes de o enterrarem e, nesse momento, Virgínia descobre que ele é Gaspar, filho do seu falecido marido, decidindo já não o enterrar, mas ele foge novamente. Quanto a Romão, pai de Gaspar, acorda morto no seu caixão dez anos depois da sua morte e pergunta por Farida, mas não menciona Gaspar. Apesar de falecido, ainda anda a aprender a ser morto (Couto, 2013: 146), por esse motivo, é visto por Virgínia e Kindzu quando conversam no casarão onde o casal português vivia com Farida. Mais tarde, Kindzu encontra tia Euzinha, mas Gaspar tinha sido transferido para outro centro de deslocados. No campo, descobre que conheceu a irmã gémea de Farida através da tia, quem descreve a relação de mães e filhos naquela guerra pela sobrevivência: “Fiquei a saber que havia mães que roubavam a comida dos filhos e, no meio da noite, lhes tiravam a manta que os

protegia do frio [...] Simplesmente (...) ensinavam aos filhos os modos de sobrevivência” (Couto, 2013: 185).

No fim, Farida não esperou que Kindzu regressasse com Gaspar, pois nunca o encontraria numa terra imensa em que a guerra era ainda maior e morre numa explosão no farol da esperança, que ficava perto do barco. A tristeza e o cansaço de Kindzu fazem-no querer *desexistir* e regressar à sua aldeia, livre do *peso das terríveis lembranças* que despeja no papel: “escritas estas lembranças ficam presas no papel, bem longe de mim” (Couto, 2013: 200). A memória é demasiado pesada para ser guardada e deseja esquecer os horrores vividos. Kindzu termina os Cadernos contando o seu último sonho, em que encontra Gaspar com os seus Cadernos e, quando o chama, é “como se nascesse por segunda vez” (Couto, 2013: 204). Por conseguinte, revela-se a verdadeira identidade de Muidinga, que seria Gaspar na outra vida que não recorda. Uma memória demasiado pesada para ser guardada por uma criança, mas necessária para saber quem é afinal. Uma criança não desejada, fruto de uma violação, abandonada pela mãe, ignorada pelo pai, quase enterrada por duas vezes, mas sempre salva, com a memória apagada, tem uma nova oportunidade para viver na brinciação, um mundo de imaginação e sonho.

O romance termina com as folhas dos Cadernos de Kindzu a voar e todos os “escritos se vão transformando em páginas da terra” (Couto, 2013: 204), porque as histórias são sonhos para quem as lê, são um descanso da realidade, e a terra é uma *costureira de sonhos*.

1.3. Memória

Mia Couto apaga a memória de uma personagem de modo a que, por um lado, haja um laivo de esperança nesta *Terra de Misérias*, onde a memória implica dor e, por outro lado, para que a memória (individual e coletiva) possa ser (re)construída. A personagem de Muidinga isento da dor da memória desperta apenas inocência e sonhos de uma infância de esperança. Simultaneamente, essa falta de memória inquieta-o por se traduzir na ausência da sua identidade. Por conseguinte, a personagem mais velha que o acompanha, evitando que fosse enterrado, dá-lhe uma segunda vida que preenche com as fantasias da imaginação fértil da infância.

Deste modo, Tuahir e Muidinga fogem ao sofrimento através da brincadeira, do fingimento. Fingem ser personagens desses Cadernos de histórias, como Kindzu e o pai. Tuahir brinca a limpar o machimbombo como a antiga estação de comboios onde trabalhava para dar esperança à criança (Couto, 2013: 140), inclusive finge pôr adubo na terra como se estivesse semeada e o alimento fosse nascer da mesma. Tuahir facilita a infância de Muidinga, permite que ele seja criança. Fingindo ser seu familiar, dá-lhe uma nova família. Permitindo que não mate o animal e o ate, dá-lhe uma nova aldeia. Albergando-se no autocarro, dá-lhe uma nova casa. Varrendo o autocarro, dá-lhe uma nova esperança. Viajando sempre perto do autocarro, dá-lhe uma nova terra segura, estável e protegida. Contando uma história a Siqueleto, dá-lhe um sonho: “Tuahir se revela, por um instante, como um curandeiro amenizando o universo, seu paciente” (Couto, 2013: 68).

Apesar da vontade de Tuahir de que a criança crie uma nova identidade, Muidinga não esquece que há um passado desconhecido que lhe pertence e vai indagando numa tentativa de o recuperar:

- *Você ainda continua com essa mania de encontrar seus pais? Está proibido! Ouviste? Não quero lhe ver pensando nesse assunto. Nunca mais.*

(...) se controla (...) empurra o banco onde o miúdo permanece sentado.

- *Olha lhe vou dizer uma coisa: seus pais faleceram. Sim, eles foram mortos com balas de bandidos. É por causa disso eu sempre estou insistir: abandona essa merda de ideia.*

Vira costas. Muidinga parece impassível, sua alma desenhada só em diagonal. Era como se já soubesse, tudo aquilo não constituísse novidade nenhuma. Ou quem sabe não acreditasse na verdade da revelação. Ali ficou, estagnado [...] silencioso (...) contrariado” (Couto, 2013: 51).

Tuahir desconhece o passado da criança e, talvez, para o sossegar diz que os pais

morreram, talvez que intuísse uma história infeliz e o quisesse proteger de sofrer mais. No entanto, Muidinga insiste em saber a verdade sobre as suas raízes, os seus antepassados, a sua identidade, sem perder a esperança, e acaba por encontrá-la no sonho da leitura. Para Muidinga, ler é sonhar pela mão de Kindzu e sonhar torna-se na descoberta inesperada da sua identidade: Gaspar. Passado e presente unem-se pela leitura de um sonho premonitório de Kindzu.

Os Cadernos revelam que a personagem Muidinga, também tem um nome português: Gaspar. Cada nome representa uma etapa da sua vida, as quais vão sendo reveladas em paralelo ao longo da narrativa, pois a leitura dos Cadernos de Kindzu é intercalada com a narrativa do momento presente que se vai desenrolando até ao fim. Estes dois nomes também marcam os seus diferentes antepassados, representando a união dos opostos, a reconciliação da origem africana com a portuguesa, a união da raça negra e da branca, exigindo uma espécie de pacificação do passado moçambicano, mesmo se doloroso, como a época colonial. É uma personagem mulata, filho de um português branco e uma moçambicana negra, que o abandona na Missão aos cuidados de padres e freiras portuguesas que o ensinam a ler e falar português, desconhecendo, assim, as línguas locais. Posteriormente, “adotado” por um falso tio que o levou a um feiticeiro, sofre os efeitos da feitiçaria com a perda da memória. Vive fugido da guerra com este falso parente moçambicano, que é ex-trabalhador da estação de comboios da época colonial, o qual também fala a língua local para além do português e não sabe ler, levando a criança a adoptar a posição do mais velho, como contador de histórias para a transmissão do conhecimento, durante a leitura em voz alta. Conhece muitas das crenças e tradições moçambicanas pela convivência com Tuahir e através das histórias que ouve e que lê:

A leitura dos cadernos de Kindzu pela criança permite-lhe reconstituir uma memória que não é memória recente mas sim memória primordial. A incorporação do imaginário tradicional mergulha as personagens num passado anterior ao passado recente, um passado mítico de dimensão poética, filosófica e espiritual, que faz desta narrativa uma viagem iniciática em que, pouco a pouco, Muidinga vai redescobrir as suas raízes, reconstruindo uma identidade que poderia ser qualificada de ‘moçambicanidade’ (Levécot, 2011: 141).

Nos Cadernos de Kindzu é narrada uma memória coletiva da moçambicanidade. Existe a memória primordial que vem dos antepassados, como distingue Levécot, transmitida pela tradição oral que encontramos nas crenças e tradições de um povo africano. Esta memória é transmitida a Muidinga pela leitura e pela convivência com Tuahir e une-se à memória mais recente das lembranças coletivas e individuais de cada personagem dos Cadernos. Se, por um lado, se apaga a memória da criança no plano narrativo do dia-a-dia, por outro lado, recupera-se a sua identidade no plano noturno da leitura, a qual, no fundo, simboliza a moçambicanidade.

A recuperação da memória faz-se a partir de uma memória emprestada, a memória de um jovem atormentado pelo medo, o que mostra o sofrimento de todas as crianças mergulhadas na guerra. Kindzu e a terra eram atormentados por não respeitarem os antepassados, o presente e o passado têm de estar em harmonia, senão os mortos aparecem para pôr ordem: “Respeitar a tradição, honrar os mortos é, assim, o caminho assegurado para viver em harmonia com os antepassados-deuses, de que os mortos são os intermediários” (Ferreira, 2007: 422). O desconhecimento pela falta de memória e pela tenra idade de Muidinga exime-o da culpa e torna-o inocente, não sendo atormentado por nada do passado, nem pelos espíritos dos seus antepassados mortos, nem pelas sombras, nem pelos sonhos como acontece ao herói da sua história, Kindzu. O medo não o domina, surge apenas com o escuro da noite quando tem de dormir como a qualquer outra criança. O contrário ocorre com o jovem Kindzu em que o medo está presente desde que pensa em contrariar as crenças dos seus antepassados, pois deseja sair da sua aldeia para se juntar aos naparamas: “Sacudi a ideia, tocado pelo medo” (Couto, 2013: 29). Posteriormente, iniciado o abandono da terra “Minha única posse era o medo” (Couto, 2013: 104). Kindzu procura um *urgente esconderijo* da *gente desordeira*: “uma pistola e disparou [...] Mais tiros [...] escorreguei (...) cabeça enfiada no chão. Cheirava a mijo (...) uma latrina. Eu estava encharcado era de medo, nem

me lembrei do nojo. Permaneci ali, rezando para que aquela guerra não chegasse às traseiras” (Couto, 2013: 121). Nos sonhos, é seu pai morto que o atormenta por ter deixado a aldeia, pacificando-se com ele quando descobre que isso serviu para ensinar os outros a sonhar. As histórias são sonhos e Kindzu oferece-os com a escrita da sua viagem. Memória e sonho confundem-se e Kindzu torna-se um *sonhador de lembranças* quando escreve.

Muidinga combate o seu único medo com a leitura, a qual lhe oferece a vivência do sonho através do mundo imagético do seu herói, Kindzu, que vai conhecendo à medida que avança na leitura. Acaba por descobrir que este chega a arriscar a sua própria vida e a atrasar os seus planos de ser um naparama para o encontrar e uni-lo com a sua mãe, as suas origens. Este herói, involuntariamente, é o grande revelador do passado da criança, imprescindível para (re)construir a sua identidade e, apesar de não ter conseguido levar Gaspar à mãe, guia-o às suas origens.

2. REMÉDIO DA LEITURA

A leitura é o motor da esperança numa terra desesperançada, com uma única estrada, morta, pois “a guerra tinha morto a estrada” (Couto, 2013: 9); num caminho circular, onde se vagueia sem destino, pois “Pelos caminhos só as hienas se arrastavam” (Couto, 2013: 9); e uma paisagem que se “mestiçara de tristezas nunca vistas” (Couto, 2013: 9), pois a “guerra contaminara toda a sua terra” (Couto, 2013: 9) e “os viventes se acostumaram ao chão, em resignada aprendizagem da morte” (Couto, 2013: 9). Este é o ponto de partida para Muidinga e o velho Tuahir, que o acompanha, desesperançados “Vão para lá de nenhuma parte [...] Vão na ilusão de, mais além, haver um refúgio tranquilo” (Couto, 2013: 9), uma ilusão que conduz à sobrevivência, que não deixa desistir da vida, entrando num mundo de fingimento paralelo à realidade, numa *brinciação* em que um autocarro queimado, não os podendo levar para outra terra, cumprirá a função de casa. Uma vez destruído pelo fogo, já não poderá tornar a arder, logo, é um refúgio seguro.

Na Bíblia, o fogo é um dos elementos que simboliza o Espírito Santo, tendo uma ação purificadora pelo seu poder transformador: “te he refinado como prata, te he probado en el crisol de la tribulación” (La Biblia, Is 48, 10). Portanto, o fogo purifica e regenera (<https://www.dicionariodesimbolos.com.br/fogo/>). Assim, depois da tribulação sofrida pelo incêndio, o autocarro é refinado, purificado, e renasce das cinzas como um refúgio para a esperança renovada das personagens. Lá, encontrarão a ilusão nos Cadernos, na leitura de histórias, momento que depende do fogo, existente na fogueira que Muidinga precisa para poder ler de noite. O fogo ilumina as páginas e ilumina as personagens com a ilusão que renova a sua esperança, assim como o fogo santo iluminou os apóstolos: “Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse” (La Biblia, Hch 2, 1-4). Mediante o fogo da fogueira que acompanha a leitura, Muidinga passa a falar na língua da ilusão, do imaginário, do sonho. Por conseguinte, ler é sonhar: “Nesse panorama desolador, sonhar é buscar refúgio para o sofrimento, é buscar esperança onde não há pistas que levem a ela, é ter a coragem de ousar buscar caminhos para suportar o tormento que parece não ter fim” (Oliveira, 2009: 105). Assim, a leitura funciona como um mecanismo de libertação da situação presente de guerra em que vivem: “A literatura assume um status salvador para esse ‘miúdo’ moçambicano, numa conjuntura de “dependência”, porém com uma sensação de liberdade” (Duarte e Job, 2014: 6).

Muidinga procura soluções à tristeza e à solidão através da brincadeira com a imaginação derivada da leitura e não aceita a tristeza e a desesperança do seu companheiro de viagem:

...já perdi a esperança.

- Mentira. Se tivesse perdido por que razão me havia de oferecer esse apito?

O velho pede então que o miúdo dê voz aos cadernos. Dividissem aquele encanto como sempre repartiram a comida. *Ainda bem você sabe ler*, comenta o velho. Não fossem as leituras eles estariam condenados à solidão.

Seus devaneios caminhavam agora pelas letrinhas daqueles escritos (Couto, 2013: 139-140).

A leitura é o que os alimenta, fá-los sair da realidade para entrar no mundo da imaginação, do sonho, apaziguando o sofrimento da solidão, da falta de comunidade, pois o homem deve viver em comunidade, todos formam um todo, um povo, um país.

2.1. Pensageiro

Muidinga faz tudo menos render-se “queria uma vez mais partir, tentar descobrir nem sabia o quê, uma réstia de esperança, uma saída daquele cerco” (Couto, 2013: 64), mas as viagens que mais gozo lhe dão são as noturnas, as imaginárias pelas páginas que lê. Barthes afirma que se chama escritor “não àquele que exprime o seu pensamento, a sua paixão ou a sua imaginação por frases, mas sim àquele que pensa frases: um Pensa-Frase (isto é: aquele que não é nem um pensador nem um fraseador)” (Barthes, 2001: 96). O escritor pensa e escreve frases em simultâneo, surgem frases no pensamento à medida que escreve, as frases do processo de criação. Mia Couto, no seu processo de brinciação através do seu hibridismo lexical, chama ao leitor: “pensageiro”, aquele que não é um pensador, nem um passageiro, mas sim aquele que pensa e viaja no seu imaginário concomitantemente, viaja em pensamento à medida que lê, o passageiro da leitura que vivifica a sua imaginação e fecunda o seu sonho. Muidinga é passageiro de uma viagem fantástica, provocada pelo sonho da leitura. Ao viver num autocarro, também é um passageiro simbolicamente, porque o veículo está destruído, não avança, logo, é uma viagem sem direção, nem caminho. Esse autocarro destruído representa a casa do povo moçambicano que sofre a guerra e é esse passageiro sem destino, sem viagem, que sente que “o melhor da vida é o que não há-de vir” (Couto, 2013: 153).

O único valor é sobreviver, mas Muidinga, quando finge ser Kindzu, quer saber da felicidade, procura a bondade, a qual acaba por encontrar em Tuahir personificando Taímo, este explica que só o pode ensinar a brincar, a ficar sempre criança (Couto, 2013: 156-157). Tuahir alimenta a esperança de Muidinga, reinventando a realidade, fingindo uma viagem cuja estrada é o meio de transporte, explicando que a estrada, afinal, não estava morta, a estrada anda e eles viajam nela como se de um carrossel se tratasse. Todos os acontecimentos são ali perto: “*Não somos nós que estamos a andar. É a estrada. [...] Era o país que desfilava por ali, sonhambulante. Siqueleto esvaindo, Nhamataca fazendo rios, as velhas caçando gafanhotos [...] Nesse machimbombo parado nós não paramos de viajar*” (Couto, 2013: 138).

2.2. Brinciação

Muidinga, não podendo recordar, deseja imaginar: “Mas, tio é só imaginar. É um sonho que tenho...” (Couto, 2013: 40). A *brinciação* de fingir serem as pessoas dos Cadernos traz consolo a ambos por se sentirem pai e filho. Neste mundo de “ilusão”, Muidinga sente-se protegido: “Seu pai estava ali, grande, sem mentira. Pela primeira vez alguém lhe dava abrigo. O mundo se estreava, já não havia escuro, não havia frio [...] Muidinga receia que o tio deseje quebrar aquele fingimento [...] Antes de adormecer o miúdo passa a mão por aquelas folhas, em cúmplice afago” (Couto, 2013: 157). O mundo da fantasia das crianças, das histórias, ouvidas ou escritas, a imaginação, a ilusão, são a única forma de encontrar a bondade e a felicidade para sobreviver à dura realidade em que vivem. No fundo, Tuahir é o salvador de Muidinga desde que decide ficar com o miúdo em vez de deixar que o enterrem vivo, assim, ele surge quase de um jeito maternal, benevolente e não deixa que esta criança se contamine da desesperança, mutuamente, vão alimentando a imaginação um ao outro como forma de sobrevivência, “o único valor, nos atuais dias” (Couto, 2013: 156).

2.3. Entretempo

A leitura marca o compasso da narrativa, pois temos o plano da narrativa de Muidinga e Tuahir que é intercalado com o plano da narrativa que corresponde à leitura noturna dos Cadernos de Kindzu. É como se a narrativa se estruturasse em ciclos diários, um capítulo com as experiências diárias do

velho e da criança seguido de um capítulo com o momento noturno da leitura da criança ao velho, em que o descanso noturno é preenchido pela fantasia oferecida pela leitura, um mundo imaginário como um sonho que serve de descanso, de intervalo da realidade, é um momento em que tudo é possível, em que não se respira tristeza, porque se está absorto na imaginação, nas histórias do passado, dos antepassados, da moçambicanidade:

Os cadernos de Kindzu são uma fonte inesgotável de sonho e de alegria para Tuahir e Muidinga, pobres desgraçados que se encontram no interior de um ônibus incendiado para tentar escapar do inferno da guerra. Os dois personagens representam o povo moçambicano que não abandona seus sonhos e suas tradições (Oliveira, 2009: 110).

A leitura assume “uma função evasiva, no tempo e no espaço, que induz ao refúgio na nostalgia do passado ou na utopia do sonho (o não realizável) e no exotismo da paisagem natural e humana” (Paz, 2004: 130), que permite o descanso das almas das duas personagens que tentam sobreviver à guerra civil do seu país. O leitor e o ouvinte penetram nos mundos possíveis ficcionais de tal forma que o tornam real através do fingimento. A leitura apela ao fluir do imaginário, há o alargamento das vivências através do mesmo, dá-se a construção da cosmovisão ou concepção do mundo e a mundividência do leitor amplia-se: “No dia seguinte à leitura, seus olhos desembocam em outras visões” (Couto, 2013: 101).

A leitura serve para apaziguar a tristeza: “Você me vai ler mais desses escritos. [...] Problema é deixar este escuro entrar na cabeça da gente. Não podemos dançar nem rir. Então vamos para dentro desses cadernos. Lá podemos cantar, divertir” (Couto, 2013: 127). Por um lado, a leitura é um passatempo que os distraí. Muidinga e Tuahir não devem divertir-se para não fazerem barulho e serem descobertos pelos fazedores da guerra. Por isso, apesar de que “Rindo as alegrias acontecem”, ambos param de rir para não chamarem a atenção e ficam “a respirar tristezas” (Couto, 2013: 126). Por outro lado, a leitura é um complemento da memória da criança que, curiosamente, esqueceu tudo do seu passado, exceto ler. Ler é o que sabe, aquilo que lhe resta da vida que teve: “Meus olhos se lembram das leituras, meus dedos não esqueceram as letras. Mas eu não sei lembrar nada do meu passado” (Couto, 2013: 126). Tuahir é o responsável pela falta de recordações, a memória é uma grande carga para ele e, provavelmente, também para uma criança que vive a guerra e a querem enterrar viva. Por esta razão, leva-a a um feiticeiro para eliminar a sua memória, “não ter lembranças deste tempo que passou. Ainda tiveste sorte (...) Pudeste esquecer tudo. Enquanto eu não, carrego esse peso” (Couto, 2013: 126). Não obstante, o feiticeiro não apaga tudo, deixa a capacidade de ler intacta, assim, a porta para a imaginação, a fantasia e o sonho é deixada aberta, o que alivia a realidade e o ajudará a (re)construir a sua identidade, preenchendo assim as páginas do seu passado: “os escritos de Kindzu traziam ao jovem uma memória emprestada” (Couto, 2013: 126). Numa narrativa em que as histórias das personagens são como as ondas, não cessam nunca, “as estórias se seguiam, se repetiam, trocavam e multiplicavam” (Couto, 2013: 94), Muidinga não tem história nenhuma. Assim sendo, “O tempo ele o queria apenas para mergulhar nas misteriosas folhas” (Couto, 2013: 35), criando uma memória, mesmo que de outrém, que lhe permite recriá-la.

A leitura é o entretempo, um período de tempo intermédio, em que “Acendo a estória, me apago a mim” (Couto, 2013: 15) como se de um sonho se tratasse, pois a guerra não permite viver. Kindzu escreve histórias que ouviu, para além de escrever a sua própria história, histórias que Muidinga lê para o seu ouvitor, Tuahir, que, por sua vez, também será *estorinhador*, pois contará histórias a Muidinga. Ambos ouviram as histórias que lhes contam as personagens que se vão deparando no seu dia-a-dia, Siqueleto, Nhamataca e, por último, o pastor. Numa tradição oral e, ao mesmo tempo, pela escrita, transmite-se a tradição, o jeito de um povo, as crenças, a memória, em suma, a moçambicanidade e abre-se um mundo de fantasia onde o velho Tuahir quer ser embalado da vida para a morte: “se solta do colo da terra, já livre, navegável. Começa então a viagem de Tuahir para um mar cheio de infinitas fantasias. Nas ondas estão escritas mil estórias, dessas de embalar as crianças do inteiro mundo (Couto, 2013: 196).

CONCLUSÃO

Muidinga e Tuahir fogem à tristeza com a leitura dos Cadernos de Kindzu, lidos como uma história de encantar, em que a realidade é substituída pela fantasia. É o momento em que se abre um novo mundo, o da imaginação, onde ainda cabe a vontade de viver. Apesar das memórias terríveis que são narradas, há um gesto pueril no tom da narrativa. Kindzu, farto da guerra, como um verdadeiro herói, parte da sua terra sozinho corajosamente, pois decide ser naparama, um guerreiro de justiça, que luta para terminar com o sofrimento. Ainda que invadido pelo medo, vivendo peripécias terríveis, não cessa em encontrar os naparamas para se juntar à sua luta.

O fim da narrativa dos Cadernos termina com um sonho de Kindzu. Ele transforma-se, finalmente, em naparama e encontra o seu irmão desaparecido, Junhito, ou Vinticinco de Junho, cujo nome faz alusão ao dia da independência de Moçambique. Simbolicamente, é como se essa independência fosse feita prisioneira pelo seu próprio povo, se transformasse no animal da guerra e acabasse por desaparecer sem deixar rasto, tal como sucede a Junhito, que fechado no galinheiro pela sua família, se transforma em animal e desaparece. Contudo, o regresso de Vinticinco de Junho no final do romance, tornando-se pessoa novamente no sonho de Kindzu, faz prever a (re)união da família, o regresso da infância e, com ela, o sonho, o final da guerra civil para a tão almejada independência brilhar.

Para além disso, a voz do defunto pai contra o seu abandono da aldeia, o que contrariava a tradição ancestral, e prevendo o mal, deixa de atormentar Kindzu, que encontra a estrada, e com ela, os seus cadernos e um menino. Gaspar? Muidinga? A criança que representa Moçambique, um país novo, uma identidade em construção, em que coexistem diferentes raças e culturas, sendo a diversidade o que constitui a identidade do país, bem como a da criança. Gaspar, o filho de Farida, e Muidinga, o órfão de Tuahir, isto é, a personagem das histórias dos Cadernos e o miúdo que lê essas histórias são um só. A ficção e a realidade encontram-se através do sonho da leitura, compondo um todo.

Por último, a cena final das folhas dos Cadernos a voar não é a destruição da escrita, é o semear dos sonhos nascidos daquelas histórias escritas. Isto para que nasçam mais sonhos, vividos pelo fantasiar das histórias. Escrever ou ler histórias é uma forma de evasão da realidade, de poder sonhar, fantasiar, criar uma realidade desejada, um sonho, uma esperança. *Terra Sonâmbula* é um romance composto por sucessivas histórias, que vão sendo lidas em voz alta por Muidinga, demonstrando a tradição oral e a sua importância. A escrita, tal como a leitura, abre as portas ao espaço do imaginário, da fantasia, e é para lá que os olhos de Muidinga mais se abrem: “O miúdo lê em voz alta. Seus olhos se abrem mais que a voz que, lenta e cuidadosa, vai decifrando as letras. [...] a estrada escuta a estória que desponta dos cadernos” (Couto, 2013: 14), até a estrada morta quer sonhar.

Em suma, a leitura é um remédio para a dor, pois a escrita traz sonhos, dá fruto. Siqueleto morre quando a escrita concebe uma árvore, cujo fruto são homens, pelo que a aldeia poderá ser replantada, reabitada. Também devido à escrita, as páginas dos Cadernos serão transformadas em sementes, neste caso, de histórias. Portanto, inúmeras histórias poderão ser contadas, consentindo a recriação de um mundo imaginário em que conviva a inocência mais pura com a esperança e os sonhos. Deste modo, Kindzu morre semeando lembranças com as *páginas de terra*, sendo que a terra onde caem as folhas é a de Muidinga e essa tem um *perfume doce* devido à chuva que, reza a crença, é um bom presságio. Será uma terra fértil, pronta para que nasça a nova identidade e mais histórias, as quais criam sonhos. A escrita não morre, transforma-se em cada leitura, por conseguinte, os Cadernos de Kindzu semearão muitas outras histórias. As histórias unem a tradição oral e a escrita; o ancestral e o moderno; o escritor, o contador e o ouvidor; o passado, o presente e o futuro para construir uma nova realidade, uma nova identidade, a moçambicanidade da terra através de um olhar infantil e inocente repleto de esperança.

BIBLIOGRAFIA

- AAVV. «Fogo», *Dicionário de Símbolos – Significados e Simbologias*, 7Graus Ltd., <https://www.dicionariodesimbolos.com.br/fogo/>. (Consulta: 30/09/2021)
- AAVV. «Guerra Civil Moçambicana», *Infopédia da Porto Editora* [https://www.infopedia.pt/\\$guerra-civil-mocambicana](https://www.infopedia.pt/$guerra-civil-mocambicana). (Consulta: 30/09/2021)
- AAVV. «História de Moçambique: Penetração colonial», *Portal do Governo*, <https://www.portaldogoverno.gov.mz/por/Mocambique/Historia-de-Mocambique/Penetracao-Colonial>. (Consulta: 30/09/2021)
- AAVV. (2003) *La Biblia*, Barcelona, Herder.
- Barthes, Roland (2001) *O Prazer do Texto*, colecção signos, Porto, edições 70.
- Cantarella, Antonio Geraldo (2012) «A voz reinventada da tradição: ritos iniciáticos na obra de Mia Couto», *HORIZONTE - Revista De Estudos De Teologia E Ciências Da Religião*, 10, 25, 136-156.
DOI: 10.5752/P.2175-5841.2012v10n25p136
- Coimbra de Matos, Ana Catarina (2021) «Mia Couto y Vergílio Ferreira: Dos yos entre la realidad y la imaginación, o sueño», in Bárbara Fraticelli (ed.), *Voces Africanas - Raza, Identidad, Género*, Madrid, Sial – Casa de África, pp.133-151.
- Costa, F. L. da e Godoy, M. E. B. de (2019) «A Terra Sonâmbula, de Mia Couto: memórias míticas e metáforas de Guerra», *Revista (Entre Parênteses)*, 7, 2.
DOI: 10.32988/rep.v2i7.760
- Couto, Mia (2013): *Terra Sonâmbula*. Alfragide, Leya, SA.
- Duarte, Andréa Ellen Araújo e Job, Sandra Maria (2014) *A literatura do exílio: Kindzu e Muidinga “a esperança nas páginas de terra”*, in ANAIS - I Colóquio de Letras da FALE/CUMB, Universidade Federal do Pará. ISSN 2358-1131 <https://www.coloquiodeletras.ufpa.br/i-coloquio-de-letras/anais-i/>.
- Ferreira, Ana Maria Teixeira Soares (2007) *Traduzindo Mundos: Os mortos na narrativa de Mia Couto* (Tese de doutoramento), Aveiro, Universidade de Aveiro. <https://ria.ua.pt/handle/10773/2869>
- Garuba, Harry (2003) «Explorations in Animist Materialism: Notes on Reading/Writing African Literature, Culture, and Society», *Public Culture* 15(2), 261–286. https://www.researchgate.net/publication/31352130_Explorations_in_Animist_Materialism_Notes_on_ReadingWriting_African_Literature_Culture_and_Society.
DOI: 10.1215/08992363-15-2-261.
- Levécot, Agnès (2011) «Memórias do por-vir em prol duma possível identidade moçambicana: Terra Sonâmbula e o Último Voo do Flamingo de Mia Couto», *Itinerarios - Revista de estudos*

Remédio da leitura em Terra sonâmbula

lingüísticos, literários, históricos y antropológicos 14, 135-151.
<http://itinerarios.uw.edu.pl/memorias-do-por-vir-em-prol-duma-possivel-identidade-mocambicana-terra-sonambula-e-o-ultimo-voe-do-flamingo-de-mia-couto>

Oliveira, Ana Maria Abrahão dos Santos (2009) «As impermanências da paisagem em Terra Sonâmbula», *ABRIL – Revista do Núcleo de Estudos de Literatura Portuguesa e Africana da UFF*, 2(2), 102-112. <https://periodicos.uff.br/revistaabril/issue/view/1607>.

DOI: 10.22409/abriluff.v2i2.29824.

Paradiso, Silvio Ruiz (2015) «Religiosidade na literatura africana: a estética do realismo animista», *Revista Estação Literária* 13, 268-281.
<https://www.uel.br/revistas/uel/index.php/estacaoliteraria/article/view/27067>

Paz, Olegário e Moniz, António (2004) *Dicionário breve de termos literários*, Lisboa, Editorial Presença.

Pereira, R. M. (2016) «Recortar, dividir, segmentar: saberes coloniales y su extensión poscolonial en Mozambique», *Revista de Antropología Social* 25(2), 341-360.

DOI: 10.5209/RASO.53976

Pessoa, Fernando (2017) *Livro do Desassossego*, Lisboa, Assírio & Alvim.

Reis, Carlos e Lopes, Ana Cristina M. (2000) *Dicionário de narratologia*, Coimbra, Almedina.

LE NÉOPANAFRICANISME OU L'IDÉOLOGIE DE L'UNITÉ AFRICAINE ET PRAXIS DE DÉVELOPPEMENT EN AFRIQUE

Neo-Panfricanism or the ideology of African unity and development praxis in Africa

MBUYI KABUNDA

Universidad
Autónoma de Madrid
(UAM)/Asociación Española de
Africanistas (AEA)

mbuyikabunda2015@gmail.com

Recibido/Received/Reçu: febrero 2021; Aceptado/Accepted: noviembre 2021

Cómo citar/To cite this article: Kabunda, Mbuyi, "Le néopanafricanisme ou l'idéologie de l'unité africaine et praxis de développement en Afrique", *Revista de Estudios Africanos*, 2 (2021): páginas 38-74.

DOI: <https://doi.org/10.15366/reauam2021.2.003>

Résumé: L'analyse part du constat, plus qu'évident, du vide idéologique et de l'absence de projet de société et de modèle de développement en Afrique, illustré par l'adhésion totale actuelle des gouvernements au néolibéralisme ou aux lois du marché, avec un bilan désastreux en termes de développement humain et social, hormis des taux de croissance et du PIB irréalistes. Tout cela explique pourquoi le continent a régressé par rapport aux avancées réalisées à l'ère de la décolonisation. D'où l'attachement au néopanafricanisme, comme alternative, et fondamentalement comme idéologie d'unité supranationale et pratique de développement endogène dans ce continent. C'est-à-dire une stratégie qui s'inscrit dans «l'afrocentrisme ouvert», conciliante des valeurs africaines et de celles importées ou étrangères, c'est-à-dire inspirée des savoirs et pratiques domestiques et d'expériences étrangères enrichissantes. L'objectif est de faire de l'Afrique, au début du troisième millénaire, un sujet (acteur), et non un objet (spectateur), de la mondialisation ou du système international. Autrement dit, reconstruire ce que la colonisation a détruit, et en même temps s'adapter aux exigences et aux défis de la mondialisation.

Mots-clés: panafricanisme, afrocentrisme, intégration régionale, déconstruction, ethnodéveloppement, néolibéralisme, épistémocide, colonialisme interne.

Resumen: El análisis parte de la constatación, más que evidente, del vacío ideológico y de la ausencia de un proyecto de sociedad y de modelo de desarrollo en África, ilustrados por la actual adhesión total de los gobiernos al neoliberalismo o a las leyes del mercado, con un balance nefasto en cuanto a los aspectos de desarrollo humano y social, al margen de las irreales tasas de crecimiento y del PIB. Todo ello explica que el continente haya retrocedido en relación a los avances conseguidos en la época de la

descolonización. De ahí la apuesta por el neopanafricanismo, como alternativa, y fundamentalmente como ideología de unidad supranacional y práctica de desarrollo endógeno en este continente. Es decir, una estrategia que se enmarca en el “afrocentrismo abierto”, conciliador de los valores africanos y los importados o ajenos, o sea inspirado en los saberes y prácticas domésticos y las experiencias foráneas enriquecedoras. El objetivo es convertir a África, en este inicio del tercer milenio, en un sujeto (actor), y no objeto (espectador), de la globalización o del sistema internacional. Es decir, reconstruir lo que la colonización destruyó, y al tiempo adaptarse a las exigencias y desafíos de la globalización.

Palabras clave: panafricanismo, afrocentrismo, integración regional, deconstrucción, etnodesarrollo, neoliberalismo, epistemocidio, colonialismo interno.

Abstract: The analysis starts from the assertion, more than evident, about the ideological vacuum and the absence of a project of society and development model in Africa, illustrated by the current total adherence of governments to neoliberalism or the laws of the market, with a disastrous balance in terms of human and social development, apart from unrealistic growth rates and GDP. All this explains why the continent has regressed in relation to the advances achieved in the decolonization era. Hence the commitment to neo-Pan-Africanism, as an alternative, and fundamentally as an ideology of supranational unity and endogenous development practice in this continent. That is to say, a strategy that is framed in the “open Afrocentrism”, conciliatory of African values and those imported or foreign, that is, inspired by domestic knowledge and practices and enriching foreign experiences. The objective is to turn Africa, at the beginning of the third millennium, into a subject (actor), and not an object (spectator), of globalization or the international system. In other words, rebuilding what colonization destroyed, and at the same time adapting to the demands and challenges of globalization.

Key words: Pan-Africanism, Afrocentrism, regional integration, deconstruction, ethnodevelopment, neoliberalism, epistemicide, internal colonialism.

Introduction

Aujourd'hui, en ce début du III^{ème} millénaire, l'Afrique est à la croisée des chemins et à la recherche d'une voie à emprunter pour son développement et son unité. Le constat, de surcroît amer que l'on peut faire, est que tous les modèles de développement expérimentés en Afrique durant les 5 ou 6 dernières décennies, ont fait montre de leurs limites. Et cela, pour plusieurs raisons : historiques et actuelles, externes et internes, structurelles et conjoncturelles, et fondamentalement à cause des erreurs commises aussi bien par les acteurs externes que par les protagonistes internes. Les bureaucraties locales prédatrices ont leur part de responsabilité dans cet échec du fait qu'elles sont, dans le cadre de l'idéologie développementaliste, tombées dans le piège des «éléphants blancs» (grands projets élitistes de prestige ou investissements publics sans aucune utilité populaire) au détriment des véritables aspects du bien-être de la population.

L'Afrique s'était convertie en un véritable laboratoire des théories de développement (en particulier des expérimentations néolibérales) dont la principale caractéristique a été de concevoir le modèle de développement en place et lieu des Africains. Le débat sur le modèle de développement idoine n'a jamais eu lieu, ou très

peu, dans la population. Ce que ce débat est profondément tabou du fait de la « monoculture idéologique euroaméricaine » dans la période post-bipolaire, contre une civilisation à vocation universelle, qui prenne en considération les idiosyncrasies locales ou des supposés bénéficiaires : les peuples africains. On avait perdu de vue, sciemment, que le développement durable doit partir du local, s'inspirant des contraintes et atouts du terroir à contre-courant du modèle global ou universel manifestement nuisible (Cavallier, cité par Paulet, 2007 : 72-73) « De la théorie de l'avantage comparatif au concept de développement intégré, suivi de la stratégie des Programmes d'ajustement structurel (PAS), l'Afrique subsaharienne aura donc été, depuis près de cinquante ans, le champs d'expérimentation des politiques, projets et programme de développement initiés sous les auspices des institutions de Bretton Woods» (Mbaye, 2009 : 37). Durant tout ce temps, comme le démontrent les analyses de plus en plus détaillées, seul le vocable a changé.

Force est de constater que la fin de la mainmise occidentale sur l'Afrique (« la main basse sur l'Afrique ») n'est pas pour demain. Depuis des siècles, selon Anne-Cécile Robert, à laquelle nous empruntons l'affirmation ci-dessous, on impose tout dans ce continent ou aux Africains, de gré ou de force, depuis les questions jusqu'aux réponses. « La spécificité de l'Afrique réside certainement dans le fait qu'elle n'a jamais vraiment eu droit à la parole et que l'Occident, plus qu'ailleurs, s'est acharné à faire taire ceux qui y pensaient différemment et voulaient suivre une autre voie » (Robert, 2006 : 24). C'est-à-dire qu'on assiste depuis des lustres à un véritable processus soit de «dévalorisation», soit d'«artificialisation de l'Afrique» (Jaulin, 1974 : 52), ou des deux à la fois. Une Afrique devenue dans le contexte international, « plus spectatrice qu'actrice » (Hugon, 2003 :102), avec des tentatives en sourdine de recolonisation ou d'impérialisme non déclaré des grandes puissances ou des anciennes métropoles, à travers de l'omniprésence des mécanismes de domination comme le maintien des langues étrangères dans l'enseignement de base, l'usage du franc CFA et la présence des bases militaires et des accords inégaux, dits de partenariat avec Bruxelles... (Assane Mayaki, 2018 : 18). Il est de notoriété publique que les politiques du Nord se camouflent sous le verbiage diplomatique d'un continent à la traîne et nécessitant de la charité internationale. Point n'est besoin de rappeler les destins tragiques de Patrice Lumumba, Kwame Nkrumah, Um Nyobe, Amilcar Cabral, Ahmed Sékou Touré, Nelson Mandela, Thomas Sankara... La liste des victimes de l'impérialisme est longue. Dans le même sens, le professeur Théophile Obenga (2012 : 52) considère que depuis au moins dix siècles l'Occident uni n'a fait que du mal à l'Afrique noire désunie, à travers l'esclavage, la traite des esclaves, la colonisation, le racisme, l'apartheid ou l'élimination physique des leaders africains progressistes.

Le libre échange imposé à ce continent depuis des lustres, en particulier à partir du pacte colonial, et renouvelé aujourd'hui sous la forme de l'échange inégal, consiste à favoriser les exportations des matières premières et les importations des biens de consommation au détriment de la production locale, ce qui a conduit à des économies figées et technologiquement retardataires, qui ne riment à rien. «La perversité du libre-échange sur le continent noir se traduit notamment par l'obligation d'orienter la production vers l'exportation alors que les pays en cause ont des besoins internes criants et non satisfaits », signale avec amertume Anne-Cécile Robert (2006 : 44).

Il serait donc plus logique de donner priorité au marché intérieur pour résoudre les problèmes internes, avant tout ceux de la pauvreté. Il n'est pas normal que l'Afrique produise ce qu'elle ne consomme pas et importe ce qu'elle consomme, en place et lieu de produire ce qu'elle consomme et ne pas produire ce qu'elle ne consomme pas.

Tout cela explique qu'il s'est produit dans le continent «la croissance sans développement» ou «l'enrichissement sans développement». Comme affirme Tipoteh (2000: 110), « growth with development can take place only if this struggle (to adjust the social structure and power relations, in their interest) of the African people is successful ». Il faut, donc, en finir avec la tyrannie de l'économétrie et son corollaire: le dogme libéral (ou le « prêt-à-penser » et le « prêt-à-porter » néolibéral), basé sur la « civilisation des affaires » (« tout ce qui fait prospérer les hommes d'affaires est bon pour la société, tout ce qui entrave leur dynamisme et leur enrichissement est mauvais » (cf. Corm, 2010 :156). C'est à juste titre que Buchalet et Prat (2019 : 12), en référence à l'extraordinaire croissance de l'Afrique depuis 2004, dont les médias néolibéraux se font écho, parlent d' « un afro-optimisme extatique, souvent déconnecté des réalités du terrain ». En effet, cette croissance, en réalité, est modeste compte-tenu du taux de croissance démographique, estimé à plus de 2,6% (un des plus élevés du monde), l'envolée conjoncturelle du prix des matières premières et l'extrême dépendance structurelle du continent, soulignent à juste titre ces auteurs.

Comme l'ont si bien démontré Aminata Traoré (2002 ; 2008) et Naomi Klein (2007), le néolibéralisme peut s'appliquer seulement dans les régimes dictatoriaux ou de terreur ; c'est-à-dire, un système qui continue à écraser les Africains et qui a fait de l'Afrique un «continent naufragé». Il est en porte-à-faux avec le développement humain et social, et a montré ses limites quant à la faisabilité de ces objectifs.

L'heure est à la substitution de la main invisible du marché, -utilisé comme un alibi respectable à l'appui de leur hypocrisie, grâce au principe sacré du «laissez-faire, laissez passer»-, par la main visible de la planification, de la logique des chiffres ou la « mode mathématique » chère aux globalisateurs néolibéraux¹ par la logique des hypothèses, qui considère le développement comme un phénomène globalisant et totalisant, ou multi-dimensionnel, basé sur le progrès social.

Espérons que l'accord créant la Zone de libre-échange continental (ZLEC), signé en mars 2018 par 44 pays africains, et qui devait entre vigueur en 2019 (renvoyé aux calendes grecques ou ajourné *sine die* à cause de la crise du coronavirus-19), puisse renforcer le commerce intra -africain, estimé actuellement à moins de 13% du commerce total (avec 60% des importations provenant de l'Union européenne), ou l'intégration commerciale, avec un marché interne de 1,2 milliard de personnes et un PIB estimé à 2.200 milliards de dollars. Ce qui, du point de vue d' Assane Mayaki (2018 : 80), permettrait au continent « l'intégration graduelle dans la mondialisation ». L'idéal aurait été le renforcement préalable des capacités productives et la diversification des exportations des économies africaines pour favoriser les complémentarités économiques, dépassant les économies coloniales ou de rente actuelles. Il est inconcevable, et inadmissible à la fois, que « l'Afrique s'est intégrée au

¹Cette logique basée sur le mythe des chiffres a envahi tous les domaines du savoir et des sciences humaines, en particulier de l'économie, pour asseoir la crédibilité scientifique des conclusions sur les faits analysés, fuyant la « complexité du réel » (Corm, 2010 : 122-123), pour se réfugier dans l'ingénierie financière élaborée par les « forts en maths » et en économétrie. L'un des non-dits du « tout-marché » est que le capitalisme est confronté à une série de crises qui mettent en exergue son échec. En marge de la soi-disant victoire du libéralisme sur le socialisme, du marché sur l'État, c'est l'échec du capitalisme qui est en jeu, et illustré par une série de crises. Pour ne citer que quelques unes: la crise du système monétaire européen en 1996, la crise des tigres et dragons asiatiques, la crise russe en 1998, la crise brésilienne en 1999, la crise économique et financière internationale de 2008-2009.

reste du monde plus rapidement qu'avec elle-même », échangeant plus avec le reste du monde qu'avec elle-même (Assane Mayaki, 2018 : 36).

René Dumont, l'agronome de la faim français, avait déjà donné le cri d'alarme au début des années 60, dans son *Afrique noire est mal partie*, pour dénoncer le modèle mimétique et erroné de l'Etat et du développement, adopté par les classes gouvernantes africaines, et qui allait conduire à l'impasse. Un modèle basé sur le mode de vie du Nord et la société de consommation, identique à celle de leurs collègues européens, en place et lieu d'une société de production. Soixante ans après, la prophétie de Dumont s'est réalisée: l'Afrique est aujourd'hui plus pauvre qu'à l'époque de la décolonisation.

Dans le même ordre d'idées, Edem Kodjo (2005 : 265), parlant du volume des exportations mondiales, constate la chute de celles africaines ou de la perte des marchés par l'Afrique, en rapport avec la décennie des années 60. Une véritable involution², qui s'accompagne du développement des inégalités entre les masses appauvries et une minorité scandaleusement enrichie. Le cas de la RD Congo est à ce sujet emblématique avec sa marche à reculons: « Probablement le pays d'Afrique le plus riche en ressources, il reste pourtant parmi les derniers à l'indice de développement humain (IDH) des ³Nations Unies. Et la RDC est loin d'être un cas isolé. Les dix derniers pays de ce classement sont tous africains» (Wagner, 2015: 118). Cela dénote à suffisance que les ressources naturelles peuvent conduire à la croissance et pas forcément au développement.

D'où le pari pour le panafricanisme revisité (néo-panafricanisme), comme une solution incontournable aux mauvais choix des décennies antérieures, qui ont érodé les capacités de réflexion sur le long terme ou l'avenir du continent, « un continent atomisé », selon le professeur Ndeshyo (1984 :171), malgré les tentatives timides d'unité, le panafricanisme ayant cédé le pas aux micro-nationalismes et à l'ethno-nationalisme, illustré par les cas du Katanga congolais ou du Biafra nigérian. L'heure est donc à l'autocritique et à la proposition des alternatives moyennant la lecture critique du panafricanisme classique converti en un « fourre-tout idéologique ». Tâche à laquelle se dédie la présente analyse.

LA CRISE IDEOLOGIQUE : L'ETHNOCIDE ET L'EPISTEMOCIDE

L'Afrique connaît une longue crise idéologique postcoloniale, ou un quiproquo idéologique, car pendant la période de la guerre froide, les gouvernements furent téléguidés depuis Washington et Moscou. A l'époque, les Etats africains étaient divisés « entre les conservateurs/modérés » ou partisans d'un capitalisme sans capitaux nationaux mal exprimés et les « progressistes » ou les révolutionnaires sans révolution,

²Selon Hyden (207 : 16), à son accession à l'indépendance, en 1957, le Ghana avait le niveau de développement supérieur à celui de la Corée du Sud. Aujourd'hui, l'économie sud-coréenne est huit fois plus développée que celle du Ghana. En 1965, l'économie indonésienne était à parité avec la nigériane. Tente-cinq ans après, l'économie de l'Indonésie est huit fois plus performante que celle du Nigéria.

³Il en est de même des Indices de Capital Humain (ICH), élaborés par la Banque Mondiale, en 2018, pour évaluer la productivité des individus, partant du niveau d'éducation, l'espérance de vie à la naissance ou l'accès à la santé. Les 20 derniers pays, ou en queue de peloton, sont tous africains, en particulier le Nigéria, le Soudan du Sud et le Tchad. Seuls l'île Maurice et Seychelles sortent du lot affichant des performances dignes d'être mentionnées avec des investissements notables dans la santé et l'éducation (capital humain), bases du "développement économique durable et inclusif" (cf. Buchalet et Prat, 2019: 84-85).

prônant un socialisme généralement mal défini (Lamine, 1979 : 199), se limitant à flirter avec l'une et avec l'autre puissance, et les Africains s'affrontant dans des guerres par procuration (*proxy wars*). Avec la fin de la guerre froide, les « gouvernants à court d'idées » ont adhéré d'une façon presque religieuse au néolibéralisme, mettant en évidence aussi la crise de leadership ou le « manque de leaders aux grands desseins, de dirigeants courageux, capables de dire non au reste du monde et de conduire le destin des peuples » (Attisso, 2008 : 136). C'est ce vide (surtout idéologique) que le néopanafricanisme doit essayer de combler moyennant la déconstruction et reconstruction des savoirs sur l'Afrique pour se mettre au diapason ou en harmonie avec les exigences de la globalisation/mondialisation, ou comme argue cet auteur il faut l'émergence d'une nouvelle génération de dirigeants panafricanistes à même d'assumer leurs responsabilités et de reprendre les thèmes de l'unité africaine et de les repenser avec des approches nouvelles et radicales à même d'appréhender les sociétés contemporaines. Nous en présentons ici quelques réflexions liminaires, et laconiques à la fois, et qui seront l'objet de postérieurs développements. Il faut aussi reconnaître que les progrès ne doivent pas être balayés d'un revers de la main. Mais, ils sont globalement insuffisants et lents.

D'où la nécessité d'un *think tank* (« boîte à pensée ») africain⁴, destiné à reprendre la main dans un esprit d'ouverture à l'apport de toutes les disciplines (indispensable interdisciplinarité, contre la monodisciplinarité, comme champ scientifique, réunissant plusieurs écoles de pensée relatives à l'intégration régionale ou à l'unité africaine), et à créer « la natte de l'Afrique », selon la formule du regretté professeur Joseph Ki-Zerbo (1992) —pour qui « dormir sur la natte des autres, c'est le plus sûr moyen de se retrouver à terre», ou tout simplement, ce n'est pas dormir⁵—, et à s'opposer aux projets politiques de Washington et de la *Françafrique* ou de ce que le professeur Théophile Obenga qualifie d' « africanismes eurocentristes » (2008)⁶, avec son approche réductionniste, moyennant la déconstruction ou la remise en question des idées reçues ou du paradigme néolibéral, considéré comme une vérité absolue. En

⁴Comme note Aminata Traoré (1999 : 161), les intellectuels et cadres de haut rang doivent intégrer ce *think tank* pour donner aux décideurs politiques de leurs pays respectifs et même du continent, à l'instar de leurs collègues du Nord, leurs avis et considérations sur les problèmes africains, internes et externes, leurs causes et les éventuelles solutions, sans crainte de représailles. C'est-à-dire, assumer le rôle des avocats de la volonté populaire.

⁵Il ne faut pas perdre de vue que le développement de l'Afrique est l'affaire des Africains eux-mêmes. Comme souligne Boris Diop (2007 : 137), l'Europe est plus intéressée par la lutte contre le terrorisme et l'immigration auxquels on dédie d'importants fonds qu'à l'aide au développement.

⁶Les africanismes eurocentristes ont fait beaucoup de torts aux Africains à cause de leurs postulats simplistes et des généralisations abusives, en se dédiant plus à la désinformation qu'à l'information, et en utilisant des concepts renversés, et surtout à cause de leurs avatars que sont l'afropessimisme ou l'afrocatastrophisme chronique et leurs pratiques ethnocidaires ou de génocide culturel (destruction des civilisations). Bref, ils prétendent écrire et décrire l'Afrique de demain avec des tendances du passé prolongées à l'infini, l'objectif étant d'amener les Africains, appréciés selon les vieilles habitudes, à l'auto-flagellation. Ils continuent, selon Gabas, (2008 :45), de considérer « développement et croissance économique comme des expressions synonymes » et les sociétés occidentales comme un passage obligé pour toute société, dans sa quête de modernité.

d'autres termes, il s'agit de créer des volontés collectives qui dépassent des différences. Le temps est venu de corriger les incertitudes et les erreurs du passé.

L'enfermement de l'Afrique dans ces idéologies étrangères a conduit à des impasses. Il ne s'agit pas de rendre l'étranger responsable de problèmes de l'Afrique ou d'imputer exclusivement les difficultés du continent à des causes extérieures, encore moins de sombrer dans le « syndrome de Ponce Pilate », ce qui serait simpliste, mais de proposer des grilles de lecture ou d'analyse des problèmes africains et les solutions et alternatives y afférentes, à partir des réalités et des intérêts de peuples. Il est question de dégager la proposition de modèles de développement en Afrique, en particulier en vue de la promotion du développement endogène, dicté par l'échec des solutions et modèles occidentaux importés. Selon le professeur Adebayo Adedeji (1980: 62), l'ex Secrétaire exécutif de la Commission économique des Nations Unies pour l'Afrique, « l'économie africaine est donc à l'heure actuelle l'économie la plus ouverte et la plus exposée du monde (...). Les stratégies de développement que les gouvernements africains appliquent depuis l'indépendance sont-elles mêmes d'origine étrangère, puisqu'elles découlent des théories du développement économique qui ont été conçues durant les périodes coloniales et néo-coloniales pour rationaliser la structure de production coloniale en Afrique. Comme on peut s'y attendre, ces théories étrangères du développement et de la croissance économique tendent à renforcer la dépendance économique de l'Afrique ».

Il s'agit maintenant d'aller au-delà de l'indépendance juridique, fictive, pour réaliser la véritable indépendance politique et économique. Il est inadmissible que l'Afrique soit soumise au « Consensus de Washington », quand précisément les autres continents s'en sont détournés: certains pays latino-américains ont opté pour le néo-développementalisme (État fort et compétent concilié avec un marché fort)⁷, et les pays asiatiques pour la voie asiatique du développement. Dans les deux cas, ces politiques ont réussi par option politique ou pour améliorer les conditions de vie de leurs peuples.

La déconstruction des idées reçues

Plusieurs mythes ont été maintenus sur ce continent. Ces fausses idées confèrent un semblant d'intelligibilité à la situation de l'Afrique. Il importe de les déconstruire. Loin de nous la prétention d'élaborer un « Dictionnaires des idées reçues » sur l'Afrique, nous voulons tout simplement épingle et déconstruire quelques mythes et fausses idées qui sont entrain de faire école:

-Les Africains continuent d'être marqués par la `malédiction de Cham', qui les a convertis en une `race maudite'. La vérité est que cette fameuse malédiction, qui faisait suite à la fameuse controverse de Valladolid (entre Bartholomé de Las Casas et Ginés de Sepúlveda), fut une superstructure élaborée au Moyen Âge pour justifier l'esclavage des Noirs ou des Africains ou le besoin en main d'œuvre du Nouveau Monde pour les mines et les plantations, un besoin qui s'était fait sentir pour compenser la population autochtone aborigène décimée. Cette supposée malédiction du fils de Noé, Cham, est « une habile exégèse des Écritures saintes pour faire croire que

⁷Il s'agit, en fait, d'instaurer une économie mixte, définissant ce que peut et doit faire l'État, mis à l'abri des hommes politiques cupides, et ce que peut et doit faire le secteur privé. L'État prendra en charge seulement ce que les particuliers ne sont pas à même de réaliser, et doit déléguer aux organisations populaires et à la société civile les tâches qu'ils savent mener à bien. Les secteurs public et privé peuvent coexister amicalement, dans une espèce d'économie mixte.

Dieu lui-même a autorisé l'esclavage négrier. Canaan qui aurait été maudit par Noé, parce que son père Cham s'est moqué de ce dernier, serait l'ascendant des Nègres. Toute sa descendance est condamnée par la malédiction à être esclave des descendants de Sam et Japhet, les deux autres fils de Noé qui l'ont couvert quand celui-ci, ivre, s'est montré nu. Ainsi l'Évangile, par ce passage interprété pour les besoins de la cause, autoriserait l'esclavage négrier » (Attisso, 2008 : 57).

L'esclavage, oriental d'abord, et occidental transatlantique ou transocéanique après, avait dépeuplé le continent en faveur d'autres régions du monde. Le sous-développement actuel de l'Afrique et le phénomène de l'ethnicité s'expliquent en partie par l'esclavage. Le géopoliticien français, Yves Lacoste, abonde dans le même sens en affirmant que chaque État africain « compte un grand nombre de peuples entre lesquels existent de très graves contentieux historiques. En effet, la traite des esclaves a sévi durant des siècles en Afrique noire (du XV^a à la fin du XIX^a siècle ou 350 ans),⁸ tant du fait des négriers européens qu'arabes (...). Entre les peuples victimes de la traite et les Africains qui capturaient les esclaves se sont établis des murs d'incompréhension, qui ont empêché dans la plupart des États africains le développement d'un sentiment national, ce qui handicape grandement les progrès de la démocratie et les efforts de développement » (Lacoste, 2006: 208-209). L'historien médiéviste de l'Université Cheikh Anta Diop, le professeur Brahim Diop (2007 : 32-33), affirme que la chasse à l'homme s'était convertie dans l'unique activité lucrative dans le système négrier, qui avait instauré une véritable culture de la violence, en plus des dégâts économiques et démographiques: « on se méfie les uns des autres, entre voisins comme entre commerçants. Les relations de proximité et de solidarité se transforment en relations de haine et de belligérance (...) Ainsi donc, partout dans la région, les individualismes se renforcent. Les populations se renferment dans des solidarités ethniques, claniques, locales ou villageoises ».

L'Afrique, après avoir été saignée à blanc avec le pillage de ses bras, devrait être soumise, quelques siècles après, à celui de ses ressources naturelles par la colonisation européenne.

*-Les Africains doivent adopter le modèle de développement et démocratie occidentale (mimétisme). Ou encore, « l'Afrique n'est pas mûre pour la démocratie ». On perd de vue que le développement et la démocratie ne sont pas des produits d'importation ou d'exportation, mais doivent surgir du génie propre de nos peuples et cultures ou des idiosyncrasies internes ; c'est-à-dire qu'ils doivent être conçus en fonction de la philosophie de l'«African way of being», du «black way of being». Ce qui n'a pas pu s'enraciner en Afrique, c'est la démocratie pluraliste ou parlementaire héritée du libéralisme occidental, appliquée sans adaptation dans une société ou corps social basé sur le consensus avec à peine des embryons de classes sociales, une société largement marquée par la communaucratie ou la *bantoucratie*, cette espèce « d'arbre à palabre » traditionnel, ayant comme fondement le consensus (Thomson, 2000 : 102-103), ou le centralisme démocratique à l'africaine⁹. Comme le dit si bien Anne-Cécile*

⁸Le professeur Théophile Obenga (2012 : 16), parle « de 600 ans de traite négrière et d'esclavage atlantique », avec plus de 200 millions d'Africains déportés vers le Nouveau Monde.

⁹Cependant, il faut signaler que cet argument du caractère communautaire des sociétés africaines contre l'individualisme, ou des sociétés basées plus sur la juxtaposition que sur l'opposition, avait servi d'alibi à l'instauration des partis uniques, avec la subséquente confiscation du pouvoir par un groupe ethnique ou social, intégré par la

Robert (2006 : 118), «l'enjeu pour l'Afrique réside dans la construction d'une pensée propre en lien avec les réalités sociales, politiques et historiques» locales. Il n'est point moins vrai que ce qui a connu un fiasco en Afrique, ce n'est pas le développement comme tel, mais l'occidentalisation ou le «développement à l'occidentale». Et ce qu'on a considéré comme un échec du développement dans ce continent, contrairement aux thèses de Axelle Kabou, Daniel Etounga Manguelle, Jean-Paul Ngoupandé ou Stephen Smith, —n'est pas le produit des causes endogènes ou du « refus du développement », de l' « absence d'ajustement culturel » ou de « paranoïa africaine »—, n'est autre que l'opposition des Africains aux pratiques et « valeurs prédatrices de l'Occident capitaliste » (Robert, 2006 : 184). Il s'agit de l'expression de leur résistance passive et active contre le modèle imposé ou importé, comme à l'époque de la colonisation. On a tendance à confondre la résistance des Africains à ce modèle avec leur incapacité à le reproduire. L'Afrique doit construire son propre modèle de développement et de démocratie, en commençant par l'africanisation de l'État et l'adoption d'un modèle de développement bien enraciné dans le terroir et faisant entrer en jeu les langues africaines locales.

-Le développement en Afrique est impossible à cause de la «malédiction des matières premières» qui affecterait les pays africains riches en produits naturels, ou le « Dutch Disease » «la maladie hollandaise» (cf. Wagner, 2014 : 33-36), qui engendre «la croissance sans développement». Si on y regarde de près, ce postulat, généralisé, est discutable et passe outre les prédispositions politiques, économiques et culturelles qui précèdent ou accompagnent cette situation, selon Roland Pourtier, car on ne peut pas ignorer que ce sont ces mêmes matières premières qui ont permis la reconstruction ou la croissance des pays comme le Botswana, l'Angola, le Mozambique, etc.

-L'Afrique est le continent qui a reçu le montant le plus élevé d'aide au développement et d'investissements étrangers au cours des six dernières décennies : la vérité est que l'Afrique, le continent supposé « le plus pauvre », s'est convertie en un net exportateur des ressources vers les régions du monde, dix ou vingt fois plus riches qu'elle, sous forme des capitaux ou bénéfices exportés, des pratiques asymétriques dans les relations économiques internationales. L'Afrique reçoit à peine 2% des investissements étrangers directs (IED) mondiaux, dirigés fondamentalement vers les pays émergents ou pétroliers (Egypte, Nigeria, Soudan, Angola...) ou les industries extractives. Comme l'a si bien démontré l'essayiste altermondialiste, analyste des effets de la mondialisation en Afrique, Demba Moussa Dembélé (2008 ; 2010), directeur du Forum africain des alternatives, l'Afrique exporte plus de fonds qu'elle en reçoit. D'où l'indignation de l'intellectuel sénégalais, Makhily Gassama qui constate avec amertume : « Il faut que les intellectuels africains (...) refusent d'être des nègres de service au détriment du développement et de la dignité du continent. (...). Aucune région n'est aussi assistée que l'Afrique au sud du Sahara. Aucune n'est plus pauvre que cette même partie de l'Afrique (...) » (cité par Yoka, 2010 :596).

-L'Afrique doit se spécialiser dans l'exportation des matières premières ou des produits de base miniers et agricoles, l'unique aspect où elle dispose des avantages comparatifs, suivant la théorie économique classique revalidée par le « Consensus de Washington ». Il faut nuancer cette affirmation qui ne résiste pas à la critique. Aucun

trilogie des militaires, fonctionnaires et intellectuels. C'est-à-dire, le rejet du multipartisme et l'instauration des dictatures.

pays au monde ne s'est développé à partir des matières premières ou de l'aide au développement, qui est généralement liée.

Dans le premier cas, il faut diversifier les économies et mettre fin aux monocultures minières et agricoles, soumises à la fluctuation et à l'effondrement des prix dans les marchés internationaux, qui ont favorisé la dépendance de l'Afrique.¹⁰ En outre, le prétendu avantage comparatif des matières premières africaines est statique¹¹, c'est-à-dire sans valeur ajoutée, alors que celui des biens manufacturés des pays industrialisés est dynamique, basé sur la propriété intellectuelle, générant l'échange inégal entre matières premières et produits industriels ou manufacturés. Dans le second cas, l'aide ne peut pas être le moteur du développement comme l'a si bien démontré l'économiste zambienne, Dambisa Moyo (2009), dans son œuvre au titre significatif *L'aide fatale* où elle met en exergue les thèses anti-aide. Selon elle, l'aide doit être supprimée pour forger une croissance autonome et lutter contre la mentalité d'assisté qu'elle engendre. En outre, l'aide ne peut que servir de palliatif aux efforts internes. Ce point de vue est partagé par Oppenheimer (2005 : 2005 : 35), pour qui « l'expérience montre, en effet, que l'aide publique au développement (APD) ne peut seule apporter à l'Afrique les progrès qu'elle espère tant. Pis, il arrive même qu'elle soit à l'origine de bon nombre de désagréments ». *In fine*, le développement est avant tout interne, et suppose une rupture : avec certaines conceptions et pratiques, avec les incertitudes et le mimétisme, et surtout avec la structure des échanges totalement extravertie.

-Enfin, *Les conflits africains s'expliquent dans une large mesure par les causes ethniques*, les irrationalités irréductibles des cultures africaines ou les facteurs exclusivement internes. Cette lecture est biaisée. On perd tout simplement de vue que l'ethnie est un puissant facteur de mobilisation politique et très rarement de confrontation. En plus, cette approche occulte les métissages culturels et biologiques qui caractérisent les sociétés africaines contemporaines.

Contrairement aux thèses des tenants des théories de «l'africanisme eurocentriste», qui privilégient la grille d'analyse ethnique ou réduisent les conflits africains aux grandes fractures ethniques et au caractère ataviquement violent des

¹⁰Sur ce point précis, dans la décennie des années 70, le président Kenneth Kaunda, dénonçait cette monoproduction et mono-exportation, en affirmant que notre problème est d'être né avec la cuillère de cuivre dans la bouche.

¹¹Le commerce international ou le libre-échange, comme facteur de développement, n'a pas eu de résultats escomptés en Afrique, faussant complètement la théorie des avantages comparatifs (chaque pays spécialisant sa production dans l'aspect où il a plus d'avantages, en échangeant tous les partenaires en sortent bénéficiés ou améliorent leurs richesses nationales). Non seulement les prix des produits agricoles africains ont drastiquement chuté depuis les années 70 (en un 75%), et ceux de biens manufacturés ont considérablement augmenté dans les marchés internationaux perdant les recettes d'exportation (nécessaires pour financer les aspects de développement humain), si non que les pays du Nord se dédient à des politiques protectionnistes pour promouvoir leurs intérêts nationaux, en plus des subventions agricoles, faussant dès le départ toutes les prémisses du libre-échange ou du libéralisme, appliqué de manière sélective. Au total, ces pratiques discriminatoires ou non orthodoxes font perdre, selon le PNUD, 70 milliards de dollars par an au pays du Sud, soit un montant supérieur à celui dédié à l'aide publique au développement. Les pays du Nord essayent toujours de contourner les règles du commerce international quand ils sont favorables aux pays du Sud (lire Mbaye, 2009: 31-40).

nationalités africaines, il faut souligner les évidences suivantes: dans ces analyses, on s'en tient plus aux effets qu'aux causes des conflits africains; on perd souvent de vue, consciemment ou inconsciemment, la responsabilité des forces internationales ou externes dans le déclenchement et le développement de ces conflits; et enfin, on ignore tout simplement l'instrumentalisation de ces conflits par les pouvoirs en place, qui organisent des épurations ethniques et pogromes à des fins politiciennes ou électoralistes (RD Congo, Kenya...), ou le rôle instrumental de l'ethnicité.

Abondant dans le même sens, Coquéry Vidrovitch (2011 : 58) pense qu'« il est donc faux de parler de `guerres ethniques`. Ce sont des guerres modernes de lutte pour le pouvoir et la terre, s'appuyant sur des revendications identitaires reconstruites et manipulées ». C'est ce qui s'était passé exactement au Rwanda¹², en RD Congo ou en Côte d'Ivoire. Il s'agit tout simplement de reconnaître le fait ethnique ou l'ethnicité, qu'il ne faut ni privilégier, ni renier, selon Campbell (1997). L'ethnicité continue de façonner la vie des gens surtout dans les zones rurales.

En outre, sans nier l'existence des ethnies dans l'Afrique précoloniale, beaucoup d'ethnies actuelles avaient été, dans une large mesure, inventées par le colonisateur¹³ pour des raisons d'administration ou dans le cadre de la stratégie de «diviser pour régner» (cf. Amselle et M'Bokolo, 1985).

Plusieurs conflits trouvent leurs racines dans la détermination des multinationales de contrôler les marchés des matières premières et des armes en Afrique, en plus de la stratégie ou l'ardeur des grandes puissances d'étendre leurs zones d'influence dans le continent, surtout pendant la période de la Guerre Froide.

Le panafricanisme revisité

Le panafricanisme tel qu'il fut conçu par ses pères fondateurs afro-américains ou africains américains (W.E.B. Du Bois, Henry Williams Sylvester, Marcus Garvey avec son Back to Africa Movement...), et réactivé par les activistes et nationalistes africains (Kwame Nkrumah, Benjamin Namdi Azikiwe, Julius Nyerere, Kamuzu Banda...), dans la période de l'après-deuxième guerre mondiale (dans un contexte de luttes anti-impérialistes et tiers-mondistes) est maintenant un peu périmé, et ne répond plus aux besoins et problèmes auxquels sont confrontés les peuples africains à l'aube du troisième millénaire, problèmes multidimensionnels, d'origine externe et interne, structurels et conjoncturels, exacerbés par la mondialisation.

Le panafricanisme classique ou le «vieux panafricanisme», provenant en ligne droite d'une époque révolue mais toujours active des luttes anti-impérialistes et tiers-

¹²On semble perdre de vue que les principaux facteurs qui avaient créé le bouillon de culture du génocide rwandais de 1994, plus que la manipulation de l'ethnicisme —qui a sa part de responsabilité avec la négation du pluralisme politique—, sont : la rareté des terres cultivables surtout dans le monde rural, l'ajustement structurel auquel fut soumis ce pays par les bailleurs de fonds occidentaux avec la dévaluation de 40% de la monnaie nationale, et l'effondrement ou la chute du prix du café qui constituait 80% des recettes d'exportation, au début de la décennie des années 90 (cf. Chrétien, 1997 : 76-78).

¹³Il existe d'importants débats sur l'invention, ou non, des ethnies en Afrique par le colonisateur : la dialectique entre ceux qui nient l'existence de l'ethnicité et qui en attribuent la création au colonisateur qui aurait inventé les ethnies, et ceux qui soutiennent le point de vue contraire : les ethnies ont toujours existé, bien avant le colonisateur. Il serait inopportun et dévalorisant pour les Africains d'attribuer la création de l'ethnie au colonisateur (cf. Cahen, 2013 : 143-146).

mondistes, et au service des pouvoirs établis, a perdu beaucoup de son essence en prenant la forme d'un « panafricanisme populiste », selon le terme de Bernard Founou Tchougoua (2001 : 142), fondamentalement socialiste et tiers-mondiste dans ses versions nkrumahiste ou nassérienne. Il est donc critiquable.

Cette idéologie, idyllique et indéfinie (basée sur la solidarité entre les noirs d'Afrique et les peuples de descendance africaine vivant en dehors du continent ou les Africains de la diaspora) avait donné lieu durant les premières années des indépendances à une véritable « division organisée », voire utilisée pour des objectifs contraires à l'Unité du continent. Dans certains cas, elle a même servi à la légitimation interne des pouvoirs en place qui l'ont interprétée chacun à sa manière, à travers le quiproquo idéologique. Elle se révèle aujourd'hui anodine à cause de son caractère culturaliste, folklorique et inopérant. Il s'agit maintenant de passer d'un bord à l'autre, à travers une lecture critique des registres proposés et défendus avec aplomb par les panafricanistes invétérés, qui ont une seule conception de l'unité africaine et ont tous prêché dans le désert (Kwame Nkrumah, Cheikh Anta Diop, Edem Kodjo et Muammar al-Kadhafi, entre autres), pour en préciser les contours et le contenu. C'est-à-dire, la récupération, correction et reconversion de leurs idéaux trahis ou frustrés. Le schéma d'intégration régional défendu par certains nationalistes panafricanistes sur « l'unité africaine par cercles concentriques » (unité nationale, unité sous-régionale et unité continentale) se révèle être de nos jours dépassé. Le résultat n'a pas été à la hauteur des objectifs affichés car il s'en est suivi le développement des nationalismes et micro-nationalismes exacerbés, étroits et xénophobes en place et lieu de l'Unité africaine. Le vice-président tanzanien, Rashid Kawawa, des années 60, avait déjà exprimé cette peur de perdre les supposés intérêts nationaux de la part de certains leaders africains dans le cas où ils feraient partie de l'unité africaine, en ces termes : « the real problem is that each of the separate nations has the fear that in a United Africa it might become a backward and neglected area, exploited for the benefit of another part of this great continent. This is not a stupid objection or a selfish one » (cité par Arnold, 2005: 143). Attisso (2008:111) abonde dans le même sens, en soulignant que les dirigeants africains préfèrent maintenir leurs micro-Etats actuels, source de leurs privilèges que de les perdre dans un contexte plus large ou de l'Afrique unifiée.

Au regard de sa force de conviction, et de son esprit toujours vivace —et de la tendance actuelle de sa récupération par le néolibéralisme triomphant avec des projets de régionalisme exogènes et inertes ou par la panoplie des mesures libérales déguisées en « panafricanisme économique », défendues par les organisations internationales et récupérées par le NEPAD, et dont l'objectif est l'insertion subordonnée de l'Afrique dans les réseaux de l'économie globalisée, le panafricanisme nécessite des nouvelles orientations pour le mettre au service des aspirations collectives des peuples africains; c'est-à-dire, un autre modèle de développement ou une pensée politique en marge du « Consensus de Washington », un modèle basé sur l'« homocentrisme » (l'homme au cœur du développement) et le sociocentrisme (priorité aux aspects sociaux), où l'ÊTRE prévaut sur l'AVOIR (quantité ne veut pas forcément dire qualité), pour gagner, selon la terminologie de Tevoedjre (2002), la lutte contre l'humiliation ou la précarité sociale.

Cela est d'autant plus urgent qu'au nom du panafricanisme et de l'inéluctabilité du processus de globalisation/mondialisation, les élites mondialisées et africaines, coalisées, organisent l'exclusion des peuples africains, plus victimes que bénéficiaires de la mondialisation, inscrite « dans la logique coloniale d'extraversion des économies » africaines. Il ne souffre l'ombre d'aucun doute que ces mesures sont responsables de l'effondrement ou du démantèlement de pans entiers des économies africaines ou du secteur public et de la paupérisation d'amples couches de la population. C'est cette

situation qui explique cette anomalie et triste constat : « de très nombreux pays africains sont aujourd'hui plus pauvres qu'ils ne l'étaient il y a soixante ans », comme souligné plus haut. La tendance généralisée est le constat amer, parfois tendancieux, de *L'Economist* qui parle, dans son édition de 2000 de «The Hopeless Continent» (le continent sans espoir).

Pire, on assiste durant la dernière décennie à l'accaparement ou à la « ruée sur les terres agricoles africaines » (ou la « course effrénée aux terres africaines ») par les entreprises européennes ou asiatiques pour la fabrication de l'« or vert » ou d'agrocarburants (bioéthanol), dans des pays comme la RD Congo, la Sierra Leone, l'Angola, le Kenya, le Bénin, Madagascar..., la crise financière et alimentaire de 2009 aidant, qui s'accompagne souvent de l'appropriation illégale et violente de terres ethniques, de déplacements forcés et massifs des populations, la dépossession ou spoliation de petits exploitants agricoles, des communautés rurales ou des familles paysannes (Ziegler, 2011: 295-307 ; Brunel, 2014 : 121-130 ; Courade, 2014 : 116-117) , en plus du désastre des monocultures ou cultures commerciales ou d'exportation (auxquelles sont destinées les meilleures terres au détriment des cultures d'autosubsistance), et la menace de destruction « à très court terme » de la faune et flore, comme conséquence de l'exploitation du bois, de la riche biodiversité des forêts du bassin du Congo, la seconde après l'Amazonie (et qui représente «le tiers des dernières forêts naturelles de la planète» ou le deuxième poumon forestier du monde), fort bien dénoncée en son temps par la regrettée Wangari Maathai (2010 : 309-324, voir aussi Wagner, 2015:70). Produire de la nourriture ou du carburant pour les machines dans un continent où la faim constitue le problème principal et où « un enfant de moins de dix ans meurt de faim » toutes les cinq secondes, affirme par ailleurs Jean Ziegler, en plus de conséquences écologiques et sociales et de la déforestation que cela suppose, équivalait à un crime de lèse-humanité.

L'apologie et raison d'être du néopanafricanisme

Le néopanafricanisme, considéré comme une idéologie et une praxis alternatives, construira sa stratégie autour de deux axes fondamentaux pour la réalisation des objectifs communs du développement afrocentriste. Le premier axe: récupérer le dynamisme social interne des peuples africains et en finir avec la désétatisation, la dépossession, le dépérissement ou la disqualification des Etats, impulsés par les institutions de Bretton Woods. Le second axe va s'appuyer sur le fait de forger une intégration régionale endogène ou horizontale pour résoudre les problèmes politiques et économiques, pour (re)valoriser les potentialités économiques du continent, et pour parler d'une seule voix dans le concert des nations ou le néorégionalisme (« nouveau régionalisme ») contre le régionalisme ouvert. C'est-à-dire, une idéologie qui s'inscrit dans le postcapitalisme et postnéoliberalisme. Le modèle doit être repensé pour s'accommoder aux valeurs des peuples africains basées, selon Robert (2006 :174), sur l'anti-impérialisme, l'anti-capitalisme et l'anti-développement eurocentré, et une idéologie promotrice d'un modèle de développement autopensé, autodéfini et autofinancé, car on ne peut perdre vue que les investissements étrangers sur lesquels on a l'habitude de fonder le développement, selon le credo néolibéral ou le libre-échange, sont généralement orientés vers les ressources minières et énergétiques, pillées à grande échelle. Elles sont négligeables, malgré les multiples opportunités qu'offre le continent et qui attirent les acteurs externes (Brunel, 2014 : 175) comme la France, la Grande Bretagne, les États-Unis, la Chine, l'Inde ou le Brésil...

En bref, le néopanafricanisme est une solution idoine aux problèmes actuels et récurrents des États africains (micro-États mis sous-tutelle) soumis à la déliquescence

politique et économique, d'en haut pour avoir cédé le pouvoir régalien aux institutions internationales, opposées aux droits économiques, sociaux et culturels et au droit à l'alimentation des peuples (Ziegler, 2011 : 192) —surtout le FMI et l'OMC—, et d'en bas pour son incapacité de concilier l'État avec la Nation et les forces centrifuges ou infra-étatiques des solidarités régionales, ethniques ou claniques des sociétés africaines, allant de pair la crise de l'État-nation et la rupture de l'unité du Tiers Monde par l'offensive néolibérale des années 80 et 90 (Hammouda, 2002 : 110-11). En d'autres termes, il permet d'affronter le constat d'échec ou la crise de l'État postcolonial africain, défaillant, et souvent entre les mains d'un clan d'affairistes qui brade l'économie du pays aux dépens des populations (bien que chaque État garde sa spécificité), un État incapable d'assurer le développement politique, économique et social de la société, et qui a renoncé à l'essentiel de ses fonctions régaliennes (control de la politique étrangère, sécurité du territoire national, protection des personnes et de leurs biens, l'État de droit, éducation et santé), avec la baisse ou perte subséquente de légitimité interne ou sociologique.

Avec le néo-panafricanisme, il est question de s'insérer dans la globalisation néolibérale, conçue par et pour les pays riches, caractérisés par des pratiques prédatrices, non comme objet mais comme protagoniste (« une Afrique sujet et non plus objet ») et pouvoir résister à tous ses aspects négatifs. Il s'agit, en particulier, de concrétiser la volonté de s'affranchir de la tutelle financière des bailleurs de fonds occidentaux, en plus de s'interroger sur la validité du modèle lui-même.

Les dimensions du néopanafricanisme : la décentralisation interne, l'intégration régionale et la coopération Sud-Sud

La dimension populaire du néopanafricanisme part du principe selon lequel aucun modèle de développement n'est viable faisant fi, ou à contre courant, de la participation des bénéficiaires et de la majorité de la population. Il s'agit de donner une dimension humaine (la notion de «sécurité humaine») et sociale au développement, orienté vers la satisfaction des besoins fondamentaux ou basiques de la personne, s'inspirant de la propre histoire des peuples africains faite de fécondité, créativité et ingéniosité, malgré les multiples adversités et contrairement aux idées reçues. C'est ce que Assane Mayaki (2018 : 100-101) exprime en ces termes : « il faut bien comprendre que l'informel (...) qui est une composante essentielle de l'économie subsaharienne (...) est plus qu'une simple dénomination administrative désignant les activités échappant au contrôle de l'État ; il est un mode de vie, une tradition. Il est l'économie de l'État ; il est un mode de vie, une tradition. Il est l'économie africaine originelle et endogène (...). Si le secteur informel fonctionnait plus efficacement, il pourrai grandement améliorer le sort de centaines de millions de nos concitoyens ».

La stratégie consiste à aller au-delà des simples activités actuelles d'adaptation à la crise pour en faire des véritables projets de développement et de société. Il importe de procéder, de manière rationnelle, à la conversion de l'économie populaire ou solidaire (à ne pas confondre avec l'économie mafieuse ou délictueuse), ou ce que Göran Hyden (1987) qualifie de « economy of affection»¹⁴, en vecteur du développement humain et solidaire, et éviter sa récupération par des bandes mafieuses mondialisées qui profitent des connexions universelles et opportunités offertes par la mondialisation et la porosité des frontières africaines, pour se dédier à des activités illicites et à la criminalisation de

¹⁴Cette «économie de l'affection » est un véritable « laboratoire de la modernité » (Göran, *op. cit.*, 40; voir aussi de Soto, 1994; MBaye, 2009), ou de dynamisme interne de fécondité et créativité des peuples.

l'économie pour des fins personnelles. Il s'agit en fait, de doter les entrepreneurs populaires et la société civile, particulièrement dynamique, d'une certaine capacité de production, transformation et innovation, profitant de leur capacité de satisfaire les besoins essentiels du plus grand nombre et par le fait de représenter cette économie 30% à 50% des activités de l'économie locale (entre 25% et 65% du PIB, et entre 25% et 65%, du PIB et entre 30% et 90 % de l'emploi non agricole, selon le FMI). L'objectif, en fin de compte, est de convertir l'Afrique en un continent de "créativité et d'innovations", en permettant aux peuples de se prendre en charge et de s'investir dans le collectif (construction des ponts, des puits, de petites écoles et des dispensaires ou des infrastructures basiques). La solidarité dans laquelle se base cette économie n'a rien à voir avec celle néolibérale « à rebours », « dans laquelle le profit de l'un est le dommage de l'autre, la fortune d'un industriel s'élève sur la ruine de ses concurrents. Dans la vraie solidarité, le bien ou le mal de l'un devient le bien ou le mal de tous. Chacun s'engage pour tous, tous pour chacun... » (Blais, 2015 : 129). C'est ce modèle qui est présente, à dessein, comme la solution à la volonté et aux intérêts populaires.

Quant à l'intégration régionale, différente des modèles extravertis-imposés par les partenaires financiers étrangers et gouvernements du Nord, elle est conçue comme une solution à des défis internes et externes. Au niveau politique, il s'agit de favoriser la supranationalité ou le « panafricanisme maximaliste » ou totalisant, pour pallier à l'absence ou la faiblesse de la conscience citoyenne et résoudre les conflits identitaires dans un continent prétendument miné par les tensions ethnico-régionales et ethnico-religieuses, fomentées ou récupérées par les chefs de guerre. Au niveau économique, face à l'impasse dans laquelle se trouvent les politiques de développement exclusivement nationales expérimentées depuis les indépendances, il s'agit maintenant de favoriser l'horizontalité, dictée par l'impossibilité d'un développement solitaire. Face aux modèles d'intégration basés sur le mimétisme de l'Union européenne (l'UA a été « calquée sur le modèle de l'UE ») et pour le besoin d'incorporation dans la mondialisation néolibérale, qui ont montré leurs limites, en particulier en avivant la compétition féroce autour des ressources naturelles, il convient de s'appesantir, d'une manière concomitante ou simultanée, sur de nouveaux modèles adaptés aux économies africaines et aux aspirations des peuples: institutionnalisation des échanges transfrontaliers, ressuscitant les réseaux du commerce précolonial sans frontières; la construction des infrastructures physiques horizontales pour connecter les peuples et les États balkanisés, en donnant priorité aux industries de fabrication des biens d'usage et de consommation populaire (outils agricoles, produits chimiques et pharmaceutiques et matériaux de construction), afin de pouvoir créer une opinion publique favorable et engagée et, en conséquence, favoriser la participation des masses dans le processus; le modèle d'intégration par étapes et en fonction des intérêts économiques communs (modèle de type SADC); l'union monétaire pour favoriser le commerce interafricain, excluant toute forme de tutelle extérieure avec des organisations néocoloniales et inefficaces, qui mettent en exergue le déficit ou le mythe de l'intégration régionale en Afrique.

En bref, dans un contexte comme l'africain, "continent de toutes les priorités", où l'acuité des problèmes les rend insolubles au niveau d'un seul pays, et tenant compte de la communauté de destin des peuples africains, les États actuels, créés pour des raisons de colonisation et de néo-colonisation, doivent céder le pas à des grands espaces de souveraineté politique et économique ou des espaces solidaires: une Union africaine politique, économique et monétaire. Ils doivent donc être substitués par une Fédération d'États africains. Plus le temps passe, plus se renforcent les nationalismes étatiques, plus on s'éloigne de l'idéal panafricain d'unité. « Cette unité, note le professeur

Kabamba wa Kabamba, il faut qu'on la fasse sans trop tarder, sinon, les micro-nationalismes deviendront plus virulents que jamais, les institutions cristalliseront les situations les plus aberrantes et empêcheront les réformes nécessaires » (1979 : 62).

La tâche est d'autant plus facile pour deux raisons. D'une part, il ne s'agit pas d'inventer mais de récupérer l'Afrique des peuples: la géographie et l'histoire du continent coïncident avec des grandes régions culturellement cohérentes qu'il faudrait redynamiser ou refaçonner : Nord, Ouest, Centre, Est et Sud. D'autre part, basé sur une "légitimité négative", ou extérieure, et incapable d'assumer les dépenses de souveraineté, l'État africain est menacé de disparition par les forces centrifuges mondialistes et ethnistes, agissant à de différents paliers vers le haut et vers le bas. Ces deux arguments puissants constituent le bouillon de culture du néopanafricanisme: l'afro-fédéralisme politique interne et externe et la régionalisation économique (création des groupements économiques régionaux productifs et caractérisés par de véritables abandons de souveraineté).

Dans ce contexte, on doit veiller à accompagner l'intégration de *jure*, à partir des États, dont les résultats se font attendre, par l'intégration de *facto*, d'en bas ou des dynamiques de base avec un fort contenu sociologique, culturel et économique (Traoré, 1999 : 173). On a souvent basé l'intégration régionale en Afrique dans l'élargissement des marchés locaux, au lieu de créer et renforcer les structures et les capacités productives régionales (Ben Hammouda, 1996 : 19).

Enfin, la coopération Sud-Sud ou la priorité au renforcement des relations avec les pays d'Asie et d'Amérique latine, et par extrapolation avec les pays émergents, —profitant la montée en puissance de ces pays qui remettent en question l'hégémonie occidentale—, et les descendants d'Africains déportés, l'objectif étant de « promouvoir un monde plus juste et plus sûr » et un projet de société qui exclut le gaspillage, la marginalisation et la pauvreté, créer des fronts communs dans les forums internationaux pour défendre les intérêts du Sud, de mettre fin aux relations asymétriques entre le Nord et le Sud, et de promouvoir la coopération horizontale économique-financière, politico-diplomatique et scientifico-académique entre les trois continents pour en finir avec la logique d'extraversion et de dépendance, tant au niveau des États qu'au niveau régional. Il faut se débarrasser du « syndrome de la boussole », qui conduit au mimétisme du développement, de la démocratie et des États importés, qu'il faut maintenant africaniser ou remplacer par l'État social, garant du lien social et chargé de mettre en place de services répondant aux besoins fondamentaux de tous, pour combler le fossé qui sépare les dirigeants des peuples dans le cadre de la réconciliation avec-nous-mêmes. En fait, la résurrection de l'esprit de Bandoeng et du tiers-mondisme ou des idéaux des années 50 et 60 est une nécessité impérieuse (cf. Kabunda, 2011 ; Traoré, 1999 : 173). Ce dont l'Afrique a besoin, comme le fait remarquer Aminata Traoré (2008 : 87), c'est la vérité et la justice.

À ces trois niveaux, on devra donner un espace considérable à la dimension du genre («gender») ou l'équité homme-femme, permettant aux femmes ou à la force féminine de participer activement au développement et au renforcement du néopanafricanisme.

Le néopanafricanisme impose de nouvelles donnes et des mutations politiques, économiques, sociales et institutionnelles à l'image de l'immense chantier qu'est l'Afrique. L'objectif est le développement durable des peuples africains, développement qui passe par la priorité au marché intérieur, c'est-à-dire la fin de la marginalisation, l'extraversion et la vassalisation des économies africaines.

Au panafricanisme originel, dont le talon d'Achille est l'autosatisfaction handicapante, doit succéder le panafricanisme opérationnel qui doit reposer sur la

renonciation par les États de leur souveraineté internationale. C'est d'autant plus étrange que les Africains échouent là où les colonisateurs avaient réussi avec le fédéralisme administratif —la création des empires coloniaux tels que l'Afrique Occidentale française (AOF), l'Afrique Equatoriale Française (AEF), le Congo-Rwanda-Urundi, la Fédération des Rhodesies et Nyassaland ou la Fédération de l'Afrique Orientale (Uganda, Kenya, Tanganyika).

Dans la postcolonie, on peut énumérer les projets panafricanistes, fédéralistes ou de l'unité africaine maximaliste, suivants (cf. Martin, 2002 : 273-279) :

—Le projet des «États-Unis d'Afrique» de l'Osagyefo Kwame Nkrumah (le maximo leader panafricaniste), élaboré comme un véritable programme politique dans son œuvre *Africa Must Unite*, étant l'unité l'unique force capable de faire face au néocolonialisme ou au poids et influence des anciennes puissances coloniales, ou le salut de l'Afrique par l'intégration continentale;

—L'initiative de l' «État fédéral d'Afrique noire» du professeur Cheikh Anta Diop, le premier à avoir élaboré les bases scientifiques de l'unité africaine à partir de la complémentarité économique entre les différentes régions africaines, et à avoir souligné l'importance de la création ou récupération de notre mémoire culturelle (unité culturelle) et de la conscience historique¹⁵, pour des raisons de développement et sécurité, dans son œuvre *Les fondements économiques et culturels d'un État fédéral d'Afrique noire* (1960, 1974). Le professeur Cheikh Anta Diop misait sur la création d'un État multinational en Afrique à partir de «l'unité culturelle de l'Afrique noire » (1952, 1982). Tout le combat du professeur sénégalais consistait à démontrer que l'Afrique devait s'unir sur d'autres bases que celles élaborées à Addis-Abéba en 1963, pour faire face aussi à l'impérialisme (Ela, 1989 : 95). Un homme qui s'était battu contre vents et marées pour la « véritable indépendance du Sénégal, mais également pour la création d'un État fédéral en Afrique noire » (Boris Diop, 2007 : 111). Cette œuvre est poursuivie aujourd'hui par son disciple, le professeur Théophile Obenga (2012) qui, dans la lignée de son maître, défend acharnement le projet diopiste d'unité.

—Le « panafricanisme rationalisé » de l'ancien secrétaire général de l'OUA, Edem Kodjo (1985). Ce dernier, dans la lignée de Nkrumah et Cheikh Anta Diop, le définit, dans son livre *Et demain l'Afrique*, comme l'expression de la volonté du dépassement des frontières héritées de la colonisation, frontières ayant balkanisé le continent¹⁶, de manière à faire de ce continent une puissance dans le système international partant de ses potentialités économiques et culturelles;

¹⁵Le savant sénégalais ne cessait de renchérir : « Une action ne peut être révolutionnaire que dans la mesure où elle s'enracine profondément dans l'histoire et la culture nationales. Et la révolution africaine passe par la restauration de la conscience historique des peuples africains et par la rénovation des langues nationales » (cité par Yoka, 2010 : 592).

¹⁶L'Afrique, selon Assane Mayaki (2018 : 35), est l'unique continent avec plus d'États par kilomètre carré. Chaque pays africain partage les frontières communes avec quatre autres pays, contrairement à l'Amérique latine où chaque pays n'en partage, approximativement les frontières, qu'avec deux autres pays.

—La nouvelle carte politique de l'Afrique de l'activiste et académicien kenyan, Makau wa Mutua (1994), avec les 15 grands États africains (définis sur la base des affinités ou homogénéités culturelles et géographiques ou des complémentarités économiques) qui devaient se substituer aux 54 ou 55 actuels États;

—Les États-Unis d'Afrique, projet proposé au Sommet de Syrte par le colonel Muammar al-Kadhafi, avec l'adoption d'un gouvernement continental, d'une politique étrangère et de défense commune, et la création des institutions financières africaines (Fond Monétaire Africain, Banque mondiale africaine, etc.), pour lutter contre la néocolonialisme et l'impérialisme en Afrique (Attisso, 2008).

Force est de souligner, dans ce même ordre d'idées, les initiatives panafricanistes de l'ancien président du Mali et ancien président de la Commission de l'Union africaine, Alpha Oumar Konaré. Il est évident de constater que l'unité politique, économique, militaire et sociale est l'unique moyen d'émergence du continent. Ce projet (kadhafiste) fut considéré, à tort, par certains politiques et intellectuels africains comme relevant de l'« impérialisme africain » ou un instrument entre les mains de Kadhafi pour mieux asseoir sa domination sur les États africains aux « souverainetés limitées », voire de l'extension de la dictature à l'échelle continentale (Mvella, 2007 : 42-49). Tous ces projets ont en commun l'unité politique, économique et culturelle du continent, ou une vision centrée sur l'unité africaine, que le professeur Joseph Ki-Zerbo (2003) considérait comme l'unique condition de la libération de l'Afrique.

Le rôle de l'intelligentsia ou des intellectuels africains

Il appartient aux intellectuels engagés¹⁷ d'assumer la paternité de ce projet néopanafricaniste et d'en définir les préceptes (comme alternative claire aux États-nations), en plus d'amorcer la lutte pour la « deuxième indépendance » du continent (voir Nzongola-Ntalaja, 1997), la véritable indépendance tant attendue et qui tarde à venir. Pour réussir dans ce combat avec des intellectuels acquis au néopanafricanisme, il y a lieu de faire observer que l'Afrique se doit de prendre des distances vis-à-vis de ces intellectuels qui adhèrent facilement au fukuyamisme¹⁸. Ces intellectuels dangereux pour la cause panafricaine sont dotés d'une mentalité « formatée à l'occidentale » et ayant un langage stéréotypé, ils ne croient, pas aux dires de Jean-Marc Ela (1989 : 96) en l'unité africaine et affirment que « nous sommes trop différents les uns des autres aussi bien du point de vue de la race que de la culture et de la langue ». Il s'agit, en fait, des élites largement tributaires du mimétisme colonial ou des modèles occidentalocentrés. L'éducation « a conditionné l'Africain et l'a préparé, non seulement à accepter, mais aussi à revendiquer le modèle du colonisateur », écrit P.-F. Gonidec (1970 : 69).

¹⁷Il s'agit des élites politiques, intellectuelles, économiques et activistes de la société civile, ayant un compromis avec les causes de leurs peuples, et imprégnés de ce qu'on appelle « les savoirs endogènes » dans le sens des « épistémologies du Sud », chères à Boaventura de Sousa Santos.

¹⁸Les intellectuels ou élites qui croient dans le triomphe irréversible et l'attrait du modèle économique et politique occidental et la fin des utopies communistes et tiers-mondistes, ou qui partage le point « penser que le capitalisme occidental est la forme la plus avancée de l'histoire et l'expression la plus achevée de la raison humaine » (Robert, 2006 : 195)

Les intellectuels néopanafricanistes et progressistes, jadis dans le collimateur des pouvoirs établis et, à en croire Bratton et van de Walle (1992 :42), souvent diabolisés, privés de leurs rôles et voués à l'exil¹⁹, à la prison et à la mort, doivent rompre ce cordon ombilical néo-colonial, relever le défi et assumer la mission historique de conception d'un projet de société autonome et autosuffisante, avec la création des partis politiques panafricains au niveau de chaque État, pour se doter d'une certaine légitimité démocratique, demeurer au coeur du processus démocratique et définir des nouvelles références destinées à favoriser le développement politique, économique et le bien-être social des peuples africains. C'est autant dire qu'ils doivent être au four et au moulin du projet néopanafricaniste, inspiré des pratiques et des aspirations populaires pour ne pas tomber dans un comité restreint ou un club fermé d'intellectuels coupés des réalités, se dotant du courage politique et intellectuel pour défendre dans le présent et à l'avenir les intérêts des peuples africains en cherchant à mettre fin à des humiliations et rentabiliser les énormes ressources humaines et naturelles du continent.

La décentralisation et la régionalisation ou le Janus du néopanafricanisme

Partant de l'idée selon laquelle le futur de l'Afrique est dans le local, on mise sur la décentralisation, comme point de départ de l'idéal néopanafricaniste. Celle-ci n'a rien à voir avec la décentralisation recommandée et même imposée aux États africains par les institutions financières internationales (IFIs) dans leur objectif néolibéral d'affaiblissement des États et d'accès aux marchés locaux²⁰, et pour continuer avec « la logique de pillage qui caractérise les relations entre l'économie mondiale et l'Afrique »²¹. Ces institutions sont parfois relayées par les pouvoirs en place et les « élites rentières » ou les prétendus intellectuels africains à leur service, qui ont vidé de sens la décentralisation, transformée en une stratégie de «néopatrimonialisme éclaté» (confusion du patrimoine public et privé à tous les niveaux), donnant lieu à la montée en puissance des « identitarismes régionaux » et des passions ou actions autonomistes (et parfois des désirs de séparatisme et d'irrédentisme) qui conduisent souvent à la haine de l'autre, identifié comme la cause de nos malheurs, situations qui ont donné lieu à

¹⁹Durant la dictature du parti unique, et dans la période néolibérale, les universitaires ont été complètement abandonnés à leur propre sort avec un corps scientifique et académique complètement démuné et démotivé, sans moyens et avec des salaires de misère souvent impayés et qui ont difficile à nouer les deux bouts de mois, et généralement moins payés que les agents des ONG locaux (voir Traoré, 1999 : 161 ; Robert et Servant, 2008 : 145). Dans plusieurs universités africaines, soumises à des contrôles policiers, il s'y développe une vie universitaire, non une vie intellectuelle. Le *brain drain* (la fuite des cerveaux) s'était accompagné de «l'expulsion des cerveaux». Selon Meredith (2006 : 368), entre 1960 y 1987, 100.000 cadres et personnes hautement qualifiées travaillaient en dehors du continent, et entre 1986 y 1990, 50.000 à 60.000 cadres moyens ou de haut niveau avaient décidé abandonner le continent.

²⁰La Commission des Nations Unies pour l'Afrique (ECA avait réagi, en 1989, contre les PAS de la Banque mondiale, qui défendent cette approche de la décentralisation,, exigeant la démocratisation des processus de prise de décisions aux niveaux national, local et des communautés ou associations de base, pour obtenir le consensus et l'appui populaires (cf. Crawford et Kante, 1992 : 58).

²¹Dans l'opinion de Aminata Traoré (1999 : 81), cette décentralisation téléguidée de l'extérieur vise à substituer l'Etat-nation qu'on voulait changer par un pouvoir supranational «aussi centralisateur, aussi arbitraire et aussi prédateur que lui».

l'émergence de chefs de guerre ou de milices, devenant ainsi des entrepreneurs de la violence avec le risque de balkanisation de l'Afrique. Le panafricanisme de façade de ces élites est clairement contredit par un profond attachement au besoin de sauvegarder la souveraineté nationale. Se référant au cas particulier de la RD Congo, qui est un cas d'école, le professeur Nzongola-Ntalaja (2002) dénonce cette complicité et les élites locales ou la bourgeoisie compradore congolaise avec les forces du capitalisme international : « The neo-colonial situation involves the uninterrupted exploitation of the country's resources by the metropolitan bourgeoisie, but this time in collaboration with national ruling classes. The primary mission of the latter is to maintain the order, stability and labour discipline required for meeting the country's obligations to the international market ». Dans le même ordre d'idée, le professeur Joseph Ki-Zerbo (2003 : 140) fustige cette élite en ces termes : « Les bourgeois africains vivent aux crochets de la bourgeoisie internationale tout en bénéficiant, comme des saprophytes, des miettes qui subsistent », soit une bourgeoisie qui ne contrôle pas les structures économiques du pays, qui ne réussit pas à créer l'épargne interne en cherchant plus à paraître qu'à être, et qui exporte ses fonds dans les paradis fiscaux au lieu de les investir dans les aspects productifs nationaux (ibid, 92-93).

La véritable décentralisation, dont il est question ici, est celle en harmonie avec le respect du pluralisme culturel et ethnique des sociétés africaines, et dont le but est de favoriser les initiatives et la participation locales contre la centralisation du pouvoir politique et économique, comme base du développement et de l'intégration régionale d'en bas. Elle permet de résoudre localement les problèmes locaux dans leur complexité, en plus de fomenter l'unité dans la diversité, tant du point de vue politique que social.

Dans le cas des pays africains, où sont rares les États-nations²² du fait de la coexistence dans un même pays de peuples aux origines politiques et culturelles différentes, la décentralisation constitue une solution adéquate pour l'endo et l'ethno-développement. Cette expression désigne le développement des peuples à partir de leurs langues, cultures et valeurs intrinsèques, ou des valeurs géopolitiques et géoculturelles, celles qui ont des racines en terre africaine. Fondamentalement, elle favorise ce qu'il est convenu d'appeler l'"administration de proximité". Malheureusement, cette autonomie politique est assimilée avec le vecteur d'intensification des tensions intercommunautaires, l'affaiblissement du contrôle de l'État central ou de l'unité nationale et même de bouillon de culture des activités et aspirations sécessionnistes ou séparatistes (Rothchild, 1997 : 55).

Dans le même ordre d'idées, Zorgbibe (2010 : 150), fait remarquer qu'« en fait, le pluralisme politique a bel et bien développé l'argument identitaire, ethnique ou religieux dans le combat politique. Cet argument permet aux nouveaux partis d'élargir leur base sociale au moindre coût ».

Les ethnies ne constituent pas un obstacle à l'unité africaine, loin de là !, elles sont le produit de la faiblesse des États africains, qui incarnent le mimétisme de l'État colonial et de l'État occidental. Il s'agit par essence, et bien souvent, d'un État multinational ou multi-ethnique.

Il ne fait guère de doute que l'ethnie n'est ni atavique ou innée, ni figée. Il s'agit d'une construction historique et sociale changeante dont l'Afrique n'a pas le monopole. Elle est un phénomène universel qu'on retrouve aussi dans les sociétés dites civilisées ou modernes. Mais il se fait qu'en Afrique, fait remarquer le professeur Mwabila

²²Les cas des États nations en Afrique Subsaharienne sont ceux de la Somalie, du Rwanda, du Burundi, du Botswana, du Swaziland, du Lesotho et de Madagascar.

Malela (1984 :12), la conscience ethnique ou « la solidarité ethnique apparaît...comme le cadre auquel recourent les individus pour se prémunir contre les incertitudes de la nouvelle société globale », en particulier comme un mécanisme de résistance contre la politique assimilationniste de l'État-nation et d'autodéfense et promotion individuelle et collective.

L'existence des ethnies à cheval entre deux ou plusieurs frontières, au lieu d'être un facteur belligène devrait servir d'osmose en faveur de l'unité. C'est ce qu'exprime en ces termes P. F. Gonidec (1974 : 145-146) : « l'existence d'ethnies divisées par des frontières artificielles²³ aurait dû conduire à un rapprochement d'États voisins, proches par la culture (langue, coutume, etc.). En fait une telle situation a plutôt suscité des affrontements. Ainsi, le Congo (Brazzaville) et le Congo-Zaïre ont des populations parentes, ce qui aurait motivé une union totale des deux États ». Il est vrai que durant longtemps, les gouvernants africains, qui préfèrent placer leurs avoirs à l'étranger plutôt dans l'économie nationale, ont utilisé et continuent à le faire, la diversité ethnique comme un alibi pour donner priorité à la construction nationale ou de l'État-nation au détriment du développement économique et social. Au nom de l'unité nationale, les pouvoirs en place, dictatoriaux (Idi Amin Dada, Jean-Bedel Bokassa, Macias Nguema, Mobutu Sese Seko...), connus tous pour leur anti-intellectualisme, ont violé systématiquement, à en croire Göran Hyden (1992 :24), les droits humains, en particulier les droits civils et politiques de leurs citoyens, et qu'il serait opportun dans ces cas de parler de «démoncratie» (Normand, 2019: 38). En effet, « despite the fact that it was European in origin, the political map of Africa was accepted in entirety by post-colonial African governments. A 1964 resolution of the Organization of African states considered `that the borders of African States, on the day of their independence, constitute a tangible reality´ and declared `that all Member States pledge themselves to respect the borders existing on their achievement of national independence´. Political Africa is an intrinsically imperial cum international construct” (Jackson, 2006: 210-211).

Quant à l'intégration africaine ou le régionalisme (entendu comme « la tendance à voir des États appartenant à une même région se rapprocher, d'un point de vue économique et/ou politique » (Chauprade, 2003 : 810) dont la rationalité n'est pas à démontrer, sa fonction première, selon le constat de Charles Zorgbibe (2009 : 265), «ne semble pas de dépasser les entités étatiques, mais de renforcer le pouvoir étatique en accroissant la capacité externe des gouvernants et en se servant de substitut à des infrastructures diplomatiques inexistantes ». C'est cette conception biaisée qu'il faut dépasser.

Sur le plan économique, l'intégration permet l'augmentation et la diversification des productions et une meilleure coordination des investissements; sur le plan politique, elle conforte le pouvoir africain face aux influences étrangères et rend possible un certain pluralisme social – ne serait-ce que par la circulation des idées et des hommes (Zorgbibe, 2009 : 265). Il est question aussi de dépasser le « régionalisme ouvert » néolibéral ou l'intégration extravertie dont l'objectif est de convertir les regroupements régionaux africains en marchés des produits de l'UE et en sources d'approvisionnement de matières premières au rabais, en faveur de l'intégration endogène ou horizontal qui donne priorité aux marchés internes, dans le sens du «made in Africa » et du « made for

²³Selon l'africaniste soviétique Gromyko, cité par Boutros Boutros-Ghali (1972 : 10), 44% des frontières en Afrique ont été tracées en fonction des méridiens et des parallèles, 30% à partir des procédés géométriques basés sur les lignes rectilignes ou des courbes, et seulement 26% sont des frontières naturelles

Africa», selon la formule de Sylvie Brunel, et « des solutions africaines aux problèmes africains », dans le droit-fil du *self reliance* ou *self sustaining* du PAL, comme stratégie de libération économique. Ou ce que Assane Mayaki (2018 : 69ss), résume en ces termes, faisant l'apologie de la « souveraineté intellectuelle » africaine: l'heure est à « l'émergence d'un savoir et d'un savoir faire réellement africain et à même d'apporter des réponses pensées par et pour les Africains », ou selon l'auteur susmentionné, l'heure est à « l'émergence d'un savoir et d'un savoir faire réellement africain et à même d'apporter des réponses pensées par et pour les Africains », partant d'une éducation pour le *self reliance*, ou celle qui privilégie un enseignement technique, scientifique et professionnel (cf. Normand, 2019 : 192-193), adapté aux demandes et nécessités immédiates de la société, et en harmonie avec l'économie populaire. En des termes plus élucidés, il s'agit du pari pour les « savoirs endogènes », du terroir.

Il n'y a pas de contradiction entre la décentralisation et le néo-panafricanisme, qui sont les deux faces d'une même médaille. Il s'agit-là de deux phénomènes dialectiquement liés. En effet, le pluralisme ethnique des sociétés africaines est un préalable à l'unité africaine, en ce sens que l'ethnicité, dans l'opinion de John Lonsdale, « représente un projet politique moderne de revendication de droits », et que le moment est venu de s'attaquer au *statu quo*, maintenu par la crainte d'ouvrir la boîte de Pandore.

Le professeur Charles Zorgbibe (2010 : 352) pose le problème du moment: « Intégration continentale ou intégration au sein des sous-régions africaines? Bien que placé sur le devant de la scène, il ne fait guère de doute qu'il s'agit-là d'un faux débat. Au-delà de l'élan affectif des doctrines panafricaines, on voit mal comment instaurer un gouvernement fédéral, une instance aux pouvoirs supranationaux pour tout le continent, sans les asseoir sur de solides pouvoirs régionaux. Le Nouveau partenariat pour le développement de l'Afrique (NEPAD), cher à Abdoulaye Wade, porte un grand dessein pour l'ensemble du continent mais s'appuie sur des structures régionales ».

En gros, dans les deux cas, il s'agit d'un pari qui concerne l'avenir de l'Afrique, et aucun ne peut dire avec certitude qu'il a raison. On assiste à une empoignade entre les « fédéralistes » (l'unité par le haut) et les tenants de la thèse de l'unité à partir des cercles concentriques ou « l'intégration de l'Afrique par secteurs et par sous-régions » (Ndeshyo et Ntumba, 1981 : 36) ; c'est-à-dire l'approche gradualiste de construction progressive de l'unité africaine ou le processus d'intégration graduelle.²⁴ Les uns parient sur la région. Les autres parient sur le continent. Recourant à l'art du consensus, il ne s'agit pas de trancher entre deux solutions, mais de chercher leur complémentarité ou la fusion des régions dans un ensemble plus grand, un ensemble solidaire et fraternel : la région comme une étape vers une entité élargie ou une union fédérale. À un titre ou à un autre, les deux thèses sont favorables à l'unité. C'est-à-dire, à l'instar du continentalisme, le régionalisme a aussi pour finalité la réalisation de l'Unité africaine. Bien que dans le cadre de l'OUA, qu'on peut extrapoler aussi au niveau de l'Union africaine, le régionalisme, selon le professeur Ndeshyo (1984 : 59), en plus de la rivalité entre les différents regroupements, entraîne un double emploi de ressources, le gaspillage de l'argent et du personnel, et leur double appartenance à l'organisation panafricaine et aux organisations régionales est la source des problèmes politiques et financiers.

²⁴Exprimée en des termes plus élucidés, l'intégration politique continentale doit se réaliser par régions et par secteurs, ou « doit passer par l'intégration socio-économique des régions et l'intégration fonctionnelle pyramidale des organisations sous-régionales préexistantes à l'OUA est capitale dans ce processus d'intégration graduelle » (Ndeshyo, 1984 : 63).

Le néopanafricanisme a comme principal enjeu la supranationalité politique et économique, au-delà de la simple coordination ou coopération des micro-Etats actuels, pour la libération réelle des peuples africains des forces internes et externes hostiles aux véritables idéaux panafricains. Il s'agit de passer de l'utopie panafricaine, vide de sens face aux persistants problèmes africains, au panafricanisme d'action, au service des intérêts des peuples africains.

Ces objectifs ne sont en aucun cas incarnés ni par l'Union africaine, ni par sa devancière, la défunte OUA, dont elle a hérité tous les tares, ni par la nébuleuse idéologie de "renaissance africaine", ni par la « mascarade » du NEPAD, un succédané des PAS, intériorisés et reproduits par les Africains eux-mêmes, et devenus tous des gros vecteurs de la mondialisation néolibérale, si non par le stimulant puissant qu'est le néopanafricanisme, conçu non pour les peuples africains mais avec les peuples africains, associés aux logiques de développement avec la participation réelle à tous les programmes par des actions descendant plus bas: collines, vallées, villages, petites zones. D'où son caractère fondamentalement afrocentriste. C'est là une vérité d'évidence.

L'échec de l'OUA, d'accord avec le professeur Gonidec (1974 : 156), était dû en partie à l'insuffisance des moyens mis à sa disposition, au refus des dirigeants africains, de renoncer, totalement ou partiellement, à la souveraineté de leurs États, et de permettre aux États tiers ou des puissances non continentales d'intervenir dans la résolution des conflits africains, pour avoir conclu avec ces puissances une sorte de *gentlemen's agreement*. Fondamentalement pour avoir sacratisés les principes d'égalité souveraine, de non ingérence dans les affaires intérieures et de non subversion, faisant ainsi de l'OUA un « club de dictateurs et de pillards, (en) une association de malfaiteurs au col blanc qui se couvraient mutuellement » (Lado, 2008 :479), et dont l'objectif principal était la libération du continent et non son unité.

En définitive, Founou Tchouigoua (2001 :144) définit, d'une manière pratique et cohérente, les principaux objectifs à court, moyen et long termes suivants du néopanafricanisme: l'adoption du modèle de développement et de démocratie postcapitaliste, et contre le néolibéralisme, basé sur la stratégie du « développement régional autocentré concerté » et financé par l'épargne intérieure (self-reliant state); la priorité au développement humain, contre l'apartheid social, et dont la pierre angulaire serait la participation populaire; la résolution des conflits armés; la création d'un « État-Afrique » ou continental avec des partis panafricanistes tant au niveau régional que continental; la combinaison de l'industrialisation avec l'agriculture, avec la création des multinationales africaines; la création de l'enseignement supérieur régionalisé et dispensé dans les langues régionales les plus parlées, misant à la fois sur la maîtrise des industries classiques, des technologies innovantes, la formation technique et professionnelle et la conciliation de l'universel avec les réalités locales ou régionales africaines...La liste n'est pas exhaustive !

C'est ce qu'exprime aussi Guy Martin (2002: 262), qui abonde dans le même sens, avec la réflexion ci-dessous, qui en dit long: "A new development model for Africa should integrate the concepts of security, development and democracy based on African historical, cultural and sociological realities and focused on satisfying the basic (security, developmental, human, and political) needs of the African people at the national, subregional and regional levels".

Conclusion

L'Afrique n'existe pas, sauf sous son aspect géologique, note Sylvie Brunel. Dans le même sens, un autre expert français des problèmes africains affirmait, au début de la

décennie 90, sous couvert d'anonymat, que si l'Afrique noire disparaissait de la carte du monde, comme conséquence d'un cataclysme ou d'un tsunami, cela passerait totalement inaperçu, sauf quelques matières premières stratégiques généralement situées en Afrique du Sud ou en RD Congo, pour souligner l'inutilité économique de l'Afrique²⁵, réduite à la simple dimension géologique .

Avec le néo-panafricanisme l'objectif est de reconstruire ce que la colonisation avait détruit, en particulier la France et la Grande Bretagne, qui avaient démantelé à la veille des indépendances les fédérations politiques de l'Afrique occidentale, centrale, orientale et australe.

Il est inconcevable que les regroupements régionaux qui fonctionnent en Afrique sont ceux soutenus par la France et l'Afrique du Sud (de l'époque de l'apartheid), et non ceux créés par l'OUA et l'Union africaine, selon Bernard Founou-Tchuigoua (2001), des organisations internationales classiques qui préservent plus ou moins la souveraineté des États.

Il est triste, et inconcevable à la fois, que l'intégration de l'Afrique soit en train de se réaliser depuis l'extérieur à travers des initiatives comme la loi sur la croissance et les possibilités économiques en Afrique (African Growth and Opportunity Act), l'AGOA étatsunienne, ou les Accords de partenariat économique (APE) imposés par l'Union européenne, tous destinés à créer des zones de libre-échange asymétriques entre l'Afrique et ces puissances (lire MBaye, 2009 : 41-42), et dont l'objectif non déclaré est de convertir le continent en grenier et pourvoyeur de matières premières et produits de base pillés, et en marchés pour leurs biens manufacturés.

C'est ce défi que le néopanafricanisme entend relever, en particulier sortir du pacte colonial, et de la bibliothèque coloniale dont parle V.Y. Mudimbe, ou la libération du « pré carré » français ou de la *Françafrique*, cette forme de néo-colonialisme, qui empêche le rapprochement entre les pays africains ou l'Afrique unie, et dont le mépris est illustré par le procès qui a été fait à l'Université Cheikh Anta Diop de Dakar par le président Sarkozy, procès basé sur la négation ou le déni de l'autre.

Les dynamiques régionales postcoloniales laissent beaucoup à désirer²⁶, aux dires de Mbaya Kankwenda (2001 : 83-85), à cause de la réticence des États à transférer leurs souverainetés vers une entité supranationale. Par conséquent, selon cet auteur, les problèmes d'intégration régionale sont si sérieux qu'ils ne peuvent être laissés exclusivement à l'initiative des clubs gouvernementaux et leurs experts, ou les éternels nostalgiques d'un monde bipolaire, mais aussi à celle des élites politiques, économiques, intellectuels et les acteurs sociaux ou les représentants de la société civile (cf. Sundi, 2008 : 465-477), ou la mise en commun des énergies de tous les acteurs, publics comme privés.

L'Afrique n'a jamais été une table rase culturelle, comme le prétendaient les colonisateurs, et encore moins idéologique, comme l'avait démontré le modèle de

²⁵L'Afrique représente 1% du PNB mondial qui a même reculé, selon la CNUCED, entre 2000 et 2008, ou l'équivalent du PNB de la Belgique; 2% du commerce international ; moins de 2% des IDE; 1,1% de la production industrielle mondiale; 200.000 kilomètres de routes pour l'ASS, soit autant que la Pologne ; et pour cette même région la production d'électricité ne dépasse pas actuellement celle de l'Espagne, et dont la moitié se trouve en Afrique du Sud). La liste est longue.

²⁶Il faut cependant signaler que certains pays se sont dotés d'un ministère de Coopération Régionale ou du NEPAD, ou on inscrit dans leur constitution l'objectif de l'unité africaine, comme le cas du Ghana (mars 2003), dans le premier cas, ou du Sénégal, dans le second.

l'Ujamaa du Mwalimu Julius Nyerere, un modèle à mi-chemin entre la tradition et la modernité avec un contenu populaire, basé sur l'agriculture comme stratégie de développement. Sans tomber dans ce que Ali Mazrui avait qualifié de «Tanzaphilia» (culte d'adoration de l'expérience tanzanienne de Nyerere), il s'agit maintenant de corriger ses erreurs (socialisme conçu d'en haut, et non d'en bas, selon la critique de Göran Hydén, (celui qui mieux que quiconque étudia cette expérience), avant de procéder à sa panafricanisation (voir Kabunda, 2013 : 195-202). Il est question d'en finir avec cette image de l'Afrique dominée, par Africains interposés, et où il existe «une longue tradition d'exploitation de l'Africain par l'Africain» (Dumont y Mottin, 1980), exploitation que l'on appelle pudiquement, «authenticité africaine», version mobutiste. C'est-à-dire, une double domination : celle du Nord, et celle du colonialisme interne.

Bibliographie

- Adedeji, Adebayo, «Perspectives de développement et de croissance économique en Afrique jusqu'à l'an 2000 », in *Quelle Afrique pour l'an 2000* (Rapport du Colloque de Monrovia sur les perspectives du développement de l'Afrique à l'horizon 2000 (Monrovia, 12-16 février 1979), Organisation de l'unité africaine-Institut d'international d'études sociales, Genève, 1980.
- Amselle, Jean-Loup et M'Bokolo, Elikia (dir.), *Ethnie, tribalisme et États en Afrique*, La Découverte, Paris, 1985.
- Anta Diop, Cheikh, *L'unité culturelle de l'Afrique noire*, Présence Africaine, Paris, (1952, 1982)
- Anta Diop, Cheikh, *Les Fondements culturels, techniques et industriels d'un futur État fédéral d'Afrique noire*, Présence Africaine, Paris, 1960.-Arnold, Guy, *Africa. A modern History*, Atlantic Books, Londres, 2005.
- Assane Mayaki, Ibrahim, *L'Afrique à l'heure des choix. Manifeste pour des solutions panafricaines*, Armand Colin, Paris, 2018.
- Attisso, Fulbert Sassou, *De l'unité africaine de Nkrumah à l'Union africaine de Kadhafi*, L'Harmattan, Paris, 2008.
- Ben Hammouda, Hakim, « La panne de l'intégration régionale », *Le Nouvel Afrique Asie* n° 86, novembre 1996.
- Ben Hammouda, Hakim, *Crise globale, un regard du Sud*, Maisonneuve et Larose, Paris, 2002.
- Blais, Marie-Claude, « Les racines solidaristes de l'économie sociale et solidaire. Le solidarisme en action », en *Du solidarisme à l'économie solidaire. Fonder et réaliser la solidarité* (dir : Emmanuel d'Hombres), Chronique sociale, Lyon, 2015.
- Boris Diop, Boubacar, *L'Afrique au-delà du miroir*, Philippe Rey, Paris, 2007.

- Bratton, Michael & van de Walle, Nicolas, « Toward Governance in Africa : Popular Demands and States Responses », in *Governance and Politics in Africa* (eds: Göran Hydén & Michael Bratton), Lynne Rienner Publishers-Boulder-Londres, 1992.
- Brunel, Sylvie, *L'Afrique est-elle si bien partie ?*, Éditions Sciences Humaines, Paris, 2014.
DOI: 10.3917/sh.brune.2014.01
- Buchalet, Jean-Luc et Prat, Christophe, *Le futur de l'Europe se joue en Afrique*, Éditions Eyrolles, Paris, 2019.
- Cahen, Michel, « Le potentiel révolutionnaire d'une catégorie mésestimée : ethnie et sciences sociales appliquées en Afrique », in *Le changement politique en Afrique noire. La révolution inachevée* (éd. : Albert Roca Álvarez), L'Harmattan, Paris, 2013.
- Campbell, Aidan, *Western Primitivism: African Ethnicity. A Study in Cultural Relations*, Cassell, London and Washington, 1997.
- Chrétien, Jean-Pierre, *Le défi de l'ethnisme. Rwanda et Burundi : 1990-1996*, Karthala, Paris, 1997.
- Coquery-Vidrovitch, Catherine, *Petite histoire de l'Afrique. L'Afrique au Sud du Sahara de la préhistoire à nos jours*, La Découverte, Paris, 2010.
- Corn, Georges, *Le nouveau gouvernement du monde. Idéologies, structures, contre-pouvoirs*, La Découverte, Paris, 2010.
- Courade, Georges, *Les Afriques au défi du XXI^e siècle*, Belin, Paris, 2014.
- de Soto, Henando, *L'autre sentier. La révolution informelle dans le tiers monde* (traduit de l'espagnol par Marine Couderc), La Découverte, Paris, 1994.
- Diop, Brahim, « Historique des dynamiques d'intégration économique en Afrique de l'Ouest, en *Les États-nations face à l'intégration régionale en Afrique de l'Ouest. Le cas du Sénégal* (dirs : Amadou Diop y Aminata Niang Diene), Karthala, Paris, 2007.
- Diouf, Mamadou, « Sur la modernité noire : les intellectuels africains et africains-américains », in *Mondialisation, cultures et développement* (dir : Isidore Ndaywel et Julien Kilanga Musinde (dirs.)), Maisonneuve et Larose, Paris, 2005.
- Dumont, René et Mottin, Marie-France, *L'Afrique étranglée*, Seuil, Paris, 1980.
- Ela, Jean Marc, *Cheikh Anta Diop ou l'honneur de penser*, L'Harmattan Paris, 1989.
- Founou-Tchuigoua, Bernard, « La dimension panafricaniste du défi à la mondialisation néolibérale », in *Et si l'Afrique refusait le marché ?*, Centre Tricontinental-L'Harmattan, Bruxelles-Paris, 2001.
- Gabas, Jean-Jacques, « La notion de 'développement' », in *Savoirs et politiques de développement. Question en débat à l'aube du XXI^e siècle* (dir : Vincent Géronimi et alii), Karthala-GEMDEV, Paris, 2008.

- Gonidec, Pierre-François, *L'État africain*, L.G.D.J., Paris, 1970.
- Gonidec, Pierre-François, *Les systèmes politiques africains* (2^a partie), L.G.D.J., Paris, 1974.
- Hountondji, Paulin, M., «le savoir mondialisé : déséquilibres et enjeux actuels », in *Mondialisation, cultures et développement* (dir.: Isidore Ndaywel E Nziem et Julien Kilanga Musinde), Maisonneuve et Larose, Paris, 2005.
- Hugon, Philippe, *Économie de l'Afrique* (4^a édition), La Découverte, Paris, 2003.
- Hyden, Göran, « Capital Accumulation, Resource Distribution and Governance in Kenya : The Role of the Economy of Affection », in *The Political Economy of Kenya* (ed.: M. G. Schatzberg), Praeger Publishers, New York, 1987.
- Hyden, Göran, *African Politics in a Comparative Perspective*, Cambridge University Press, 2007.
- Hyden, Göran, "Governance and the Study of Politics", in *Governance and Politics in Africa* (eds: Göran Hydén and Michael Bratton), Lynne Rienner Publishers-Boulder-Londres, 1992.
- Jackson, Robert C., "Quasi-States, Dual Regimes, and Neoclassical Theory: International Jurisprudence and the Third World", in *International Law and International Relations* (eds: Beth A. Simmons and Richard H. Steinberg), Cambridge University Press, Cambridge, 2006.
- Jaulin, Robert, *La décivilisation, politique et pratique de l'ethnocide*, Éditions Complexe, Bruxelles, 1974.
- Kabamba wa Kabamba, « Considérations générales et réflexions sur les tentatives d'intégration politique et économique de l'Afrique », in *Bulletin du CEPSE* n° 126-127, Lubumbashi, septembre-décembre 1979.
- Kabunda, Mbuyi (coord.), *África y, la cooperación con el Sur desde el Sur*, Casa África-Catarata, Madrid, 2011.
- Kabunda, Mbuyi, « Réussites et échecs des révolutions socialistes et populistes en Afrique », in *Le changement politique en Afrique noire. La révolution inachevée* (éd. : Albert Roca Álvarez), L'Harmattan, Paris, 2013.
- Kankwenda, Mbaya, « Mondialisation, défis économiques et régionalisation en Afrique », in *Et si l'Afrique refusait le marché ?*, Centre Tricontinental-L'Harmattan, Bruxelles-Paris, 2001.
- Ki-Zerbo, Joseph, *À quand l'Afrique ?* (Entretien avec René Holenstein), Éditions de l'Aube, Paris, 2003.
- Ki-Zerbo, Joseph, *La natte des autres (pour un développement endogène en Afrique)*. CODESRIA-Karthala, Paris, 1992.

- Klein, Naomi, *La doctrine del shock, el auge del capitalismo del desastre*, Paidós, Barcelona, 2007.
- Kodjo, Edem, « L'Afrique peut-il ignorer la globalisation ? », in *Mondialisation, cultures et developpement* (dir : Isidore Ndaywel et Julien Kilanga Musinde (dirs.), , Maisonneuve et Larose, Paris, 2005.
- Kodjo, Edem, *Et demain l'Afrique*, Stock, Paris, 1985 (en Anglais : *Africa Today*, Ghana Universities Press, Accra, 1989.
- Lacoste, Yves, *Géopolitique. La longue histoire d'aujourd'hui*, Larousse, Paris, 2007.
- Lado, Ludovic, «Vers les Etats-Unis d'Afrique : il ne suffit pas de rêver », in *Congo-Afrique* n° 426, Kinshasa, Juin-Juillet-Août 2008.
- Lamine, Seydou, *Les princes africains*, Éditions libres Hallier, Paris, 1979.
- Maathai, Wangari, *Un défi pour l'Afrique* (traduit de l'anglais par IsabelleTaudière), Éditions Héloïse d'Ormesson, Mayenne, 2010.
- Makau wa Mutua, « Redrawing the map along African lines », in *The Boston Globe* du 22 septembre 1994.
- Malela, Mwabila, «Propos sur les classes sociales avec référence à l'Afrique et au Zaïre », in *Cahiers Zairois d'Études Politiques et Sociales*, Presses Universitaires de Lubumbashi, Lubumbashi, 1984.
- Normand, Nicolas, *Le grand livre de l'Afrique*, Éditions Eyrolles, Paris, 2019.
- Martin, Guy, «The African Nation-State in Crisis: An Alternative Framework for Regional Governance», in *Globalisation and The Post-Colonial African State*, (ed: Dani W. Nabudere), African Association of Political Science, Harare, 2000.
- Martin, Guy, *Africa in the World. A Pan-African Perspective*, AWP, Trenton-Asmara, 2002.-
Mbaye, Sanou, *L'Afrique au secours de l'Afrique*, Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrières, Paris, 2009.
- Meredith, Martin, *The State of Africa. A History of Fifty Years of Independence*, Free Press, London-New York, 2006.
- Moussa Dembélé, Demba, « Le Sénégal 50 ans après : analyse d'un pacte néocolonial », in Gassama, Makhily (dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique*, Philippe Rey, Paris, 2010.
- Moussa Dembélé, Demba, « Méconnaissance ou provocation délibérée ? », in Gassama, Makhily (dir.), *L'Afrique répond à Sarkozy. Contre le discours de Dakar*, Philippe Rey, Paris, 2008.
- Moyo, Dambisa, *L'aide fatale*, JC Lattès, Paris, 2009.

- Mvelle, Guy, *L'Union africaine. Fondements, organes, programmes et actions*, L'Harmattan, Paris, 2007.
- Nzongola-Ntalaja, Georges, « The Role of Intellectuals in the Struggle for Democracy, Peace and Reconstruction in Africa », in *African Journal of Political Science*, vol. 2, n° 2, Harare, December 1997.
- Nzongola-Ntalaja, Georges, *The Congo*, Zed Books, Londres, 2002.
- Obenga, Théophile, « Africanismes eurocentristes : source majeure des maux en Afrique », in Gassama, Makhily (dir.), *L'Afrique répond à Sarkozy. Contre le discours de Dakar*, Philippe Rey, Paris, 2008.
- Obenga, Théophile, *L'État fédéral d'Afrique noire : la seule issue*, IREA-L'Harmattan, Paris, 2012.
- Oppenheimer, Nicky, « Halte à l'aumône à l'Afrique », *Jeune Afrique* du 7 au 13 Août 2005.
- Paulet, Jean-Pierre, *La mondialisation* (4^e édition), Armand Colin, Paris, 2007.
- Robert, Anne-Cécile et Servant, Jean-Christophe, *Afriques, années zéro*, L'Atalante, Nantes, 2008.
- Robert, Anne-Cécile, *L'Afrique au secours de l'Occident*, Les Éditions de l'Atelier/Les Éditions Ouvrières, Paris, 2006.
- Rothchild, Donald, *Managing Ethnic Conflict in Africa. Pressures and Incentives for Cooperation*, Brookings Institution Press, Washington, 1997.
- Rurihose, Ndeshyo et Ntumba, Luaba, *La stratégie de l'Organisation de l'Unité Africaine pour le développement. Le cadre institutionnel*, Presses Universitaires du Zaïre, Kinshasa, 1984.
- Rurihose, Ndeshyo, *Le système d'intégration africaine*, Presses Universitaires du Zaïre, Kinshasa, 1981.
- Sundi Mbambi, Pascal, « Etats-Unis d'Afrique : Pour une mobilisation de la Société civile », in *Congo-Afrique* n° 426, Kinshasa, Juin-Juillet-Août 2008.
- Tevoedjre, Albert, *Winning the War against Humiliation. Report of the Independent Commission on Africa and the Challenges of the Third Millenium*, U.N.D.P., Porto-Novo, 2002.
- Thomson, Alex, *An Introduction to African Politics*, Routledge, London, New York, 2000.
- Tipoteh, Togba-Nah, « Globalisation and Development », in *Globalisation and The Post-Colonial African State*, (ed: Dani W. Nabudere), African Association of Political Science, Harare, 2000.

Le neopanafricanisme ou l'idéologie de l'unité africaine et praxis de développement en Afrique

Traoré, Aminata, *L'Afrique humiliée*, Fayard, Paris, 2008.

Traoré, Aminata, *L'étau. L'Afrique dans un monde sans frontières*, Actes du Sud, Paris, 1999.

Traoré, Aminata, *Le viol de l'imaginaire*, Actes Sud-Fayard, Paris, 2002.

Wagner, Julien (2015), *Chine Afrique. Le grand pillage. Rêves chinois, cauchemar africain?*, Eyrolles, Paris.

Yoka, , Lye, M. « Indépendances et politiques culturelle africaines », in Gassama, Makhily (dir.), *50 ans après, quelle indépendance pour l'Afrique*, Philippe Rey, Paris, 2010.

Young, Crawford and Kante, Babacar, "Governance, Democracy, and the 1988 Senegalese Elections", in *Governance and Politics in Africa* (eds: Göran Hydén and Michael Bratton), Lynne Rienner Publishers-Boulder-Londres, 1992.

Ziegler, Jean, *Destruction massive. Géopolitique de la faim*, Éditions du Seuil, Paris, 2011.

Zorgbibe, Charles, *Paix et guerres en Afrique* (Tome 1), Bourin Éditeur, Paris, 2009.

Zorgbibe, Charles, *Paix et guerres en Afrique* (Tome 2), Bourin Éditeur, Paris, 2010.